3 1761 09545054 0

OBRAS COMPLETAS ~ TEATRO ~ TOMO III

MANVEL LINARES RIVAS

LA ESTIRPE DE JVPITER. CVANDO ELLAS QVIEREN. EN CVARTO CRECIENTE

PROVISIONAL
B.H.
4,20

MADRID MCMXV

HISPANIA

MANUEL LINARES RIVAS

LA ESTIRPE DE VITIERES (CANDO LAS VIEJAS VIENEN)

CUARTO CRECIENTE

MADRID MCMXV

BIBLIOTECA UNIVERSAL - TEATRO - TOM

MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TOMO III

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Imp. de V. Rico.-Paseo del Prado, 28.-MADRID

LS
L7356

MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TEATRO

TOMO III

LA ESTIRPE DE JÚPITER
CUANDO ELLAS QUIEREN...
EN CUARTO CRECIENTE

146652
30/7/18

BIBLIOTECA HISPANIA
CID, 4.—MADRID
1915

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

LA ESTIRPE DE JÚPITER

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES, de Barcelona, la noche del 11 de Julio de 1904.

PERSONAJES

DUQUESA DE LAVEDRA, treinta años.
AURELIA, treinta ídem.
MARQUESA DE PUENTEFIERRO, cuarenta ídem.
PAZ, su hija, veinticinco ídem.
CONDESA DE AMARILIS, cuarenta ídem.
SEÑORA DE TRILLEMÓN, treinta ídem.
CONCHA, veinte ídem.
PETRILLA, bailadora.
DOLORES, ídem.
PACA, cantadora.
CRIADA.
LORENZO QUINTANA, treinta y cinco años.
PERUCHO, atildado, 50 ídem.
JACOBO, cuarenta ídem.
PAIFOCA, bien vestido, pero no elegante, cincuenta ídem.
CONDE DE LAIBITI, muy elegante y serio, sesenta ídem.
DUQUE DE LAVEDRA, cuarenta ídem.
VIZCONDE DE CERROGRANDE, veinticinco ídem.
STMIT, cuarenta y cinco ídem.
PACO, treinta ídem.
ANTONIO, treinta ídem.
EL MINISTRO, cincuenta y cinco.
ROJAS, cuarenta ídem.
JOSÉ, cantador.
JUAN, tocador de guitarra.
FRANCISCO, criado viejo.
UNO.
CRIADOS Y CRIADAS.

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Un estudio de pintor, moderno y elegante

ESCENA PRIMERA

LORENZO y UNO

Uno, con el Criado por el foro. El Criado hace mutis por la izquierda y sale a poco, detrás, Lorenzo, retirándose por el foro.

UNO

Mi respetable maestro, usted dispensará que le importune. Es una medalla de honor legítima, ganada en buena lid.

LORENZO

Ya he leído los periódicos, pero no me basta para creerlo.

UNO

Cuando estuvo el lienzo expuesto aquí, quedé asombrado: ¡qué vigor en el colorido, qué expresión en las fisonomías, qué riqueza en el

ropaje! Permítale usted a un pintor modestísimo expresar su admiración.

LORENZO

Somos compañeros.

UNO

Nos separa el talento y la fortuna.

LORENZO

Vendrá; yo también he pasado días amargos.

UNO

Yo los paso ahora. Lo horrible es tener mujer e hijos, que anoche no comieron y hoy...

LORENZO

Hoy comerán si usted me consiente...

UNO

La necesidad me obliga.

LORENZO

Dándole un par de duros.

Entre compañeros...

UNO

Gracias.

ESCENA II

DICHOS: PERUCHO

Por el foro.

PERUCHO

A Uno.

Hola, ¿cómo van esas esculturas?

LORENZO

Es pintor.

UNO

A escape.

Y escultor. De todo, para ganarme el pan.

PERUCHO

Y el vino. Lárgate.

ESCENA III

DICHOS: CONCHA

Por la izquierda.

Hombre, Perucho...

PERUCHO

No te preocupes por esta franqueza. Ya nos conocemos.

Mutis Uno por el foro.

ESCENA IV

DICHOS: menos UNO

PERUCHO

¿Cuándo querrás convencerte de que te explotan?

LORENZO

Un pobre diablo.

CONCHA

Es un medallista.

PERUCHO

Viéndola.

Conchita...

CONCHA

Buenas tardes, don Perucho.

PERUCHO

¿Qué es eso?

CONCHA

Los que recorren estudios de artistas premiados para felicitarles.

PERUCHO

Dándoles un sablazo.

LORENZO

La noticia bien vale un par de duros.

PERUCHO

Venía a preguntarte...

LORENZO

No sé más de lo que dicen los periódicos.

CONCHA

Debe serlo, porque lo merece usted, maestro.

LORENZO

A Perucho.

Mira que si fuese verdad... No nos alegremos, por si acaso.

PERUCHO

Sentándose.

Dame un poco de cognac, ¿tienes?

Mutis Lorenzo por la izquierda.

ESCENA V

PERUCHO y CONCHA

CONCHA

¿Qué hay, don Perucho?

PERUCHO

¡Qué elegantona estás, Conchita!

CONCHA

Es el vestido de la señora Condesa de Amarilis; me lo pongo para adelantar las sesiones.

PERUCHO

Eso va ganando el vestido.

CONCHA

Pues si viera usted los remilgos que hace la señora Condesa... No se aparta un momento de la doncella que la acompaña.

PERUCHO

Bien hecho.

CONCHA

Con aquella cara y aquel cuerpo no corre gran peligro.

PERUCHO

Todos corremos muchísimo peligro en este pícaro mundo.

CONCHA

Riéndose.

Pero la Condesa...

PERUCHO

Separándose de la doncella peligra mucho... la doncella.

ESCENA VI

DICHOS: AURELIA

Por la derecha.

¡Perucho!

PERUCHO

Hola, Cloto, insigne hija de Júpiter y de Temis, que con tus hermanas recibiste el excelso encargo de repartir a los mortales dichas y desgracias. ¿De dónde vienes?

AURELIA

De dar mis lecciones.

PERUCHO

¿Y el Olimpo consiente esas miserias a una diosa?

AURELIA

Yo no fuí diosa más que en un cuadro.

PERUCHO

De menos les viene a otros el abolengo.

AURELIA

Desde entonces me llamáis Cloto, y hacéis muy mal, mi nombre es Aurelia.

PERUCHO

Cloto, Cloto... con ese nombre trajiste la gloria para Lorenzo, consérvalo; que es buen augurio.

ESCENA VII

DICHOS: LORENZO

Por la izquierda, seguido del Criado. Este coloca una botella y copas en una mesita, foro derecha, y mutis.

LORENZO

Ahí tienes el cognac.

AURELIA

A Lorenzo.

¿Sabes algo? ¿Tuviste algún telegrama? Ya tarda.

LORENZO

Quizás no sea cierto.

AURELIA

Sería una pena. Me retrasé, porque la señorita de Jiménez tenía visita y hubo que aguardar.

LORENZO

¿Quieres adelantar un poco el vestido de la Condesa?

A Concha.

Vete con Cloto.

Mutis Aurelia y Concha por la izquierda.

ESCENA VIII

LORENZO y PERUCHO

PERUCHO

Sentado a la derecha: bebiendo.

Es mediano.

LORENZO

Que traigan otro.

PERUCHO

No; será peor.

LORENZO

Sentándose.

Esta Cloto es indomable.

PERUCHO

¿En qué?

LORENZO

¿Cuánto mejor no sería que viniese a vivir conmigo?

PERUCHO

Por ella hace perfectamente en seguir viviendo con su madre, y por ti aún es más cuerdo. Aparte de que si cualquier día le diese la gana de venir a tu mujer...

LORENZO

No entra aquí.

PERUCHO

Pero puede entrar sabiendo que está otra instalada, y os buscáis un disgusto innecesario.

LORENZO

No admite nada de mí, y queriéndola, me contraría que pase privaciones.

PERUCHO

Por caridad, no debes insistir. Hoy es una discípula tuya que tiene su modo de vivir dando lecciones y vendiendo medianamente unos cuadritos. La gente puede sospechar si hay o deja de haber entre vosotros, pero obligándola a que viva aquí, pierde por completo su reputación, sin que tú salgas ganando nada.

LORENZO

Yo no la abandonaré jamás.

PERUCHO

Sin perjuicio de alguna aventurilla.

LORENZO

Eso es distinto.

PERUCHO

Para ti, ¿qué duda tiene?

LORENZO

Fuimos novios de chiquillos, reñimos porque sí. Me casé después, ya sabes con quién y con qué suerte... La volví a encontrar en los días más desesperados, en esos días negros en que para fortalecernos pone una luz la casualidad; con ella han venido las horas dichosas, posición, fortuna...

PERUCHO

Y en cambio a ella hasta su propio nombre de pila la hemos quitado. Ya no es Aurelia; es Cloto.

LORENZO

Sí; ese fué el bautismo de gloria. Yo era un desconocido que soñaba en la inmortalidad; pero así, soñándola, y muchas veces tirando

con rabia los pinceles... Empecé a trabajar porque Aurelia me obligaba, sin desanimarse nunca.

PERUCHO

Hace siete años que puso aquí el pie tu Hada, y desde aquel instante...

LORENZO

Es verdad. Es mi genio protector. Un día de esos de abatimiento, descorazonado, en que se renuncia fácilmente, incluso a la vida, al quedarnos solos en el estudio, se colocó Aurelia misma de modelo... El amor llamó a la Musa y la Musa voló complaciente a rendirse ante el amor.

PERUCHO

De la noche a la mañana fuiste el autor premiado de «Cloto invocando a Júpiter».

LORENZO

Y el autor de ese cuadro era la obra de Aurelia... Abandonarla sería tanto como abandonarme a mí mismo.

PERUCHO

Tanto, no; el talento no te lo dió ella.

LORENZO

No lo sé. Por lo menos me dió la confianza en mis fuerzas, y eso sólo ya es una fuerza.

PERUCHO

Tú la quieres...

LORENZO

Sí; es mi ideal, mi inspiración.

PERUCHO

No te pregunto eso: ¿como mujer?...

LORENZO

Te diré.

PERUCHO

No me lo digas. La quieres como diosa inspiradora. Lo malo es que te quiere como hombre. Créeme, no insistas en que venga. No te conviene constantemente a tu lado; perdería su influjo moral sobre ti, y tú tienes talento, pero hay que estimularlo. Andamos escasos de voluntad.

LORENZO

No vas muy descaminado. No sé qué hay en ella más fuerte que en mí...

PERUCHO

Eso, la voluntad.

LORENZO

Cuando ante algún obstáculo le digo: no puedo... me responde siempre: inténtalo. Y acier-

ta. Estoy convencido; como la fortuna, como las mujeres, es la gloria, en ocasiones, de quien las merece; pero en otras muchas es de quien la persigue.

PERUCHO

Y, además, tampoco es preciso que sepa si vuelves o no vuelves en toda la noche.

LORENZO

Quizás tengas razón.

PERUCHO

Yo soy una criatura muy razonable y de muy buen sentido.

LORENZO

Tú eres un buen amigo.

PERUCHO

Esa es mi clasificación oficial: amigo de todos. En las contadísimas ocasiones en que paso mi tarjeta, «Pedro de la Gandra y Téllez de Rózpide», se quedan a obscuras, y siempre me reciben diciendo: ¡Ah!, ¿eres tú, Perucho? Como que estoy decidido a poner en las tarjetas solamente «Perucho». Los apellidos me disfrazan.

LORENZO

De ti mismo hablas en broma.

PERUCHO

Del único de quien me burlo es de mí.

LORENZO

¿Y de los demás?

PERUCHO

Cuento lo que ellos hacen, y si la gente se ríe, ella sabrá por qué razón.

ESCENA IX

DICHOS: CRIADO, por el foro; CRIADA, luego.

CRIADO

Se presenta, y cuando Lorenzo le pregunta con el gesto.

Una muchacha, que desea entregarle personalmente una carta.

Mutis Criado.

PERUCHO

Esto es lo que más te envidio.

LORENZO

No sé lo que me dirán.

PERUCHO

Sabiéndolo, sobraba la carta.

LORENZO

Si será lo que te figuras...

PERUCHO

Recadito por criada, en propia mano, y contestación... Reune todas las de la ley.

Entra la Criada.

Y criada guapa... de señora joven... las viejas admiten únicamente a las feas, para que no desentone el conjunto.

LORENZO

Que adelantó para recoger la carta.
A Perucho.

Es de Antonia.

PERUCHO

¿De tu mujer? ¿Pedirá dinero?

LORENZO

¿De qué me escribiría si no?

A la Criada.

Que ya contestaré.

CRIADA

El señorito dispensará...

LORENZO

Que ya contestaré, si contesto. Y en lo sucesivo puede usted ahorrarse el viaje.

CRIADA

Yo no sabía... Como soy nueva en la casa...

ESCENA X

PERUCHO y LORENZO

LORENZO

¿Es esto lo que envidias?... Fué buena para mofarse de mis cuadros, para abandonarme cuando luchaba. Hoy es mi compañera para compartir la fortuna.

PERUCHO

No pienses más en lo desagradable.

LORENZO

Teniendo un éxito no falta su carta. No enhorabuena, no plácemes; no, no... Secamente, que necesita, que si le mando, la pensión es insuficiente.

PERUCHO

Haz cuenta que no la recibiste, como te haces cuenta de que no vive esa persona. Lorenzo, tenemos aquello organizado.

Lorenzo le mira sorprendido.

Esta noche, a la una, nos aguardarán en casa de la Matilde. Va el Naranjerito con la Burriana para que canten y bailen un poco.

LORENZO

Sentándose.

¿Y la Petrilla?

PERUCHO

¿Me quieres decir qué diablo le encuentras tú a la Petrilla? Guapa; pero tan sosa...

LORENZO

Que es guapa.

PERUCHO

No sé como la resistes ni hablas con ella.

LORENZO

Sin hablar.

PERUCHO

Es demasiado materialismo.

LORENZO

Lo que busco en ella.

PERUCHO

Una máquina de carne espléndida.

LORENZO

Pues ahí tienes lo que son los caprichos de la Naturaleza. Esa máquina, esa bestia, que nunca sabe de qué se ríe, se sabe reir. No he encontrado más que a esa mujer a quien no se le descompongan las facciones, que se ría a carcajadas y resulte adorable. ¿Y cuando se sonríe? Si tuviera un pensamiento detrás de aquella sonrisa, sería una reina.

PERUCHO

Hombre, una reina...

LORENZO

Una reina galante, Cavalieri II.

PERUCHO

Petrilla I; no suena mal. Bebamos a la salud de esa mujer.

LORENZO

Bebe a la de todas... menos una.

PERUCHO

Y tú eres de hierro. Cuidado con el trajín que llevas.

LORENZO

Es una exigencia del Arte. Pero vida me sobra.

PERUCHO

Gástala, pero no la tires.

LORENZO

Déjame disfrutar. Antes por la miseria, mañana por la vejez... El día de hoy es mío: aprovechémoslo, Perucho...

PERUCHO

Domina un poco esos nervios.

LORENZO

Déjalos que se tiendan, que vibren.

PERUCHO

Así es como saltan.

LORENZO

Pero mientras gozan, y yo con ellos.

PERUCHO

Adelante. Entronizada ya Petrilla por su sonrisa, vamos con otra dinastía. La duquesa de Lavedra ha de estar furiosa conmigo.

LORENZO

¿Por qué?

PERUCHO

Fuí a visitarla el miércoles y me despedí en seguida, porque se quejaba mucho de jaqueca, e iba a acostarse. Me largo a los barrios bajos, a avisar a Petrilla, y por la calle de la Magdalena veo cruzar, en un coche del Círculo, a la duquesa, ya restablecida, y le hago el gran saludo. Ya ves qué fatalidad.

LORENZO

¿Qué culpa tienes tú de encontrarla?

PERUCHO

La torpeza fué el saludo. Es como decirle: conste que te he visto. Una torpeza de a folio, lo confieso, porque ya estoy harto de saber que, en la calle, los caballeros no saludan, contestan.

LORENZO

Al revés.

PERUCHO

Al derecho. No siendo en un paseo o en un teatro, y naturalmente en un salón, es siempre la señora quien saluda primero. Cuando en la calle no inclinan la cabeza o la inclinan demasiado, es que nos han visto y nosotros no debemos verlas.

LORENZO

Celebro conocer esa teoría.

PERUCHO

Es fundamental para que formen buen concepto de ti.

LORENZO

No lo olvidaré.

PERUCHO

Levantándose.

Ahí viene no sé quién...

LORENZO

¿A la una, dices, en casa de Matilde? Y hasta esa hora, ¿qué hacemos? ¿Por qué no tomas un palco para las dos últimas?

PERUCHO

La Zarzuela, Apolo...

LORENZO

Lo mismo da. Vuelve y comeremos juntos.

PERUCHO

¿Está abierto por aquí?

Mutis Perucho por la derecha.

ESCENA XI

LORENZO y JACOBO

Por el foro.

JACOBO

¡Venga un abrazo, Lorenzo!

LORENZO

¡Jacobo!

JACOBO

¿Acertamos o no acertamos?

ESCENA XII

LORENZO y JACOBO

LORENZO

Fué un buen consejo el de que enviase mi cuadro. Su hermosa crítica de usted me decidió.

JACOBO

¿Se acuerda usted qué impaciencias? Yo, todos los días: calma, maestro, calma... Como que era una censura, tácita, pero una censura al Jurado de la Exposición lo que preparaba, y había que estudiarlo para no cogerse los dedos. ¡Cuando he leído la noticia esta mañana brincaba de gusto!

LORENZO

Estoy seguro de ello. Usted es muy bueno... Los artículos de usted se ven siempre con tranquilidad; hay alabanzas.

JACOBO

Eso tiene una explicación muy sencilla. Al escribir mis novelas, al producir lo mío propio, pongo todo mi afán y luego me mortifica horriblemente encontrar censuras sin que al lado venga una frase lisonjera para lo que haya de bueno en mi obra.

LORENZO

No querrán empañar el santo ministerio de la crítica con una alabanza.

JACOBO

Me figuro que sufrirán lo mismo todos los demás autores y hago con ellos lo que yo quisiera que hiciesen conmigo. Y además, tengo una satisfacción: es tan grato buscar bellezas, encontrarlas y decirlas...

LORENZO

Es que usted es bueno...

JACOBO

La principal razón está en que yo mismo produzco: lo estéril es implacable.

LORENZO

Si se confirma mi suerte, qué alegría tan grande... Lograr fuera de mi patria, de los desconocidos, lo que entre los míos no pude alcanzar...

JACOBO

Se engaña usted, Lorenzo, creyendo que triunfa tan lejos. Es aquí, entre los suyos, entre los que le negaron el premio, donde usted vence y se alegra.

LORENZO

En cambio me quedo sin pintar los frescos del nuevo Ministerio... Se los lleva Sartines...

JACOBO

Todavía...

LORENZO

Es muy intrigante...

ESCENA XIII

DICHOS: PAIFOCA, ANTONIO y PACO

Por el foro.

PACO

Veníamos a felicitarte, chico, pero hemos encontrado a nuestro gran crítico el señor Paifoca, y ya no venimos, nos trae.

Apretones de manos efusivos.

PAIFOCA

Es un término exacto: los traigo. Abráceme usted, Lorenzo... Usted se glorifica, pero usted no es más que la personificación del éxito, ¿por qué no decirlo? del éxito de mi artículo.

PACO

Eso tenlo por seguro. A no ser por el artículo de Paifoca...

JACOBO

Y algo también por el cuadro mismo.

PAIFOCA

Naturalmente.

PACO

No te llevas el premio.

JACOBO

Hemos coincidido...

PAIFOCA

Exactísimo, querido colega.

ANTONIO

Es una satisfacción para todos, pero, chico, si oyeras al abuelo... se le caía la baba repitiendo que su discípulo Lorenzo...

LORENZO

He de ir a verlo.

PACO

Tendrá un alegrón.

ANTONIO

El no viene; apenas puede moverse.

LORENZO

Yo iré.

PACO

Dice que esto lo preveía, que ya al empezar tenías una adivinación del color, un dominio del buen gusto...

ANTONIO

Y una constancia...

PACO

Lo que son los éxitos. Va a resultar que fuiste aplicado...

ANTONIO

Lo esencial es que te lleves la Medalla de honor.

PACO

Y aquí no te la dieron por intrigas de Sartines.

PAIFOCA

Su cuadro de usted, Lorenzo, merecía el primer premio.

JACOBO

Porque es verdaderamente inspirado...

PAIFOCA

Porque todos los otros eran muy malos.

JACOBO

No es la misma razón, ni es del todo justa. Había mucho de valor en aquella Exposición.

PAIFOCA

Pero colega de mi alma, ¿por qué no me hace usted caso? Escriba novelas y déjese de críticas. Dios no le llama a usted por ese camino.

PACO

Es muy bondadoso don Jacobo...

PAIFOCA

Como hombre es un encanto y como novelista un primor, ¿pero crítico? No, sencillamente porque no es usted crítico. ¿Cuándo ha criticado usted algo? Todo es magnífico o por lo menos bonito: lo que no tiene color, tiene dibujo o composición...

JACOBO

Es raro que una obra no reuna más que defectos...

PAIFOCA

Usted es un bendito y no sirve para estos trotes, que requieren la mano dura.

PACO

Aparte a Antonio.

Confunde las extremidades...

PAIFOCA

Estábamos aviados si fuésemos de cera como usted. ¿Qué respeto nos tendrían? ¿Y qué importancia tiene el elogio si se elogia siempre?

JACOBO

Ya es bastante castigo pasar en silencio al que busca la fama.

PAIFOCA

Esa es una observación incompleta. El que presenta un cuadro es para que yo, crítico, lo juzgue, y si es un mamarracho, como suele ocurrir, para que le dé un varapalo...

PACO

Como suele ocurrir.

PAIFOCA

Así aprenden.

JACOBO

A temerle.

PAIFOCA

Y esa es la gloria; que mi nombre sea una nube de tormenta.

LORENZO

Usted tiene cualidades especialísimas...

PAIFOCA

Lo declaro con algo de orgullo... Acerté mi vocación. Yo, si no fuera crítico...

PACO

Aparte a Antonio.

Sería arriero, para seguir pegando.

LORENZO

Que está hablando con Jacobo.

A las nueve en el Casino; comeremos juntos.

JACOBO

Señor Paifoca...

Despidiéndose.

PAIFOCA

Querido colega...

PACO

Adiós, don Jacobo...

JACOBO

Adiós Paco; Antonio...

PAIFOCA

¡Qué fiscal haría usted!... Ninguno iba a presidio.

JACOBO

Lo que sí puedo afirmar, es que en todas las causas no acusaría.

PAIFOCA

Buen defensor de la sociedad.

JACOBO

El maestro no es maestro por las disciplinas, el fiscal no es un acusador de oficio, y crítico, quizás me equivoque, pero creo que no es crítico sólo por lo que censure.

PAIFOCA

¿Por lo que alabe solamente?

JACOBO

Tampoco: por lo que juzgue y por lo que razone.

PAIFOCA

No nos entenderemos tan pronto.

Mutis Jacobo y Lorenzo por el foro.

ESCENA XIV

PAIFOCA, PACO y ANTONIO

PAIFOCA

Tomando notas del estudio.

Es un infeliz este don Jacobo; le falta temperamento. A veces temo que no le sobre inteligencia.

PACO

En sus novelas...

PAIFOCA

La novela es coser y cantar... escribiendo cuanto a uno se le ocurre... Lo realmente difícil y encantador es buscar defectos, encontrarlos, decirlos... El público no pide que le enseñen las hermosuras de una obra; esas las ve en seguida. Lo que hay que mostrarle son los lunares. Miren ustedes que yo tengo costumbre de estas cosas, pues, sin embargo, en algunas ocasiones me cuesta un esfuerzo ímprobo tropezar con los defectos.

PACO

Debe ser horrible... no encontrarlos.

PAIFOCA

Pero al fin triunfo, al fin los encuentro, y entonces sale un artículo de una plumada.

PACO

Ya conocemos su espontaneidad. Sin firma se sabe de quién es el artículo.

PAIFOCA

Tengo mi estilo...

PACO

Y firmando sabemos lo que dice. Cuando

leemos «Crónica de arte», debajo «Urbano Muñoz», y al pie «J. Paifoca», ya estamos convencidos de que al pobre Urbano Muñoz le deja usted como nuevo.

PAIFOCA

En cambio cuando alabo...

ANTONIO

Es un verdadero cambio.

PACO

En la cabeza.

ESCENA XV

DICHOS, LORENZO

Por el foro.

PAIFOCA

Me propongo hacer un trabajito describiendo el estudio...

LORENZO

Lo que usted quiera.

PAIFOCA

Pues con la venia de ustedes continúo tomando notas.

Lorenzo sirve cognac a Paco y Antonio, sentados a derecha los tres.

LORENZO

¿Quiere usted cognac, señor Paifoca?

PAIFOCA

Dios me libre.

LORENZO

Y vosotros, ¿qué hacéis?

PACO

Yo estoy preparando un gran cuadro.

LORENZO

¿Histórico?

ANTONIO

Sí, pero ya conoces a éste; no se sujeta mucho a la tradición.

LORENZO

Un cuadro histórico... de fantasía.

PAIFOCA

¿Este camafeo es antiguo?

LORENZO

De la colección Tramonti, de Roma. Me lo regaló el invierno pasado la signorina Bianca Lodary, la que es hoy Princesa de Lodary Tramonti.

PAIFOCA

Una maravilla...

LORENZO

¿Y tú?

ANTONIO

Nada grande; no tengo modelo.

LORENZO

¿Y aquella que te servía para la Magdalena pecadora?

PACO

Se convirtió.

LORENZO

¿Ha dejado el arte?

ANTONIO

A medias.

PACO

Está *chez* Madame Bitou, de primer maniquí, para probar trajes y abrigos. Era modelo de desnudo para hombres, y ahora es modelo de vestido para señoras.

ANTONIO

Comprenderás que es imposible pintar la Magdalena con encajes.

PAIFOCA

Tengo bastante. Con estos apuntes y una descripción general del taller, que me lo sé de memoria, haremos algo. Aprovecharé las fotografías que usted me ha regalado.

PACO

Aparte a Antonio.

Ya cuidará de que se vea la dedicatoria.

PAIFOCA

Enhorabuena recíproca; yo también la recibo casi con tanta justicia como la doy.

PACO

Adiós, tú...

LORENZO

¿Os vais?

ANTONIO

No podemos abandonar a nuestro gran crítico el señor Paifoca.

PAIFOCA

Los traje...

PACO

Y nos lleva.

Mutis Paifoca, Paco y Antonio.

ESCENA XVI

LORENZO, STMIT

Por foro.

STMIT

¿Se puede, maestro?

LORENZO

¡Oh, señor Stmit! Adelante, ¿qué ha sido de usted?

STMIT

Viajando. La Casa Wite, Senderson y Compañía tiene órdenes de compras importantísimas. Las mejores firmas del mundo figuran en nuestra exposición permanente de cuadros, y esto nos obliga a recorrer las grandes capitales.

LORENZO

¿Y desde cuándo aquí?

STMIT

Anoche he llegado de Lisboa. Mi primera visita para usted, maestro. ¿No haremos algún negocio?

LORENZO

Todo lo que tengo es encargo.

STMIT

Ya me lo explico; pero alguna tablita...

LORENZO

Hay tres o cuatro; mire usted.

STMIT

Perfectamente. Por el honor de contar con su firma. ¿A cómo?

LORENZO

¿Las cuatro? A dos mil.

STMIT

Pondremos todas en seis mil pesetas.

LORENZO

Siete.

STMIT

Es igual. ¿Y algo importante?

LORENZO

Terminado, no.

STMIT

¿Ha vendido usted «Las cautivas»?

LORENZO

No está en España.

STMIT

La Casa tiene agentes en todas partes y lo recogerían.

LORENZO

Y por «Las cautivas» he de ser algo exagerado si se confirma la noticia.

STMIT

¿Qué noticia?

LORENZO

La de haber obtenido la Medalla de Honor con ese cuadro.

STMIT

Lo ignoraba.

LORENZO

Es natural... sobre todo si desea usted comprarlo.

STMIT

Créame usted sinceramente... ¿Y qué pediría usted?

LORENZO

Pausa.

Cien mil francos.

STMIT

Asombrándose.

¡Maestro!

LORENZO

Sonriéndose.

¿Es caro?

STMIT

Una Medalla vale, pero...

LORENZO

Por *La Dogaresa* pagaron veinticinco mil dollars; otro tanto por *El bautizo*... Meisonnier cobró una fortuna por *La Retirada de Rusia*...

STMIT

La Casa podría ofrecer treinta mil.

LORENZO

Eso ya fué hace seis años.

STMIT

Una bonita oferta, sin embargo...

LORENZO

Seis mil duros me dieron por *Cloto* y no era un lienzo de esas dimensiones ni de esa importancia.

STMIT

Aquello fué muy bien pagado.

LORENZO

Y yo realmente empezaba entonces.

STMIT

Por eso debe usted recordar a la casa Wite, Senderson y Compañía, que en aquella ocasión...

LORENZO

No creo que lo hiciera por bondad.

STMIT

Negocio, conformes.

LORENZO

Cien mil.

STMIT

Treinta, treinta y cinco... Calculo que tal vez llegasen a cuarenta.

LORENZO

Que a cada cifra se sonríe y niega.

Es poco. Madrazo cobra los retratos, digo mal, los bustos, a cinco mil dollars...

STMIT

Si a usted le conviniera podíamos enviarlo a New-York, en comisión. La casa garantiza un mínimum de cuarenta mil francos, digo, pesetas, pesetas.

LORENZO

Hablamos de francos.

STMIT

¿En Madrid?

LORENZO

También hablamos aquí de lo que nos interesa.

STMIT

Bien; francos. Pondremos el cuadro en venta y el producto se le girará íntegro con el solo descuento de los gastos y una pequeña bonificación de diez o quince por ciento.

LORENZO

No me conviene.

STMIT

Pongamos un precio definitivo: yo telegrafiaré a la dirección de París.

LORENZO

Noventa.

STMIT

¿El precio último?

LORENZO

Lo dicho. Y preferiría que se quedase en España.

STMIT

En España, en Europa, no hay mercado para esos tipos. Hemos de llevarlo a la América del Norte y el suplemento de seguro es enorme. ¿Telegrafío cuarenta, cuarenta y cinco? Cincuenta y no hablemos más.

LORENZO

No hablemos más. Noventa.

STMIT

Mañana a estas horas tendré contestación. ¿Usted me promete no cerrar trato durante este tiempo?

LORENZO

Desde luego una condición. Si el Gobierno lo compra...

STMIT

¿El Gobierno de España? Esta Nación no es nunca nuestro adversario en Arte. Nos lo deja llevar todo. El Estado español no compra, vende. Ahora mismo andamos en tratos para una colección de tapices magnífica.

LORENZO

¿Los de Zaragoza? Ya se han retirado de la subasta.

STMIT

Por una Real orden. Pero el Cabildo catedral no necesita Reales órdenes, si no órdenes de pago y esas no llegan. Seguimos nuestras gestiones...

LORENZO

Aunque se consumara semejante profanación, queda una riqueza enorme...

STMIT

Después iremos comprando lo demás.

LORENZO

Es muy posible. Dentro de poco será un dolor visitar nuestros monumentos y ver desnudas las paredes.

STMIT

Tranquilícese usted. Nos llevaremos los monumentos también. El patio de la casa de la Infanta ya está en París.

LORENZO

Es una vergüenza.

STMIT

No... sencillamente una liquidación.

ESCENA XVII

DICHOS; DUQUESA por el foro

LORENZO

Duquesa...

DUQUESA

Maestro...

STMIT

Con el permiso...

LORENZO

A Stmit

Usted me dispensará...

STMIT

¿Hasta mañana?

LORENZO

Hasta mañana, señor Stmit.

Mutis Stmit.

ESCENA XVIII

DUQUESA y LORENZO

DUQUESA

Usted siempre de enhorabuena.

LORENZO

Viéndola a usted...

DUQUESA

He recibido los dibujos. Son monísimos. Puede resultar un traje ideal. Estoy muy agradecida.

LORENZO

Y yo muy esperanzado.

DUQUESA

¿Con el traje?

LORENZO

Con el agradecimiento.

DUQUESA

Hablemos seriamente. Dígame usted, querido maestro, ¿cómo hacemos para encargar las telas? Porque si mando los dibujos...

LORENZO

Se hará una copia.

DUQUESA

Y no teme usted que el verde tan pálido con el naranja tan fuerte...

LORENZO

Si fuesen dos líneas bruscas, cortadas, des-

entonaría, pero como van gradualmente a mezclarse en los bordes, me parece que en la tela hará más delicado aún que en el papel, más vaporoso, más nuevo, más original.

DUQUESA

¿Usted responde?

LORENZO

Sí, Duquesa, sí.

DUQUESA

Pero, oiga usted, Lorenzo, la de Amarilis dice que también tiene un dibujo de usted.

LORENZO

No pude excusarme; fué un compromiso.

DUQUESA

Yo que estaba tan orgullosa de ser la única... Para la Condesa de Amarilis podrá usted intentar una verdadera maravilla. Tiene un busto realmente de estatua; verdad que se lo ha hecho el mejor ortopédico de Berlín. ¿Y la falda será corta, muy corta?

LORENZO

Al contrario: larga, de media cola.

DUQUESA

Es un mal consejo; dibújele usted la falda corta.

LORENZO

¿Qué interés tiene usted en ello?

DUQUESA

El de la curiosidad... Dicen que también firma el de Berlín las bases de ese monumento.

LORENZO

Lo desconozco, pero estoy dispuesto a creerlo por su modo de andar.

DUQUESA

¿Anda? Será ahora; antes saltaba. No tiene nada de particular con tanto acero... ¿Y qué colores tiene el vestido? Puede que sea más bonito que el mío.

LORENZO

Ninguno aún. Mañana lo haré, porque el jueves voy de cacería hasta el domingo, el martes he de ir a casa de usted, y no habrá luego tiempo material para encargarlo.

DUQUESA

Precisamente mañana quería que fuese usted a verme para escribir yo a París.

LORENZO

Le enviaré a usted los cartones.

DUQUESA

Tengo que consultarle mucho... Hay unos trazos negros, como de lápiz...

LORENZO

¿Debajo del escote?

DUQUESA

Sí.

LORENZO

El escote es la línea de encajes, y la de lápiz, es la línea de la amabilidad.

DUQUESA

¿Cómo, maestro?

LORENZO

Si a usted le pareciese muy alto, se podría, ganandó en belleza el vestido, rebajarlo...

DUQUESA

¿Y resultará más artístico?

LORENZO

Incomparablemente.

DUQUESA

Entonces...

LORENZO

En las mujeres hermosas...

DUQUESA

¿Lo agradezco?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

Gracias, maestro.

LORENZO

Cada centímetro que se corta de tela es un rasgo genial del modisto.

DUQUESA

Y en este caso del pintor; ¿irá usted mañana?

LORENZO

Se queda sin traje la de Amarilis.

DUQUESA

¡Mejor... es decir, si a usted le interesa...!

LORENZO

Complacerla a usted.

DUQUESA

Coqueteando de firme.

A las cuatro... ¿Y si yo le pidiese a usted que en esta fiesta mía no hubiese más dibujo de su mano que el de mi traje?

LORENZO

Después de prometido...

DUQUESA

Después

LORENZO

Es muy posible que lo consiguiera usted.

DUQUESA

Dándole la mano.

¿Palabra?

LORENZO

Queriendo besar la mano.

Palabra.

La Duquesa, con la mano libre, da un golpecito en la de Lorenzo para que suelte la que le tiene cogida, pero sin enojo.

LORENZO

Duquesa.

DUQUESA

Riendo coquetamente.

Me pareció que no iba a ser nada respetuoso.

LORENZO

Inclinándose muy serio.

Absolutamente nada.

Pausa.

Pero es usted muy conocedora en...

DUQUESA

Cándida.

¿En qué, maestro?

LORENZO

En crueldades, Duquesa.

DUQUESA

Frívola.

¿Y mi retrato?

LORENZO

Enseñándoselo.

En tres o cuatro sesiones.

DUQUESA

Queda muy lindo; demasiado.

LORENZO

Aún no.

DUQUESA

¿Debe ser muy trabajosa y muy pesada la parte de indumentaria?

LORENZO

Yo no la hago sino cuando tengo, como ahora, especialísima complacencia en que vaya todo de mi mano. Generalmente los mando copiar por otra persona.

DUQUESA

¿De confianza?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

¿Hombre?

LORENZO

Yo no tengo hombres de confianza: sólo confío en las mujeres.

DUQUESA

¿Usted es casado, verdad?

LORENZO

Grave.

En la parroquia debe haber una partida en que así consta.

DUQUESA

Alzando ella misma la mano para que la bese.

Perdóneme usted una pregunta torpe...

Pausa.
Voluble, y recorriendo el estudio.

¿Trabaja usted mucho? ¿Qué hace usted ahora?

LORENZO

Una Friné moderna.

DUQUESA

¿Qué es lo que moderniza usted...? ¿La túnica?

LORENZO

El Tribunal. Ahora se presenta ante el Jurado.

DUQUESA

¿Y el Jurado la absuelve?

LORENZO

La mira y la condena, temeroso de encontrarla libre.

DUQUESA

Yo conozco esta fotografía ¿No es de una que estuvo en Biarritz hace dos años, y se hacía pasar por princesa?

LORENZO

Y lo era, puesto que la acompañaba un príncipe. Pero ya no lo es.

DUQUESA

¿Destronaron aquel príncipe?

LORENZO

Lo casaron.

DUQUESA

¿Con la misma?

LORENZO

No, duquesa. Los príncipes no se casan nunca con las mismas.

DUQUESA

¿Y este amorcillo, ¿recuerda algo? ¿Por qué lo vuelve usted de espaldas?

LORENZO

Por si dispara la flecha.

DUQUESA

¿Tiene usted miedo?

LORENZO

De que la hiera a usted... estando juntos.

ESCENA XIX

DICHOS, AURELIA en la puerta izquierda.

DUQUESA

Colocando bien el amorcillo.

Yo no soy miedosa.

LORENZO

¿Hoy?

DUQUESA

Ni mañana.

LORENZO

Mañana iré a verla a usted...

DUQUESA

Inocente.

No me acordaba...

AURELIA

Inmóvil; secamente.

Lorenzo, ¿quiere usted mirar si va bien el tono del vestido de la señora condesa de Amarilis?

DUQUESA

¿De la Amarilis?

LORENZO

Que se sobresaltó, repuesto.

Es el retrato. Un miuuto, Duquesa.

Mutis, por la izquierda.

ESCENA XX

DUQUESA y AURELIA

DUQUESA

¿No es usted la profesora de María Paz? Tengo muy buenas ausencias de usted...

Aurelia, que se detuvo al oír que la hablan, se inclina gravemente.

ESCENA XXI

DICHAS: MARQUESA, PAZ, por el foro.

PAZ

Corriendo a Aurelia.

¡Hola, Clotito!...

AURELIA

Afectuosa.

Buenas tardes, señorita Paz, señora Marquesa...

MARQUESA

Reunida a la Duquesa.

Buenas tardes, Paz. ¿No has visto a Isabel?

PAZ

Saludando desde lejos.

Sí, mamá.

DUQUESA

Disculpándola.

Y nos hemos saludado.

MARQUESA

Es una chiquilla imposible, alocada.

DUQUESA

Pocos años.

PAZ

Tenemos que cambiar las horas de lección. No te rías; ahora empezaremos formalmente; pero a las nueve es muy temprano. De once a doce, martes, jueves y sábados.

AURELIA

¿Desde mañana?

PAZ

Desde el lunes empezaremos ya todos los martes.

AURELIA

Es una lástima, con la disposición que usted tiene...

PAZ

Ya verás qué aplicación. ¿Quieres dar una clase diaria, de cinco a seis, a las de Sandoval? El padre es riquísimo, pero hace estudiar juntas a las niñas para que les salga más barato. Ya hablé con ellas; ofrecen treinta duros mensuales.

AURELIA

Es usted muy buena, señorita Paz.

PAZ

¡Y te han dado el premio!

AURELIA

A mí, no.

PAZ

Al cuadro, en que estás tú... guapísima. ¡Cómo me gustaría encontrar un pintor que me retratase así, en un asunto bíblico, con traje de Vestal!

MARQUESA

Paz, no desatines. Las Vestales no sirven para asuntos religiosos, y las señoritas no desean ese género de satisfacciones.

PAZ

Lo que es, según tú, mamá, las señoritas no sirven para nada.

MARQUESA

Para muy poco, hija mía.

PAZ

Yo, si pudiera, sería artista como tú, Cloto.

AURELIA

Y yo, si pudiera, sería como usted.

PAZ

Te aburrirías mucho. No sabes lo que es ir siempre con mamá.

AURELIA

Usted me dispense, señorita Paz, estoy trabajando.

PAZ

Iré contigo.

MARQUESA

Paz, nô molestes. Ven aquí.

Mutis Aurelia, por la izquierda. Paz se sienta con las señoras.

ESCENA XXII

DUQUESA, MARQUESA, PAZ

MARQUESA

¿No comprendes que cada uno tiene su sitio?

PAZ

Menos yo, que debo cedérselo a todas las señoras.

MARQUESA

Es natural.

PAZ

Te contradices, mamá, y eso perjudica a tus sermones.

MARQUESA

Isabel, tú que tienes un poco de autoridad con Paz, ayúdame a darle buenos consejos.

DUQUESA

María Paz es alegre, contesta con viveza... Pero lo importante es que te obedece.

MARQUESA

Ahora mismo me dió un disgusto. Ha venido acompañándonos el vizconde de Cerrogrande, un muchacho tan formal y un marido tan codiciado...

PAZ

Pero un novio tan aburrido.

MARQUESA

Todo el camino burlándose.

PAZ

Pero si a él le gusta que se le burlen un poquito... Luego dice que tuvimos una conversación muy animada.

MARQUESA

Te suplico que no lo hagas.

PAZ

No te incomodes; he prometido complacerte y estoy dispuesta a cumplir mi promesa. ¿Quieres que diga que el vizconde es agradable? Pues lo digo. ¿Quieres que reconozca que los muebles de laca son preciosos? Pues lo reconozco. Pídeme cuantos sacrificios quieras.

MARQUESA

Con tal que te lleve al baile esta noche.

PAZ

Y me llevarás.

MARQUESA

Si en todo el día no tengo queja de tí.

ESCENA XXIII

DICHAS; LORENZO

Por la izquierda.

MARQUESA

Nuestra felicitación, admirable maestro, y la del Marqués. No le hemos dejado venir; a la fuerza le metimos en la cama para que descansase un poco. Lleva dos noches tremendas velando a la pobre Julieta.

LORENZO

¿Julieta?

De pie todos.

PAZ

Que le dió la mano, muy expresiva.

La yegua de papá.

MARQUESA

Una pura sangre... y no hay esperanza.

PAZ

Papá está desconsolado.

LORENZO

Iré a dejar mi tarjeta; no recibirá estos días.

MARQUESA

No sea usted burlón... Hemos venido a invitarle a usted; el jueves le esperamos a comer... Ven tú, Isabel, y tu marido.

DUQUESA

No sé si podrá el jueves.

ESCENA XXIV

DICHOS: PERUCHO

Por la derecha.

LORENZO

¿No está en Madrid?

DUQUESA

¿Dónde ha de estar?

MARQUESA

Es que se ven poco.

DUQUESA

Nos hemos visto tanto...

PERUCHO

A quien Paz se adelantó a saludar.

Mi noble amigo el Duque de Lavedra es un protector de la humanidad no acaparando los tesoros que posee.

DUQUESA

Este es Perucho.

PERUCHO

¿Me conociste en la voz?

DUQUESA

En la oportunidad.

PERUCHO

Besándola la mano.

Encantadora Isabel...

Saluda a la Marquesa.

DUQUESA

Tú eres un hombre indispensable en todos los sitios donde no haces falta.

PERUCHO

¿Aún te dura el enfado?

DUQUESA

Para enfadarse contigo era preciso antes tomarte en serio.

PERUCHO

Y yo soy Perucho.

DUQUESA

Y en serio no serías nada.

PERUCHO

Quiero que sean ustedes testigos de nuestras explicaciones, para convencerla de mi poca culpa.

PAZ

¿Me retiro, mamá?

DUQUESA

Abrazando a Paz.

No hay por qué... Es curioso que en tantos años como llevo rodando por el mundo no haya visto una mujer de quien pudiera contarle al marido...

MARQUESA

Sin exagerar.

Que está Paz...

PERUCHO

Sino alabanzas.

PAZ

Ya ves que puedo estar, mamá.

MARQUESA

Eso demuestra la bondad de las mujeres.

DUQUESA

Y la de los maridos.

MARQUESA

El jueves damos una comida en honor del maestro...

PERUCHO

Vendré a buscarle e iremos juntos.

DUQUESA

¿Vienes?

MARQUESA

Vamos.

DUQUESA

¿Qué traes?

MARQUESA

Landeau.

DUQUESA

Llévame y despido la berlina.

MARQUESA

A Perucho.

¿Quieres venir a dar una vuelta?

PERUCHO

Me quedo.

Mutis todos menos Perucho, por el foro.

ESCENA XXV

PERUCHO y LORENZO

PERUCHO

Cuando vuelve Lorenzo.

Toma el palco.

LORENZO

Guárdalo.

Pausa.

Mira, Perucho, que si después de tantas enhorabuenas, que ya no me atrevo ni a suplicar que las aplacen, resultase mentira...

PERUCHO

No.

LORENZO

Era un ridículo tan grande... Tómame el pulso... ¿ves? Estoy nervioso, inquieto, el corazón me da unos latigazos...

PERUCHO

Llevarás en el bolsillo alguna crítica de Paifoca.

LORENZO

Destrozaría algo que valiese mucho para ver si me calmaba... Pero en cambio si fuese ver-

dad, mi nombre iría con la fama por el mundo entero; mi espíritu, triunfante, volaría con alas de águila...

PERUCHO

No te exaltes, aunque en tí la exaltación es el pan nuestro de cada día...

LORENZO

No será cierto...

PERUCHO

Y no desconfíes, Lorenzo. Hoy no puede fallar. Hoy lleva tu carro todo el poderío de la tierra. Tienes a Petrilla...

LORENZO

Eso no satisface más que los sentidos.

PERUCHO

Tienes la ambición, la vanidad mundana, complacida con la influencia social de tu Duquesa.

LORENZO

No hay nada...

PERUCHO

Tú contribuirás a la felicidad...

LORENZO

¿De la Duquesa?

PERUCHO

Y del Duque.

LORENZO

¡Perucho!...

PERUCHO

Es un matrimonio que goza de fama de enamorado, sólo que el Duque es tan inoportuno que siempre está fuera de su palacio cuando la Duquesa siente el amor.

LORENZO

¡Perucho! ¡Perucho!,..

PERUCHO

Y tienes a Cloto que te habla al alma, que comprende tus delirios de artista.

LORENZO

¡Sí! Es mi inspiracion, mi buen genio.

PERUCHO

Y si a la par logras satisfacer tus sentidos, tu ambición y tu arte, ¿qué camino tomará la gloria que no la conduzca a tí?

LORENZO

¡Ojalá!

ESCENA XXVI

DICHOS: FRANCISCO

Por la derecha.

LORENZO

Al Criado que le entregó una tarjeta.

Que pase.

Mutis el Criado.

PERUCHO

Leyéndola.

Ahí está el Mesías... *hosanna*.

LORENZO

Hosanna... Dios te oiga.

ESCENA XXVII

DICHOS: CONDE DE LAIBITI

Por la derecha.

LORENZO

Señor Embajador...

CONDE

Señor Quintana... Traigo una buena noticia, y en mi país dicen que la buena nueva hace la hora buena...

PERUCHO

La buena nueva...

Abrazando a Lorenzo.

Dios lo quiso, Lorenzo.

LORENZO

Presentándole.

El señor Conde de Laibiti, Embajador de...

CONDE

Ya le conozco al señor Perucho.

PERUCHO

¿Lo ves? No he podido pasar de Perucho con los españoles, y de señor Perucho, que es peor, con los extranjeros.

CONDE

Todos los periódicos lo dicen, pero la medalla de honor no es más que la mitad de mi parabién...

Entregándole un telegrama.

LORENZO

La Gran Cruz...

Pasándoselo a Perucho.

CONDE

Mi Gobierno ha creído honrarse concediéndole esta alta distinción, la más apreciada en mi país.

LORENZO

Cogiéndole las manos.

Señor Conde...

PERUCHO

Y te compran el cuadro.

CONDE

¿Quiere usted señalar precio?

LORENZO

Ahora he pedido a un agente de la casa Wite noventa mil francos, pero...

CONDE

¿Usted me autoriza para telegrafiar que acepta los noventa mil francos?

LORENZO

Menos, menos...

CONDE

No tiene importancia...

PERUCHO

Por los clavos de Cristo, que sí... y no bastando la firma de Lorenzo, ponga usted la mía y la de toda mi familia...

CONDE

No se puede discutir precio tratándose de una obra de arte verdaderamente gran... gran... *vraiment grand...*

PERUCHO

Grandiosa.

CONDE

¡Grandiosa! Sólo la figura de aquella mujer honra la fantasía de un artista.

LORENZO

La fantasía, no; es retrato.

PERUCHO

¿Qué te he dicho? Si en esta tierra son unos cafres... Hay que irse fuera.

Gritando.

¡Concha! ¡Cloto!

LORENZO

Estate callado.

PERUCHO

¡Qué me he de callar!...

Yendo a la izquierda.

¡Cloto!

CONDE

Es un amigo el señor Perucho; se alegra de lo ajeno.

ESCENA XXVIII .

DICHOS, CONCHA Y AURELIA

Por la izquierda; Francisco y Criada vieja, que se asoman curiosamente a puerta foro.

CONCHA

¿Qué pasa?

AURELIA

¿Qué es?

PERUCHO

La Medalla de Honor, noventa mil francos, la Gran Cruz, el Embajador... el diluvio. ¡Viva Lorenzo!

CONCHA

Gritando.

¡Viva!

FRANCISCO

¡Viva!

Impidiendo que entre la Criada y accionando vivamente con ella, que le habla.

CONDE

Suavemente, dándole la mano.

¡Viva! ¡viva!

AURELIA

Acercándose tímidamente.

Lorenzo.

LORENZO

Dándole las dos manos emocionado.

¡Cloto!

CONDE

Esta señora es la modelo del cuadro...

LORENZO

Presentando.

El señor conde de Laibiti, Aurelia...

Baja los ojos avergonzada.

CONDE

A Lorenzo.

Ya le he dicho a usted hace mucho que aquellos ojos valían una medalla de honor en mi país...

A Aurelia.

Si la señora quiere migarme podré decir que en España me migó una diosa.

Se inclina respetuoso. A Lorenzo.

Tendré la satisfacción de traerle las insignias cuando las reciba.

PERUCHO

Le acompaño a usted.

A Lorenzo.

Aguárdame.

LORENZO

Quédate.

PERUCHO

¡Ca... voy a contarlo!

LORENZO

Y yo a trabajar. Con la excitación, con la alegría, siento el afán de hacer algo.

CONDE

El arte no debe aguardar. No salga usted, se lo suplico.

Mutis Conde y Perucho por el foro; los criados se retiraron al oír despedirse, llevándose Francisco a la Criada, riñéndola. Concha por la izquierda.

ESCENA ÚLTIMA

LORENZO y AURELIA

LORENZO

Corriendo a Aurelia y abrazándola por la espalda.

¡Cloto! ¡es el triunfo decisivo, es la fortuna que se fija en mí, es la gloria que viene!

AURELIA

Pero no es el amor... ese no viene.

LORENZO

El amor también, porque todo lo debo al amor tuyo; pero ahora es la gloria... ¿no me oyes? ¿No te alegras? ¡Es la gloria! ¿No te desvaneces de contento y de orgullo?

AURELIA

¿Para qué? Ya te desvaneces tú.

LORENZO

Ven, no te vayas... vamos a trabajar.

Cogiendo febrilmente los pinceles.

Estoy seguro de acertar con ese gesto que tanto me preocupa: lo tengo aquí, prisionero, lo siento... Sin vestirse, no es más que el gesto, la expresión de la cara. ¿Recuerdas bien la situación tuya?

AURELIA

Inmóvil.

Desde que ha entrado aquí la Duquesa de Lavedra, no; no sé cuál es la situación mía.

LORENZO

Sorprendido.

La misma de antes. Por ti, por tus consejos,

por tu impulso, he llegado a realizar mi sueño: ¿cómo no te he de agradecer lo que viene por ti?

AURELIA

Eso ya lo sé. Por agradecido me quieres; porque ves en mí algo de arte me quieres; por superstición de artista crees que soy tu buena estrella y no me apartas, me quieres; pero a mí misma, mis ojos, mis labios, no te ilusionan, no me quieres.

LORENZO

Sí te quiero, Cloto.

AURELIA

A Cloto, sí, es verdad... A lo que te recuerda triunfos, a lo que esperas de mis nervios que saben reflejar tus impresiones soñadoras, sí; ¿pero a mí, a mí misma, a Aurelia? ¡A Aurelia no la quieres!

LORENZO

Contrariado.

No te comprendo.

AURELIA

Altiva.

Mejor para ti.

LORENZO

Empecé hablándote de inspiración, de ideales, de lo divino y me respondes con celos.

AURELIA

¿Que tú no te explicas?

LORENZO

No me busques pelea ahora que tengo el afán del trabajo.

AURELIA

¿Y que me importan a mí tu inspiración, tu gloria, tus delirios, cuando está mi amor amenazado?

LORENZO

Con ironía desesperada: al cielo.

¡Celeste Musa, aguarda, que la modelo está celosa...!

Tira con rabia los pinceles y se sienta resignado.

AURELIA

Me dió lástima tu casa abandonada, me dió lástima tu genio de artista que se ahogaba en tus desdichas de hombre, y te he seguido ciegamente creyendo llenar tu vida y la mía con un cariño tan grande que fuese la disculpa de haberte seguido. Me desengañas; no soy más

que la modelo. ¡Ya es tarde para arrepentirme; mientras tú quieras, la modelo soy!

Se coloca para seguir de modelo.

LORENZO

Conteniéndose.

Haz el favor de explicarme qué motivos tienes para exaltarte así.

AURELIA

Trabaja.

LORENZO

Explícame.

AURELIA

Trabaja.

LORENZO

¿Con qué gusto cogeré los pinceles?

AURELIA

Con el mismo que estoy yo aquí.

LORENZO

Saldrán borrones.

AURELIA

Marchándose.

Como quieras.

LORENZO

Quédate.

AURELIA

Si no necesitas modelo, sobro.

LORENZO

Imperioso.

¡Quédate! Voy a trabajar.

Pausa; trabaja un momento.

Dime, ¿qué te pasa?

AURELIA

¿No es bastante que haya oído la cita que te dió la Duquesa?

LORENZO

Que te lo imagines, ya es bastante: decirme que lo has oído es demasiado para darte crédito.

AURELIA

Oirlo, así, por los oídos; poderte repetir las palabras, no, es cierto, no lo he oído. Pero cuando estabáis juntos, te miraba los ojos y te leí el deseo: miré a los ojos de ella y leí la promesa. ¿Qué más quieres que sepa?

LORENZO

Es preciso que te moderes, Aurelia.

AURELIA

¡Cloto!

LORENZO

Cloto.

AURELIA

¿Y tú?

LORENZO

Levanta un poco más la cabeza. Yo no puedo prescindir de estar amable con quien me honra viniendo a mi estudio.

AURELIA

¿Y qué honra te trae la Duquesa? ¿La suya? Y luego tú, como buen caballero, habrás de ir a su palacio a devolvérsela.

LORENZO

¿Y si yo te jurase que la Duquesa de Lavedra no me preocupa nada como mujer?

AURELIA

¿A qué viene?

LORENZO

A ver su retrato. Cuando le termine, desaparece.

AURELIA

¿Me juras que es sólo por eso?

LORENZO

Si no estuvieses obcecada, no necesitabas juramentos. Es fea...

AURELIA

Rápido.

¿Verdad que lo es?

LORENZO

Ya no es una niña... y teniendo yo tan cerca hermosura, juventud...

AURELIA

¡Y cariño!

LORENZO

Y cariño verdadero.

AURELIA

Tendiéndose hacia él.

Lorenzo...

LORENZO

Dibujando febril.

¡Quieta!

AURELIA

¡Lorenzo mío!

LORENZO

¡Quieta!... Quieta!

AURELIA

Corre a él y le abraza.

¡Lorenzo!

LORENZO

Desasióndose airadamente.

Ya estaba el gesto y lo has borrado... ¡Maldita sea!...

AURELIA

No me maldigas, que vengo a adorarte...

LORENZO

No eres más que una mujer...

AURELIA

¿Y qué más quieres que sea? No me rechaces.

LORENZO

Es mi arte lo que has desgarrado con tu brusquedad...

AURELIA

¿Y no es arte hacerse amar? ¿No te ilusiona verme tan pendiente, tan esclava, tan tuya?...

LORENZO

Abrazándola desenfadado, como a una chiquilla.

Sí, Cloto...

AURELIA

Aurelia...

LORENZO

Sí, Aurelia...

AURELIA

Te quiero, te adoro, ¿y tú?

LORENZO

Mirando al cielo, mientras acaricia bondadosamente a Aurelia.

Divina Musa, aguarda, tenemos que adorarnos...

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero, pero más desocupado el escenario, dispuesto para una fiesta. Al foro, un tablado, como un teatrito, con tapiz para correr y descorrer, en forma de cortina. Puerta practicable al foro, detrás del tablado, y delante dos o tres escalones para bajar a la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

AURELIA y CONCHA en el tablado. LORENZO y FRANCISCO en escena.

LORENZO

Con una americana de color sobre el chaleco de frac.

Las sillas ponlas todas arrimadas a la pared; que cada cual se siente luego como quiera. ¿A qué hora han quedado en venir los del sexteto?

FRANCISCO

Después de las doce y media; cuando terminen en el teatro.

LORENZO

¿Y de Lardhy?

FRANCISCO

Ya han traído esta tarde la vajilla; a las doce vendrán los camareros.

LORENZO

¿Y las flores?

AURELIA

Ya las tienes ahí.

CONCHA

Probando si corre la cortina.

Esto ya está.

LORENZO

¿Y el programa? ¿Dónde habéis tirado el programa?

AURELIA

Cogiéndolo de una silla.

Aquí... aquí.

LORENZO

¿En qué sitio os parece que le pongamos?

AURELIA

En el más visible.

CONCHA

Claro.

LORENZO

Eso pregunto.

AURELIA

Pues ya no lo pienses más. Cuélgalo en la señora duquesa de Lavedra.

CONCHA

Es como ponerlo en un escaparate, por lo que luce.

LORENZO

Os prohibo comentarios. La primera que vuelva a hablar una palabra de lo que no le incumbe...

AURELIA

Dispénsanos... Es tan natural que procures divertir a esa pobrecita...

LORENZO

Si no lo hacéis a gusto, dejarlo. A ver el martillo.

AURELIA

No es preciso; nos callaremos.

LORENZO

A Francisco.

¿No tienes un clavo?

Mutis Francisco, por la derecha.

ESCENA II

DICHOS: menos FRANCISCO

CONCHA

¿Sirve una horquilla? Son bastante fuertes.

AURELIA

Colócalo suelto, por si alguien quiere cogerlo.

CONCHA

Y no teniendo marco no se debe clavar, es mala sombra.

AURELIA

Estás muy enterada.

LORENZO

¿Y así tan ligero?

Poniéndolo en la embocadura del teatrito.

CONCHA

Y si se cae es que vendrá visita pronto.

AURELIA

¿Y si no se cae?

CONCHA

Es que ya ha venido.

LORENZO

Pues queda firme y no vino nadie.

CONCHA

Mira si ha venido... Esto es infalible.

ESCENA III

DICHOS: PETRILLA, PACA, DOLORES, JOSÉ, JUAN con su guitarra, FRANCISCO

Por la derecha.

JOSÉ

Quedándose cerca de la puerta.

A la paz de Dios, señores.

LORENZO

Los mira, y sigue colocando el programa.

Buenas noches.

PACA

Que hay señoras...

JOSÉ

¿Las conoces, Paca?

PACA

No.

JOSÉ

Pues no hagas juicios temerarios.

PACA

Por decirlo...

JOSÉ

Lo diremos. Buenas noches, señoras... ¡eh, señoras!...

AURELIA

Buenas noches.

CONCHA

Muy buenas...

DOLORES

Dándole al codo a José.

El sombrero.

JOSÉ

¿No lo ves, u eres ciega, Dolores?

DOLORES

Que te lo quites.

JOSÉ

Quitándoselo.

Ya empezáis con pamplinas. En cuanto sus sacan del café sus creéis unas Taranta-chinay de esas de los papeles.

DOLORES

Porque guardes las formas no pierdes nada.

JOSÉ

Eso será para vosotras... y a callar, que viene el amo.

LORENZO

Dándole la mano.

Tempranito se acude.

JOSÉ

Para no faltarle a usted, don Lorenzo.

LORENZO

Muchas gracias.

JOSÉ

Aluego vendrá el otro personal.

LORENZO

Hay tiempo.

JOSÉ

Ya nos dijo el señor que veníamos los primeros.

LORENZO

Ah, Francisco... es el criado.

JOSÉ

A Francisco.

Usted dispense que lo haya confundido con un señor.

FRANCISCO

No conociéndome...

PETRILLA

Esto está muy bien puesto, Lorenzo.

LORENZO

Rápido.

Vengan ustedes por aquí... ¿Querréis tomar algo?

JOSÉ

Por no desairar, beberemos cualquier cosa.

LORENZO

Jerez, manzanilla...

JOSÉ

U flor de malva. Cualquier cosa para remojar el gaznate.

JUAN

Lo mismo da. A primera hora los artistas no podemos beber de lo serio.

DOLORES

Se les estropea la garganta, y eso es muy malo para tocar la guitarra.

JOSÉ

Anda pa alante, patosa.

DOLORES

Pues deja sitio, salao.

JOSÉ

No necesitas tú poco pa revolverte. Ni que fueras de Concha y Sierra.

DOLORES

De concha soy.

JOSÉ

U de nácar. Está muy cara la nácar...

DOLORES

Como la regalan, igual tiene.

LORENZO

Por aquí, si ustedes quieren...

JOSÉ

Arrea, Petrilla.

Mutis todos, con Lorenzo, por la izquierda.

ESCENA IV

AURELIA y CONCHA

CONCHA

¿Y a cuento de qué es todo esto? Porque el maestro no era muy aficionado...

AURELIA

El no, pero por lo visto la Duquesa tiene ganas de fiesta, y como ella manda... Lo peor es que descuida mucho sus trabajos.

CONCHA

Le pagan muy bien los cuadros. Pero ya no son lo que eran.

AURELIA

¿Y cómo han de serlo? Lleva más de seis meses saliendo todas las tardes de paseo, todas las noches de reuniones...

CONCHA

Y la salud...

AURELIA

El se cree muy fuerte. Vive de sus nervios; desgraciadamente ya verás pronto el fin.

CONCHA

Ya lo veremos.

AURELIA

Tú, yo me marcho.

CONCHA

¿Reñísteis?

AURELIA

Sin reñir; sobro.

CONCHA

¿Se lo has dicho? No te dejará marchar.

AURELIA

¿Ahora? No soy nadie para Lorenzo. Deja sus ilusiones de arte, conque figúrate lo que le importará el resto. La vida se reduce a visitar a la Duquesa, y cuando no, a que ella le visite con pretexto de flamencos y bailes y fiestas...

CONCHA

Se nos acabó el maestro... Es un dolor con lo que vale...

AURELIA

Ya no puedo más.

CONCHA

¿Y no haces nada para recobrar su afecto?

AURELIA

Sí; me marcho.

CONCHA

Después de tantos años...

AURELIA

Por eso. Se ha cansado.

CONCHA

Viene...

Bajan del tablado.

ESCENA V

DICHOS, LORENZO, seguido de FRANCISCO, por la izquierda

LORENZO

De frac.

¿Habéis terminado?

AURELIA

Sí.

LORENZO

¿Queréis preparar las flores del comedor?

Mutis Concha y Aurelia por la izquierda. A Francisco.

Toda esta gente que venga hazla pasar directamente: que no atraviesen por aquí.

Mutis Francisco por la derecha.

ESCENA VI

LORENZO, JOSÉ por la izquierda

JOSÉ

¿Da usté su permiso, don Lorenzo? Usté ha querido que la Petrilla viniese con nosotros...

LORENZO

Te agradezco mucho que la consintáis aparecer como bailadora.

JOSÉ

Es que la Petrilla no sabe bailar. ¿Qué va a hacer la Petrilla?

LORENZO

Nada. Sale con vosotros y toca las palmas.

JOSÉ

¿Tendrá compás?

LORENZO

Sí, eso lo tienen todas.

JOSÉ

Lo que usted diga... ¿Y qué caprichito es ese de traer aquí esa desaboría?...

LORENZO

Era capaz de armar un escándalo si no le dejo ver la fiesta.

JOSÉ

Un antojo...

LORENZO

Y hay que ser débiles para complacerlas.

JOSÉ

Ya lo somos, don Lorenzo, ya lo somos. No hay perdición en el mundo que por mujeres no venga.

LORENZO

Esta no traerá muchas.

JOSÉ

Dejará de ser hembra... ¿La Petrilla es cosa de usted... no es eso, don Lorenzo?

LORENZO

No... y sí. Fué... y es, pero ya no es lo que fué.

JOSÉ

Eso está un poquito embrollado.

LORENZO

Quiero decir...

JOSÉ

¿Que a las veces? Es bastante... para nosotros como si fuera el Juez de primera instancia.

LORENZO

Te estimo mucho ese respeto.

JOSÉ

Usted se lo merece. Con su permiso, me vuelvo a la garita.

LORENZO

¿Os han servido?

JOSÉ

No se apure usted... Ya iremos pidiendo. Camará y qué casita tiene usted... ¿Es todo propio de usted, don Lorenzo? ¡He visto unas bandejitas... de plata! Ya valdrán para un apuro.

LORENZO

Espero no tener que acudir a ellas.

JOSÉ

Eso es mejor. Y Dios se lo aumente por generoso.

Mutis José por la izquierda. Lorenzo le acompaña y hace seña a Aurelia de que venga.

ESCENA VII

LORENZO y AURELIA

LORENZO

Dile a Francisco que se dé una vuelta de vez en cuando por donde están esos.

AURELIA

¿Son de cuidado?

LORENZO

No: el cuidado no es por ellos, es por las bandejas.

AURELIA

Pausa.

Quisiera pedirte un favor...

LORENZO

Concedido.

AURELIA

Mi madre está muy delicada, tú no me necesitas ahora tanto...

LORENZO

Cuídala. Si te hace falta algo, cuenta conmigo, ¿eh?

AURELIA

Nada.

LORENZO

Y cuando te precise, avisaré por si puedes venir.

AURELIA

Bien. Adiós, Lorenzo.

LORENZO

¿Te marchas ya? ¿Sin arreglar las flores?

AURELIA

¿Sin arreglar las flores? Sí.

LORENZO

Frío.

Vete... y que se mejore tu madre.

AURELIA

¡Qué despegado eres!...

LORENZO

Te corre tanta prisa... Y yo jamás he detenido a quien se quiere ir.

AURELIA

Ya lo sabía, pero el convencimiento de uno mismo es muy poca cosa comparado con una prueba material.

LORENZO

Cariñoso.

Estoy muy contento, muy satisfecho, no riñamos: ¿qué tienes?

AURELIA

Celos.

LORENZO

¿Y qué es eso?

AURELIA

Lo que tú no puedes comprender conmigo.

LORENZO

Siempre escoges el momento más alegre para venir con tus tristezas.

AURELIA

¿Y cómo ha de ser más que así? Cuando tienes penas, bastante tienes: cuando disfrutas de la vida, me desespero porque es injusto olvidarte de mí.

LORENZO

No seas tonta... Anda, anda, cálmate y mañana hablaremos.

AURELIA

No, Lorenzo. He cerrado los ojos y no he visto... Pero que traigas aquí mismo quien me insulte con su presencia, no lo tolero.

LORENZO

Cloto...

AURELIA

Y como no puedo impedirlo, me marcho.

LORENZO

Esa Petrilla... No hice bien, pero...

AURELIA

Si no es por la Petrilla.

LORENZO

¿De quién hablas?

AURELIA

De la Duquesa.

LORENZO

¡No la nombres!

AURELIA

¿La ofendo?...

LORENZO

Acabemos en paz.

AURELIA

Yéndome.

LORENZO

Haz lo que quieras.

AURELIA

Ya está hecho. Y permita Dios que esa mala mujer...

LORENZO

Cogiéndola bruscamente.

¡Calla, porque!...

AURELIA

¿Iba's a pegarme?...

Humildemente.

Pega.

LORENZO

Vete, si prefieres irte.

AURELIA

Lorenzo... no seas así, Lorenzo... Mira que un cariño verdadero como el mio es mucho... y esa mujer te pone en ridículo...

LORENZO

Vete.

AURELIA

Lorenzo... Lorenzo de mi alma... Mira que estás acabándote, que peligra tu vida, que el médico me lo ha dicho...

LORENZO

¿Quieres meterme miedo como a un niño?...

ESCENA VIII

DICHOS: FRANCISCO

Por la derecha.

FRANCISCO

La señora Duquesa de Lavedra.

Mutis Criado.

AURELIA

Cogiendo a Lorenzo.

¡Lorenzo!

LORENZO

Desprendiéndose airado.

Déjame...

AURELIA

Secamente.

Adiós, Lorenzo.

Mutis Aurelia por la izquierda, cierra la puerta al salir. Lorenzo se arregla un poco el frac y va a la derecha.

ESCENA IX

DUQUESA y LORENZO

DUQUESA

Maestro...

LORENZO

Duquesa... ¿Sola?

DUQUESA

Sí, voy al teatro. Antes he querido ver cómo preparas mi fiesta... y verte a ti.

LORENZO

Intentando cogerla.

Isabel...

DUQUESA

Apartándole sonriente.

Quieto...

LORENZO

¿Vienes adusta?

Duquesa entreabre el abrigo.

Ah... la divina *toilette*... Prosternémonos. En un salón la admiraría, a solas la aborrezco. Un vestido nuevo es casi una virtud: los dos son inaccesibles.

DUQUESA

¿Te gusta?

LORENZO

Te quiero.

DUQUESA

¿Te gusto?

LORENZO

Isabel...

Quiere cogerla y, ante el gesto de ella se detiene y besa apasionado un encaje del abrigo. Ella cierra los ojos y se estremece. Lorenzo la coge del brazo.

DUQUESA

Apartándose y apartándole.

Déjate de locuras...

LORENZO

Pausa.

¿Quieres ver cómo he dispuesto?...

DUQUESA

No, no quiero ver nada. Hasta luego.

Marchándose.

LORENZO

¿Volverás pronto?

DUQUESA

En cuanto termine el teatro.

LORENZO

Pero, ¿a qué hora vas?

DUQUESA

A la de costumbre. A oir el dúo final.

LORENZO

¿Qué cantan?

DUQUESA

No lo sé, pero es lo mismo. En el último acto siempre hay un dúo.

Va al teloncito y descuelga el programa.

Mlle. Olimpia. Me alegro de que la fiesta empiece con esta Mademoiselle.

LORENZO

¿La has visto?

DUQUESA

No, pero tengo informes de que es artista...

LORENZO

De vocación.

DUQUESA

De suerte. Mi marido perdió una esmeralda, no sabe dónde, y ella se la encontró, no sabe cómo.

LORENZO

Será otra parecida.

DUQUESA

Sí, una parecida a Mlle. Olimpia tenía que encontrarla.

Pausa.

¿Y esta Petra García?

LORENZO

Bailadora.

DUQUESA

¿Además?

LORENZO

¿Cómo además?

DUQUESA

Me figuro que habrá otras que bailen también...

LORENZO

¡Ah, sí!...

DUQUESA

José García, el naranjerito. ¿Es pariente?

LORENZO

Todos esos son algo parientes, a su manera. Es un volapuk amoroso.

DUQUESA

¿Y no traes a la bella Irlandesa?

LORENZO

Miss Sully. Su contrato no la autoriza a exhibirse y viene con otro nombre. Ciss Ruffe.

DUQUESA

¿El suyo?

LORENZO

Uno prestado. No creo que lo tenga propio.

DUQUESA

De algún modo se llamará su familia.

LORENZO

Estas no suelen tener familia sino en línea descendente.

DUQUESA

¿Y bailará como la tienen prohibido?

LORENZO

Poco más o menos.

DUQUESA

Por si acaso recomiéndale un poco...

LORENZO

¿Más?

DUQUESA

Menos. Pero es una exageración la gente que viene.

LORENZO

¿Te satisface?

DUQUESA

No, no... Te va a costar un sentido la broma y por culpa mía...

LORENZO

Déjame el gusto de obsequiarte una vez...

DUQUESA

He invitado a la de Amarilis. Y la Marquesa de Puentefierro, me pidió permiso para el Vizconde de Cerrogrande.

LORENZO

¿No es el prometido de María Paz?

DUQUESA

La víctima. Lo está educando muy bien, hará un buen Marqués consorte.

LORENZO

Yo he tenido que convidar al Sr. Paifoca.

DUQUESA

¿Qué es eso?

LORENZO

Un crítico iracundo. No sé cómo lo supo; me escribió...

DUQUESA

Preséntamelo, estaré muy afectuosa e influiremos en sus críticas.

LORENZO

Es mal bicho.

DUQUESA

Lo domesticaremos. ¿Tiene la vanidad modesta o arrogante?

LORENZO

Puedes elogiarle sin reparo.

DUQUESA

Yo me encargo. Oye: el programa conviene ejecutarlo en dos partes.

LORENZO

Tú das la fiesta; disponla.

DUQUESA

Primero lo sencillito. Luego, pasaremos al comedor, y cuando se retire la gente formal, empezaremos la segunda serie. Tengo una curiosidad enorme porque cuentan y no acaban.

LORENZO

No diré que sean muy inocentes los *couplets*, pero, generalmente, pone más intención el que escucha que el mismo que los canta.

DUQUESA

Va a dejar el programa en su sitio. Lorenzo la ayuda expresivo y sobón.

Gracias, gracias... llego bien sola.

LORENZO

¿Te desagrada que lleguemos juntos?

DUQUESA

Colocándolo ya.

Ya hemos llegado.

LORENZO

Te quiero, Isabel. Y me fascinas, me deslumbras.

DUQUESA

¿Cuánto durará?

LORENZO

La vida.

DUQUESA

¿Un año?...

LORENZO

Entera la vida.

DUQUESA

¿Dos años?

LORENZO

¿Por qué desconfías?

DUQUESA

Porque somos felices.

LORENZO

¿Y eso es un crimen?

DUQUESA

Querámonos la vida entera, todo será que al año o a los dos años o cuando sea, en lugar de decirnos adiós al separarnos, nos lloremos como muertos.

LORENZO

Y no es que te adore en el porvenir, es que te adoro en el pasado. Mi vida va ligada, de tal modo, a tu cariño, que creo haberte adorado cuando aún no te conocía.

DUQUESA

¿Y ahora me conoces?

LORENZO

Como a mí mismo.

DUQUESA

Una palabra, un cuento, basta para odiar...

LORENZO

Déjate querer; no hace falta ni aun que tú me quieras; basta el ardor y el afán mío para incendiarnos los dos.

DUQUESA

Debe ser verdad.

Como hablando consigo misma.

LORENZO

Sí lo es. No te apartes nunca de mí y yo te obligaré a sentir mis propios entusiasmos.

DUQUESA

Juntos, confío, pero separados temo que el mundo nos destroce.

LORENZO

Tú sabes mucho del mundo, pero ya no comprendes tanto de este rincón donde se guardan las ilusiones. Sabiduría mía.

DUQUESA

Lorenzo...

LORENZO

Mi encantadora sabiduría... déjate querer que eso es lo más sabio de la tierra, y de lo único que está formado el cielo.

Pausa. La Duquesa absorta.

¿Qué piensas?

DUQUESA

Melancólica.

En el dúo.

LORENZO

¿De la ópera?

DUQUESA

Y de esta comedia nuestra.

LORENZO

Cien representaciones, doscientas, mil, miles de millares...

DUQUESA

Millares de millones... Es la comedia de mayor éxito en la humanidad... Lástima que varíen tanto los actores...

Pausa. Tristemente: marchando.

Hasta luego, Lorenzo...

LORENZO

Io t'amo...

DUQUESA

Je t'aime: i love you...
El mundo entero repite sin cesar lo mismo.

LORENZO

¿Pero no lo encuentras más dulce en castellano? Te quiero... dilo tú; verás...

DUQUESA

Te quiero.

LORENZO

Acompañándola y cogiéndola de la cintura.

El verbo del mundo. Yo te quiero, tú me quieres, nosotros nos queremos...

DUQUESA

Nosotros nos queremos.

Mutis los dos por la derecha.

ESCENA X

CONCHA

Tras una pausa, sale por la izquierda, sube al tablado y coloca sobre el piano un rollo de papeles. Al bajar entra Lorenzo.

CONCHA

Unos papeles de esas...

LORENZO

¿Y el comedor?

CONCHA

Ya está. ¿Quiere usted verlo?

LORENZO

Encárgate de que sirvan de beber a aquella gente... o si no dile a Cloto...

CONCHA

Cloto se ha marchado.

LORENZO

¿Se ha marchado?

Pausa.

Encárgate tú.

Mutis los dos por la izquierda.

ESCENA XI

PERUCHO y LORENZO

Por la derecha. Va a la izquierda y mira desde la puerta.

PERUCHO

Muy bonito.

LORENZO

Acercándose, pero fuera de escena.

¿Te parece bien?

PERUCHO

Artístico. Aquí es de rigor decirlo.

ESCENA XII

LORENZO y PERUCHO

PERUCHO

¿Qué hay, pintor feliz?

LORENZO

Lo que tú has dicho, felicidad, alegría, salud, esperanzas, realidades...

PERUCHO

Y amores.

LORENZO

Más aún que amores: amor.

PERUCHO

¿Hay pájaro nuevo?

LORENZO

¿Nuevo?... ¿No te ha ocurrido nunca estar viendo continuamente a una persona y encontrarte un día con que te parece que la ves por primera vez? Me llegó mi turno; Perucho, estoy enamorado.

PERUCHO

Que sube al tablado, volviéndose en los escalones.

No te apures; eso es endémico.

LORENZO

Ahora va de veras.

PERUCHO

Y ella, ¿va de veras también?

LORENZO

Sí.

PERUCHO

Pues siga la broma. Queriendo los dos, es muy sano...

Sube.

LORENZO

Cuando pienso que hubo un momento en que la he juzgado mal, no sé qué haría conmigo mismo, por torpe.

PERUCHO

Corriendo y descorriendo la cortina

Siempre hay un momento en que se las juzga mal hablando de otro... y siempre hay un momento en que se la conceptúa bien hablando de uno mismo.

LORENZO

Perucho, no hay nada mejor que una mujer.

PERUCHO

Bajando.

Mejor que una mujer son dos mujeres; pero también puede que sea demasiado. Definitivamente me atengo a una y en colaboración.

LORENZO

Es un encanto la vida...

PERUCHO

Sentándose a la derecha al lado de Lorenzo.

La juventud.

LORENZO

El hombre no debía envejecer. Morir, bien. es la ley; pero decaer, enfermar...

PERUCHO

Yo he encontrado una piedra filosofal, reducida, para prolongar la juventud. Cuando cumplí los cuarenta...

LORENZO

¿Hace mucho?

PERUCHO

No te he oído.

LORENZO

Sigue.

PERUCHO

Me dijo el médico: amigo Perucho, al paso que llevas no te quedan más que seis u ocho años.

LORENZO

Ya ves que se equivocó.

PERUCHO

Tampoco te he oído.

LORENZO

Pues sigue.

PERUCHO

Reflexioné sobre el particular y eché mis cálculos. Divirtiéndome diariamente faltan siete años; si me divierto un día al mes multiplico mi existencia por veintinueve; siete por veintinueve, doscientos tres. Aunque rebaje la mitad me restan ciento y pico de años de juventud.

LORENZO

Eso es porque no quieres a una mujer.

PERUCHO

Eso es porque la quise demasiado. En ti me felicito de la nueva pasión. Ya comenzaba a preocuparme tu entusiasmo por los bailes y las fiestas de sociedad. Es otro planeta, Lorenciño, y quien no ha nacido en él...

LORENZO

Yo he llevado buen guía.

PERUCHO

Fuiste con un traje de mujer.

LORENZO

El que dibujé para la Duquesa de Lavedra.

PERUCHO

El que no dibujaste para la Condesa de Amarilis. El favor que le has hecho a la de Lavedra fué mortificar a la de Amarilis. Entre amigas eso es impagable. Así te paseaba por sus salones colgada de tu brazo.

LORENZO

Isabel es adorable.

PERUCHO

Me explico tu ceguera. Duquesa, rica, espléndida, vistosa... y te ha elevado a un mundo que no frecuentabas. Tiene que halagarte.

LORENZO

Todo lo satisface: vanidad, pasión... ¿Verdad que es encantadora?

PERUCHO

¿Por qué no le haces unos versos? Un soneto...

LORENZO

Si supiera... Tengo tantas pruebas de su cariño.

PERUCHO

Rómpelas.

LORENZO

No son escritas.

PERUCHO

Pues cállalas. Y a propósito de pruebas: las de imprenta le están saliendo caras al Conde de Amarilis; tú sabes que la Condesa publica unos libros con documentos y relatos de hechos gloriosos de sus antepasados; necesitó un secretario.

LORENZO

Pepe Franco.

PERUCHO

Pues ese secretario, que por lo visto es una arañita, se fatiga mucho con los dichosos pergaminos, y ya logró tener un adjunto, su hermano Juanito. Los dos están ahora en el famoso archivo Condal. Antes andaban destrozados, pero hoy puedes ver a los dos hermanos Franco llenos de sortijas, alfileres, con abono al Real.

LORENZO

Me chocó verlos; es un escándalo. Yo nunca quise intimar con ellos. Siempre han tenido fama de explotar sus amores.

PERUCHO

¿Encuentras mal que aprovechen una buena racha?

LORENZO

Es canallesco y asqueroso. Cambiemos de conversación.

PERUCHO

Mirándole con la boca abierta, asombrado.

Tú no aceptarías...

LORENZO

Que se levantó; volviéndose a él.

¿Yo? Seriamente: ¿me crees hombre capaz de explotar un cariño de mujer?

PERUCHO

Era una pregunta.

LORENZO

Molesta.

PERUCHO

Y sin embargo, yo en tu caso, algo hay que miraría mucho antes de aceptarlo.

LORENZO

¿El qué?

PERUCHO

Los favores oficiales.

LORENZO

Yo no pido destinos.

PERUCHO

Destinos, precisamente, no; pero comisiones...

LORENZO

De mi carrera, de mi profesión, de mi arte... ¿Y eso qué tiene que ver?

PERUCHO

He oído que tu nombramiento, adjudicándote los trabajos del nuevo Ministerio, está ya firmado.

LORENZO

Es una obra de empeño, de afán, que hubiera pagado gustoso por lograrla.

PERUCHO

Pues yo lo devolvería. No necesitas la protección oficial.

LORENZO

Viniendo así, tan fácilmente, es una bobada desperdiciarlo. Y ya no contaba con ello. Aún el sábado me dijeron que había adquirido compromiso con Sartines.

PERUCHO

¿Y no te llama la atención ese cambio?

LORENZO

También debió chocarme el sábado que se lo llevara Sartines.

PERUCHO

¿Y a ti quién te apoya?

LORENZO

La medalla de honor...

PERUCHO

Sí. Pero tus mismos compañeros aseguran que la Duquesa es tu protectora y que por ella tienes el nombramiento.

LORENZO

Esa es la envidia.

PERUCHO

Y que estaba descontado, porque el Ministro obedece los caprichos de la de Lavedra.

LORENZO

Esa es la calumnia. Es absurdo que Isabel tenga con el Ministro más amistad que la amistad misma.

PERUCHO

Absurdo, no. ¿Qué encuentras tú de absurdo en un Ministro?

LORENZO

Lo falso. ¿Sabes tú quién se me figura que hizo el último esfuerzo? El Presidente.

PERUCHO

Es posible.

LORENZO

Ayer estuve a saludarle, y cuando le recordé mis deseos, me contestó: «No me sorprendería que estuviese usted muy pronto de enhorabuena...» Ya verás cómo el nombramiento, si lo recibo, viene con un b. l. m. del Presidente.

PERUCHO

Amén.

ESCENA XIII

DICHOS: JACOBO

Por la derecha.

LORENZO

Muchas gracias.

JACOBO

Vengo a gusto, aunque el trasnochar... Es-

tas bromas, que pasan de fiestas de sociedad y no llegan a juergas, tienen un aspecto curioso; me distrae observar los instintos de cada uno moderados por la presencia de los demás.

LORENZO

La Duquesa de Lavedra tenía interés por ver esta gente, y como no es cosa de que ella vaya a un *Music-Hall* o a un café cantante...

JACOBO

Trae usted el *Music-Hall* al estudio. Usted no podía negarle a la Duquesa...

PERUCHO

Si hubiera venido ella sola...

LORENZO

Imposible.

PERUCHO

De incógnito. Y guardándole el secreto, como ya le guardamos otros.

LORENZO

Serio.

¿Qué secreto guardas?

PERUCHO

Señalándole a Paifoca.

El señor Paifoca... recíbele.

ESCENA XIV

DICHOS: PAIFOCA, PACO y ANTONIO

Por la derecha.

PAIFOCA

Usted dispensará mi insistencia ..

LORENZO

Ya contaba con usted. Sería un olvido imperdonable.

PACO

Nosotros, como siempre, de coro. La crítica es superior al arte.

PAIFOCA

Es otro arte.

Grupo, después de saludar pasan a la izquierda.

PERUCHO

El programa.

JACOBO

Ya lo veo.

PERUCHO

Lo peor de cada casa.

JACOBO

Es la atracción.

PERUCHO

Tienen la consigna de cantar lo más escandaloso del repertorio con la mayor compostura imaginable.

A Lorenzo que se acerca.

¿Y esto?

LORENZO

Petrilla, sí... no hubo medio de negarme... ¿Quién lo va a saber?

PAIFOCA

Qué cambiado está Lorenzo, dando fiestas...

PACO

Es una exigencia de su Duquesa.

PAIFOCA

Se entienden, ¿eh?

ANTONIO

Ya deben estar cerca de desentenderse.

PACO

¿Y qué menos podía hacer que esto? Le está muy obligado.

PAIFOCA

Me lo figuro.

PACO

Además de esas figuraciones, por lo del Ministerio.

ESCENA XV

DICHOS: MARQUESA, PAZ y VIZCONDE

Por la derecha.

LORENZO

¿Se acabó el teatro?

MARQUESA

Ahora mismo.

Presentando.

El Vizconde de Cerrogrande... Disculpará usted al Marqués.

LORENZO

¿Ha vuelto a enfermar la yegua?

MARQUESA

No, una avería del motor, y está arreglándola con el *chauffeur*; proyecta salir mañana de madrugada.

LORENZO

No faltaba más.

Siguen: Jacobo saluda a la Marquesa.

PERUCHO

¿Tú también por aquí?

PAZ

Que después de dar un apretón de manos a Lorenzo y otro, al pasar, a Jacobo, está con Perucho en centro segunda.

¿Cómo iba a dejar que viniera sola mamá?...

PERUCHO

Traéis al Vizconde.

PAZ

Es su novio.

PERUCHO

El tuyo.

PAZ

Eso dicen, pero habla solamente con ella.

PAIFOCA

¿Y dice usted que ese nombramiento es por influencia de la Duquesa?

ANTONIO

El Ministro está en la obligación de servirla. ¿Usted no trata a Sartines? Pregúntele usted, hay que oirle.

Paz va a segunda izquierda. Paco y Antonio la saludan. El Vizconde se acerca a ella. Paco y Antonio vuelven a Paifoca. La Marquesa, Jacobo, Perucho y Lorenzo, segunda derecha.

ESCENA XVI

DICHOS, AMARILIS, SEÑORA DE TRILLEMÓN

Por la derecha.

LORENZO

Después de saludar.

¿Y el señor Trillemón?

SEÑORA DE TRILLEMÓN

Siempre está fuera.

LORENZO

Los negocios.

AMARILIS

¿Dónde has estado?

MARQUESA

En el Real. ¿Y tú?

AMARILIS

No te he visto.

MARQUESA

Ni yo.

Amarilis vuelve a Lorenzo y señora de Trillemón.

PERUCHO

Es que no se pueden ver... tienen el palco en el mismo lado.

AMARILIS

¿Y mi retrato, maestro?

LORENZO

En esta semana se lo entregaré a usted, Condesa.

SEÑORA DE TRILLEMÓN

¿Cuándo tendrá usted tiempo para hacer el mío?

LORENZO

Cuando a usted le parezca.

AMARILIS

Habiendo terminado el de Isabel...

LORENZO

Y el de usted.

AMARILIS

Empezó usted antes y acabó después. El de la Duquesa es de más inspiración.

LORENZO

¿No he sabido complacerla a usted?. .

AMARILIS

Sí, sí... El mío es un retrato magnífico y muy parecido, soy yo misma. En el de Isabel he notado un pequeño error... Firma usted en mil novecientos cuatro.

LORENZO

El año en que estamos.

AMARILIS

Pero no es el año en que está ella.

SEÑORA DE TRILLEMÓN

¿Rejuvenece? Es usted un pintor galante.

ESCENA XVII

DICHOS: DUQUESA Y DUQUE

PACO

¿Ves a la Duquesa?

ANTONIO

Sí.

PACO

¿Ves al Duque?

ANTONIO

Sí.

PACO

¿Ves a Lorenzo?

ANTONIO

Sí, hombre, sí; los veo.

PACO

Pues eso se llama una ilusión óptica; ves tres y no hay más que dos.

ANTONIO

¿El Duque sobra?

PACO

No, se retira; mejor dicho no existe más que en nuestra imaginación.

PAIFOCA

Pues yo veo cuatro.

PACO

Usted es ministerial...

La Duquesa se reune a la Marquesa; Lorenzo sigue con el Duque; Perucho ha venido a Paifoca.

MARQUESA

Qué tardísimo fuiste al teatro...

DUQUESA

Para recoger a Vicente y venir juntos.

Amarilis y Trillemón con las otras señoras.

PACO

¿Y esta señora de Trillemón?

PERUCHO

Es la de Trillemón.

PACO

¿Nada más?

PERUCHO

Nada más.

PACO

Me gusta.

PERUCHO

Pierdes el rumbo... Dicen de ella que... vete a averiguar lo que habrá de cierto.

PACO

¿Qué?

PERUCHO

Aseguran... pero no lo tomes más que como un dicho...

PACO

Acaba, ¿qué dicen?

PERUCHO

Que es honrada.

PACO

¿Y por qué va con esa trinca?

PERUCHO

Va con las alegres comadres, porque son las que más lucen, y la vanidad la hace aparentar lo que no es.

PACO

La elegancia está en el círculo de ellas, y antes que pasar por cursi...

PERUCHO

Prefiere ser alegre comadre... honoraria.

El Duque saluda a la Marquesa y luego mira cuadros. Lorenzo, mutis, atravesando por el tablado. Amarilis y señora de Trillemón van lentamente a primera izquierda. Perucho habla con ellas al pasar.

PAZ

Paco...

Paco y Antonio se reunen a Paz.

Deme usted detalles de lo que habrá esta noche.

PACO

¿Aquí?

PAZ

En la Luna.

PERUCHO

¿Ya te aburres?

DUQUE

Bostezando.

No, esto es agradabilísimo.

PERUCHO

Voy a presentarte un tipo.

Llamando.

¡Paifoca! El señor Paifoca, un crítico eminente, de conversación amenísima y de profundos conocimientos. El señor Duque de Lavedra, un numismático de primer orden.

PAIFOCA

Hermoso y culto entretenimiento. Las monedas antiguas...

PERUCHO

Deteniéndose.

Las del Duque son todas modernas.

Sigue a reunirse con la Marquesa.

PAIFOCA

Ese es otro aspecto más interesante. Le envidio a usted la colección.

DUQUE

Para servirle.

PAIFOCA

Me servirían.

DUQUESA

Resultó cierto lo de Amparito.

PERUCHO

No sé lo que es, pero seguramente... Con la Amparito todo resulta cierto.

DUQUESA

Que se casaba con Valdenebro.

MARQUESA

Es una boda inverosímil, después de tanto como dijeron.

JACOBO

Inexplicable en Valdenebro. Las mujeres me figuro siempre por qué se casan, pero los hombres, no.

PERUCHO

Necesitamos una razón especial.

DUQUESA

Oiga usted, Jacobo, a usted que le gustan las señoras por los vestidos...

JACOBO

Perdón, Duquesa, es al revés: me gustan los vestidos por las señoras.

DUQUESA

No sé entonces quién habrá inventado que era usted un admirador supernumerario de la de Trillemón.

MARQUESA

Tiene una línea de huesos elegantísima.

JACOBO

Siento no poder defenderla por falta de datos... pero aun en ella el traje es accidental.

MARQUESA

Sólo en la de Amarilis es permanente. Ya nos deslumbró el invierno pasado con ese mismo.

PERUCHO

Se viste en París.

DUQUESA

En todas partes. Mal, pero va siempre vestidita.

JACOBO

Quiso decir que los compra.

DUQUESA

Que los debe... en París.

PAIFOCA

¿Conoce usted aquella señora gruesa?

DUQUE

Conozco todas las gruesas.

PAIFOCA

¿Y quién es?

DUQUE

La Condesa de Amarilis.

PAIFOCA

¿Casada?

DUQUE

Completamente.

AMARILIS

¿Y Trillemón sigue en Bélgica?

SEÑORA DE TRILLEMÓN

Los asuntos se enredaron más de lo que pensaba. Ahora mandó llamar al ingeniero, a Peláez.

AMARILIS

Peláez es muy trabajador y muy bueno, pero el cáracter es inaguantable. ¡Pobre mujer la suya!

SEÑORA DE TRILLEMÓN

No, Condesa; viajando solo es muy cariñoso. He visto algunas cartas afectuosísimas...

AMARILIS

Para Luisa estos viajes no son una separación, sino un indulto.

PAIFOCA

¿Y aquella señorita?

DUQUE

Hija de la Marquesa de Puentefierro...

Al oído.

Y de su marido.

MARQUESA

¿Esta Petra García es la Petrilla esa?...

PERUCHO

No conozco a ninguna de esas... estando ustedes.

PAZ

A la de Amarilis.

Paco está contando una cosa.

AMARILIS

Acercándose con la de Trillemón.

¿Qué ha pasado?

PAZ

Que va a pasar.

SEÑORA DE TRILLEMÓN

¿Entre quiénes?

PAIFOCA

¿Y la señora que habla con la Marquesa?

DUQUE

La conozco muchísimo, pero usted me dispensará que no entremos en pormenores; es mi mujer.

PAIFOCA

La respetable señora Duquesa de Lavedra.

DUQUE

Respetable, no; aún no tiene edad para tanto.

PAIFOCA

La angelical.

DUQUE

Para eso le sobra.

PAIFOCA

La distinguida...

PERUCHO

Acercándose.

¿Qué tal?

DUQUE

Encantado con las preguntas del señor La Foca.

PAIFOCA

Pai, Paifoca. Y yo con su amabilidad.

DUQUE

Ha sido un verdadero favor esta presentación.

PAIFOCA

A Perucho.

Le he visto a usted muy alejado de la Marquesita...

PERUCHO

Tiene un defecto horrible.

PAIFOCA

¿Físico?

PERUCHO

Peor.

PAIFOCA

¿Moral?

PERUCHO

Peor.

PAIFOCA

No adivino qué defecto...

PERUCHO

Es soltera.

AMARILIS

Acercándose.

Duque...

DUQUE

Condesa...

AMARILIS

¿Quiere usted darme el brazo?

DUQUE

Es tan poco lo que pide usted siempre...

AMARILIS

Y es tanto siempre lo que usted ofrece... estamos muy distanciados.

DUQUE

Eso creo, aun llevándola a usted del brazo.

Vaga primera izquierda.

PERUCHO

¿Qué tal el Duque?

PAIFOCA

Instruidísimo. Es una historia hablada.

PERUCHO

No le falta más que ponerse al corriente de la suya.

PAIFOCA

Hombre de entendimiento... Yo juzgo en seguida a las gentes: cuando me presentan alguno que debo estudiar, le hago un par de preguntas escabrosas y en el acto adivino si es torpe o listo por las respuestas.

PERUCHO

Al contrario que yo.

PAIFOCA

¿Y usted?

PERUCHO

Yo los juzgo por las preguntas.

PAIFOCA

Y la señora Duquesa de Lavedra, ¿tiene ese gracejo que dicen?...

PERUCHO

¿Quiere usted apreciarlo por sí mismo?... Es tan espiritual que idealiza hasta las calumnias.

PAIFOCA

Iré prevenido.

MARQUESA

La Amarilis se deshace... ¿Llamamos a tu marido?

DUQUESA

¡Déjala... pobrecita! Apremiará alguna factura.

PERUCHO

Isabel, el señor Paifoca, de quien seguramente...

DUQUESA

Sí, sí. ¿Es usted el gran Paifoca?

PAIFOCA

Paifoca nada más, Duquesa.

PERUCHO

La Marquesa de Puentefierro, otra entusiasta de usted.

PAIFOCA

Tendré el honor de dedicarle mis folletos...

DUQUESA

Yo los compro todos, pero por tener su autógrafo...

DUQUE

¿Y el Conde?

AMARILIS

Se acuesta temprano: no asiste nunca a estas fiestas.

DUQUE

Son muy peligrosas para hombres.

AMARILIS

Usted no podía faltar...

DUQUE

Uno de tantos invitados.

AMARILIS

Usted y la Duquesa son los protectores declarados del Arte. Es tan hermoso, teniendo fortuna, premiar el talento...

DUQUE

En mí es un deber.

AMARILIS

Y en la Duquesa una inclinación natural a lo bello... Los artistas la adoran.

DUQUE

Exagera usted, Condesa.

AMARILIS

Por lo menos se lo dicen.

DUQUE

Son muy agradecidos.

AMARILIS

Con motivo...

PACO

Apartando algo a Antonio.

Paifoca con una Duquesa y una Marquesa...

ANTONIO

Es inevitable la apoplegía...

PACO

Si ahora le brotase una cola de pavo real sería completamente feliz.

ANTONIO

Imposible que llegue a lucirla, porque se arranca las plumas para escribir.

Perucho viene a izquierda con Paifoca.

MARQUESA

¿Tú compras los folletos?

DUQUESA

Ni sabía que existiera este señor. A mí no me causa extorsión decírselo y él queda satisfecho.

ESCENA XVIII

DICHOS: MINISTRO, ROJAS

Por la derecha.

DUQUESA

Yendo al Ministro.

Señor Ministro...

MINISTRO

Duquesa...

DUQUESA

Es usted hombre de palabra.

PERUCHO

A Paifoca.

No siendo en el Congreso.

Perucho, mutis por la izquierda. Paifoca con Paco. Antonio y Rojas, que se reune a ellos en primera izquierda.

MINISTRO

Me retrasé algo para recoger lo prometido.

Le entrega un sobre. Aparte y bajo.

¿Estás contenta de mí?

DUQUESA

Aparte y bajo.

Gracias, Pepe...

Se coge de su brazo y saluda a la Marquesa; Duque, Amarilis y señora de Trillemón se acercan a saludar al Ministro.

PAZ

Anda, anda, no peligre el acta.

El Vizconde va a saludar también.

PAIFOCA

Amigo Rojas... ¿Qué era ese pliego?

ROJAS

El nombramiento de Lorenzo.

PAIFOCA

No lo creia tan seguro.

PACO

Estaba descontado.

ANTONIO

Queriendo ella...

ESCENA XIX

DICHOS: LORENZO y PERUCHO

Por la izquierda.

PAIFOCA

¿Tanto poderío tiene?

ROJAS

Las complacencias hay que pagarlas.

PAIFOCA

¿De modo que la Duquesa es el alma del Ministerio?

ROJAS

El cuerpo.

LORENZO

Que se detuvo a escuchar sin hacer caso de Perucho, que quiere llevárselo. En voz baja.

¡Miente usted!...

ROJAS

¡Señor Quintana!

LORENZO

¡Señor Rojas, miente usted!... Seguiremos esta conversación.

ROJAS

Donde usted quiera.

Continúan Perucho y Lorenzo.

DUQUESA

Acercándose risueña.

El nombramiento. ¿Estás satisfecho?

LORENZO

No lo esperaba...

DUQUESA

Un mérito más...

LORENZO

No, no esperaba recibirlo así...

DUQUESA

Estoy aguardando a que usted lo recoja.

PERUCHO

Cogiendo rápidamente el sobre.

Muchas gracias.

DUQUESA

¿En nombre de Lorenzo?

PERUCHO

En nombre del arte.

DUQUESA

El arte disculpa muchas cosas... incluso los silencios injustificados.

LORENZO

Perdón, Duquesa... muchas gracias.

La Duquesa lo mira burlonamente y se aleja.

¿Será verdad, Perucho?

PERUCHO

Es posible.

LORENZO

Pero entonces tiene razón al suponerme encanallado...

PERUCHO

¡Eso no!...

LORENZO

Con ansia.

¿Verdad que no, Perucho? ¿Verdad que tú me crees incapaz de haberlo solicitado a sabiendas... de lo que aún no sé?...

PERUCHO

Puedes ir dándolo ya por sabido.

LORENZO

Con mucho afán.

¿Luego es cierto?

PERUCHO

El señor Ministro... Lorenzo, el señor Ministro, que te saluda.

MINISTRO

Me felicito de que su firma inmortalice los techos del Ministerio.

Lorenzo se inclina profundamente.

PAZ

¿Pero no empieza esa fiesta?

PERUCHO

Cuando ustedes dispongan.

PAZ

Pues mándalo tú, Perucho, porque el maestro me parece que anda de viaje por otros mundos. ¿Dónde está esa imaginación, maestro?

LORENZO

Vamos, vamos a divertirnos...

Se dirige al foro.

PAZ

Sí, vamos a divertirnos con arreglo al programa.

Aparte a Perucho.

Esto de la credencial ha sido un extraordinario, aunque algunos no debieron enterarse...

PERUCHO

Tú estás en la obligación de contarlo, por si acaso...

PAZ

Siempre das buenos consejos; te obedeceré.

LORENZO

Llamando.

¡Perucho!

PERUCHO

Colocándose para descorrer las cortinas.

A una...

Bullicio; la gente se arremolina frente al teatro, los caballeros cogen sillas y las traen al centro.

A dos...

MINISTRO

Duquesa...

Ofreciéndola silla.

DUQUESA

¿Se sentará usted a mi lado?

El Ministro se sienta en la que le trae el Vizconde.

PERUCHO

Y a tres.

Perucho y Lorenzo descorren las cortinas.

PAZ

Aplaudiendo.

Bien, bien...

PACO

¡Bien!

ANTONIO

Bravo.

Empieza el baile, guitarras, palmas, etc. Mientras empieza el jaleo, Lorenzo y Perucho bajan a primera derecha; todos están de espaldas al público.

PERUCHO

Dándole el sobre.

Guárdalo.

LORENZO

Nunca.

PERUCHO

Devuélvelo.

LORENZO

Cogiéndole rápidamente.

¡Para devolverlo sí, te lo agradezco!

La Duquesa vuelve la cabeza, lo ve y se sonríe.

PERUCHO

Isabel te sonríe...

LORENZO

Es porque se equivoca.

Puede empezarse a cantar una copla o iniciar un baile, si no hay quien cante o baile de veras.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un gabinete en el palacio de la Duquesa. Es por la tarde, pero ya anochecido.

ESCENA PRIMERA

DUQUESA, leyendo un libro. CRIADO

CRIADO

Un momento inmóvil.

¿Llamaba la señora Duquesa?

DUQUESA

Sin mirarle.

Enciende.

El Criado enciende y mutis por la derecha.

ESCENA II

DUQUESA, AMARILIS

Por la izquierda.

DUQUESA

¿Cómo tan temprano?

AMARILIS

He venido antes porque deseo pedirte un favor para un protegido mío.

DUQUESA

Para Franco.

AMARILIS

Franco no es mi protegido, es mi secretario.

DUQUESA

Perdona la equivocación.

AMARILIS

No hay de qué.

DUQUESA

Siéntate.

Se sientan.

AMARILIS

Es para un pintor, Paco, aquel compañero de Lorenzo.

DUQUESA

Ya sé quién es.

AMARILIS

Ha quedado en venir a las cinco para rogártelo él mismo si no tienes inconveniente en recibirlo.

DUQUESA

Ninguno.

Toca el timbre de pared.

AMARILIS

No se atrevió a presentarse solo.

DUQUESA

¿Es tímido?

AMARILIS

Como todos los pretendientes.

ESCENA III

DICHOS, CRIADO

Por la izquierda.

DUQUESA

Vendrá ahora el señor...

AMARILIS

Castillo.

DUQUESA

El señor Castillo, que pase.

Mutis Criado.

ESCENA IV

DUQUESA, AMARILIS

AMARILIS

Pues Paco tiene una pretensión en el Ministerio, y como el Ministro es tan devoto de la Duquesa de Lavedra...

DUQUESA

Le confundes... es libre pensador... pero amigo.

AMARILIS

Suponen que hace todo lo que tú quieres.

DUQUESA

No lo creas, hace lo que quiere él.

AMARILIS

Eso aún es más.

DUQUESA

Cuando tú lo dices... Desde que escribes a medias te perfeccionaste por completo en el idioma.

AMARILIS

Realmente lo necesitaba.

DUQUESA

No me sorprendería verte en la Academia.

AMARILIS

Por el momento no. Está completo el número de inmortales y allí sólo se entra por vacante.

DUQUESA

Pues por vacante...

AMARILIS

Comprendo la exageración, pero te agradezco el elogio.

DUQUESA

¿Y qué pretende ese Paco?

AMARILIS

Ese Paco, que es muy buen chico, de mucho talento y un colorista admirable, se ha enterado de que Lorenzo renunció a pintar los frescos del Ministerio.

DUQUESA

¿Es oficial esa renuncia?

AMARILIS

Me parece que sí.

DUQUESA

No lo sabía.

AMARILIS

¿De veras?

DUQUESA

Como te lo digo.

AMARILIS

Es increible que no lo sepas por Lorenzo.

DUQUESA

Más raro es que lo venga a saber por ti; pero demos como cierta la información. ¿Qué deseáis?

AMARILIS

Que pidas ese nombramiento para Castillo.

DUQUESA

Siento que tengas tanto interés, porque yo estoy decidida a no mezclarme en esas recomendaciones.

AMARILIS

Te ha llegado al alma la incorrección de Lorenzo.

DUQUESA

Eres muy severa con los protegidos... míos. Guardarás toda la indulgencia para los tuyos.

AMARILIS

No la guardo.

DUQUESA

La distribuyes.

AMARILIS

Con la mayor equidad posible. Paco va a sufrir las consecuencias de la conducta de Lorenzo.

DUQUESA

Quizás no sea muy justo, pero es muy humano que las pague alguien.

AMARILIS

Protégele.

DUQUESA

No.

ESCENA V

DICHAS, PACO, CRIADO, por la izquierda.

CRIADO

El señor Castillo.

(Mutis).

AMARILIS

Al menos déjame quedar bien.

PACO

Usted me dispensará, señora Duquesa...

DUQUESA

(Que salió a recibirle).

Por Dios, Castillo, usted viene a su casa. No necesitaba usted nueva presentación, pero trayéndole la Condesa, que tan calurosamente aboga por sus patrocinados...

PACO

¿Podré abrigar la esperanza de obtener su decisiva influencia?

DUQUESA

(Con naturalidad).

Abríguela usted...

(Sentándose e invitando a Paco).

PACO

(Saluda a la Amarilis).

Sería un avance colosal en mi carrera.

DUQUESA

Con mucho gusto le recomendaremos a usted, aunque sus méritos propios lo hacen innecesario. Me dejará usted una nota...

AMARILIS

¿No recuerdas de qué se trata?

DUQUESA

Sí...

AMARILIS

Paco desearía ser lo mismo que Lorenzo.

DUQUESA

Eso está muy claro para mí, pero el Ministro tendrá otras preocupaciones y quizás no lo recuerde con tanta fijeza.

PACO

Hoy mismo le traeré a usted la nota detallada.

DUQUESA

Mañana la enviaré, sin perjuicio de hablarle.

PACO

Se lo estimo a usted de corazón. Todos hemos lamentado que no pudiera encargarse de ese trabajo, porque en realidad es el maestro: el dibujo más firme y la paleta de más luz... pero no puede con esa fatiga. Estaba ya muy descentrado, muy nervioso...

DUQUESA

Eso he oído.

PACO

Y el desafío con Rojas, aunque Lorenzo tuvo

la suerte de salir bien librado materialmente y a Rojas no le hizo más que un rasguño en el brazo, le impresionó mucho.

AMARILIS

¿Y por qué se han batido?

DUQUESA

Usted fué uno de los padrinos y debe saberlo. ¿Por qué se batieron?

PACO

Unas palabras mal entendidas y por terquedad no se retractaron.

AMARILIS

(Sonriente a la Duquesa).

Creo que Castillo nos oculta algo.

DUQUESA

Creo lo mismo.

PACO

No, señora.

(Pausa).

Decidiéndose Lorenzo a ejecutarlos no cabía duda, mas desde el momento en que lo deja me atrevo yo a solicitarlo.

DUQUESA

¿Y Sartines?

PACO

Lo descontamos. No hay competencia formal si usted se digna intervenir.

DUQUESA

Desde luego: está dicho.

AMARILIS

(Despidiéndose).

Ya te figurarás lo que agradezco esta promesa.

DUQUESA

Interesándote tú...

AMARILIS

Y procuraré corresponderte.

DUQUESA

No te faltará ocasión.

AMARILIS

Eso espero.

(A Paco).

Celebraré que el éxito corresponda a nuestros esfuerzos.

PACO

Duquesa... Mi gratitud.

DUQUESA

Estimo a usted mucho su atención de honrar mi casa. ¿No la olvidará usted, Castillo?

(La Duquesa toca el timbre de pared).

PACO

(Aparte a la Amarilis).

Es encantadora; no mienten.

AMARILIS

No... Pase usted, Paco.

(Mutis Paco por la izquierda).

ESCENA VI

AMARILIS, DUQUESA

AMARILIS

¿Lo vas a recomendar?

DUQUESA

No.

AMARILIS

¿Después de lo que has dicho?

DUQUESA

Por complacerte.

AMARILIS

Va ese pobre con tantas ilusiones...

DUQUESA

Quítaselas.

AMARILIS

¿Resueltamente?

DUQUESA

Resueltamente.

AMARILIS

(Pausa. Besándola).

Adiós, Isabel.

DUQUESA

(Besándola).

Adiós, Juanita.

AMARILIS

(Marchando, aparte, iracunda).

Me las pagarás.

DUQUESA

(Aparte, natural).

Es tonta esta Amarilis...

AMARILIS

(En la puerta, sonriente).

Adiós...

DUQUESA

(Sonriente y acompañándola)

Hasta la noche...

(Mutis las dos por la izquierda.)

ESCENA VII

Un CRIADO, por la derecha, deja el servicio de té sobre la mesa y mutis. Vuelve la DUQUESA, y sigue leyendo. De nuevo el Criado con unas bandejas de pastas. Mutis.

ESCENA VIII

DUQUESA y JACOBO, entran juntos

JACOBO

(Entregándole un libro.)

¿Lo acepta usted, Duquesa?

DUQUESA

Es una preciosidad de estilo.

JACOBO

La opinión de usted me halaga sobre manera.

DUQUESA

(Cogiendo el que leía antes.)

Precisamente lo estaba leyendo cuando entró la de Amarilis. Aquella figura de Marta es una *trouvaille:* me conmovió. No hay recreo comparable al de un libro interesante.

JACOBO

¿Para qué comprarlo?

DUQUESA

He oído tantos elogios, que no pude resistir la tentación. ¿Té, Jacobo?

JACOBO

No he venido más que a ofrecerle a usted mi novela y me voy al Ateneo, tenemos junta·

DUQUESA

¿Ni sentarse?

JACOBO

Discúlpeme usted; soy yo el que pierdo.

DUQUESA

El lunes le espero a usted a comer. Adiós, Jacobo, y muchísimas gracias.

ESCENA IX

DICHOS: PERUCHO, por la izquierda

PERUCHO

(Saludando a Jacobo en la puerta.)

Que sea enhorabuena... ¡Un exitazo!

JACOBO

¿Le ha gustado a usted, Perucho?

PERUCHO

¡Offf! Animo, ánimo y a otra.

JACOBO

Dios mediante.

(Mutis Jacobo por la izquierda.)

ESCENA X

DUQUESA y PERUCHO

DUQUESA

¿La leiste?

PERUCHO

Todavía no. ¿Y tú?

DUQUESA

Yo no. La empecé y es pesadísima.

PERUCHO

Cogiendo la novela desdeñosamente.

Estudio de caracteres, disección de almas, filosofías... todo menos distraerle a uno:

Pausa.

DUQUESA

Que me alegro verte a solas...

PERUCHO

Yo no me atrevo a decir lo mismo. No tengo esperanza ninguna.

DUQUESA

Temía que hubiésemos roto nuestras amistades.

PERUCHO

¿Por mí? Jamás.

DUQUESA

Entonces no hay obstáculo para que hablemos con la misma confianza de siempre.

PERUCHO

¿Es cosa de ponerse serio?

DUQUESA

Al contrario... Puede que oigas algo mortificante.

PERUCHO

Razón de más para reirnos.

DUQUESA

¿Quieres una taza de té?

PERUCHO

Con mucho gusto.

DUQUESA

Yendo a servirle.

¿Y pastas?

PERUCHO

Sentado cómodamente a la derecha.

No, por si se atragantan. Lo líquido va mejor con la conversación.

DUQUESA

Suaviza la voz.

PERUCHO

Es la única suavidad indispensable. Está demostrado que no existe palabra áspera dicha con acento dulce.

DUQUESA

Sirviéndole.

¿Muy dulce?

PERUCHO

Como si lo hubieras probado tú.

DUQUESA

Nos ha contado la de Amarilis que intentabas meterte fraile.

PERUCHO

¿Para qué? Ya no vale la pena de hacer votos.

DUQUESA

Sería tan edificante.

PERUCHO

¿Te has fijado que la de Amarilis siempre habla de los que intentan, y nunca de los que consiguen?

DUQUESA

Para eso quedas tú.

PERUCHO

Deteniéndose al beber.

Acaba.

DUQUESA

Ya he acabado.

PERUCHO

Pues sigo con el té.

DUQUESA

¿Está bueno?

PERUCHO

Delicioso.

DUQUESA

¿De manera que continúas en el mundo?

PERUCHO

Indefinidamente... según mis propósitos.

Pausa.

¿Y mi noble amigo el Duque de Lavedra?

DUQUESA

De cacería.

PERUCHO

¿Caza?

DUQUESA

Tira.

PERUCHO

Ya es algo.

DUQUESA

Es la mitad. No vuelve hasta el jueves. El aire libre le sienta muy bien. Más que afición, higiene.

Pausa.

¿Y nuestro amigo Lorenzo, deja los pinceles?

PERUCHO

Alguna vez supongo que sí.

DUQUESA

Como rechaza la comisión que le dieron en el Ministerio.

PERUCHO

No le convendrá esa clase de trabajo.

DUQUESA

¿Es fatigosa?

PERUCHO

¿Pintar techos? Molestísimo.

DUQUESA

El lunes me envío una carta. ¿Le aconsejaste tú que me escribiera?

PERUCHO

Yo le aconsejo que pinte; es su oficio.

DUQUESA

Ya ves que no te obedece.

PERUCHO

¿Y qué le voy hacer? Paciencia.

DUQUESA

Es una carta muy seca, sin una explicación. ¿Podrías tú decirme por qué un hombre que se afana tanto rechaza después de conseguirlo?...

PERUCHO

Hay algunas cosas de hombre que sólo puede explicarlas una mujer.

DUQUESA

¿Pero tú sabrás cuál es la mayor mortificación de un hombre?

PERUCHO

Otro hombre.

DUQUESA

Y no salimos de eso.

PERUCHO

¿Qué le haremos, si la humanidad no tiene más variedades?

DUQUESA

Es difícil seguir una conversación contigo.

PERUCHO

Tú tienes la culpa. ¿Quieres que hablemos ahora con formalidad? Pues empieza... A no ser que la dificultad esté precisamente en empezar.

DUQUESA

¿Eres mi amigo, Perucho?

PERUCHO

Soy tu amigo, Isabel. Y cuando me consideres merecedor de un ascenso...

DUQUESA

¿Ya estamos otra vez...?

PERUCHO

Esto no es broma sino hasta que tú quieras formarlizarlo.

DUQUESA

Tengo una curiosidad que puedes satisfacerme.

PERUCHO

Estamos en el mismo caso... Pero sigue. ¿Cuál es?

DUQUESA

Tú eres íntimo de Lorenzo; no tendrá misterios para ti.

PERUCHO

Sí los tiene.

DUQUESA

No.

PERUCHO

Hazte cargo de que estoy en la obligación de mentirte un poco.

DUQUESA

¿Quieres decirme lealmente por qué me ha devuelto la credencial?

PERUCHO

Te lo dirá él mismo.

DUQUESA

¿Vendrá? ¿Cuándo?

PERUCHO

No lo sé.

DUQUESA

¿Hoy?

PERUCHO

No lo creo: hoy recibes.

DUQUESA

¿Mañana?

PERUCHO

Probablemente.

DUQUESA

¿Leyó mi carta?

PERUCHO

Y te contestó.

DUQUESA

No la recibí.

PERUCHO

La he roto.

DUQUESA

¿Por qué?

PERUCHO

Era muy expresiva.

DUQUESA

Pausa.

¿Es cierto que Lorenzo está enfermo?

PERUCHO

Sí; todos estos artistas andan un poco desequilibrados.

DUQUESA

El desafío con Rojas, ¿no tuvo consecuencias

desagradables para Lorenzo? ¿No me habréis engañado?

PERUCHO

¿Tú llamas desagradables a las heridas? No, salió ileso.

DUQUESA

¿Qué es lo que tiene?

PERUCHO

Cientificamente no lo sé: fiebre.

DUQUESA

¿En cama?

PERUCHO

Todo el día tumbado en un sofá; no se cuida.

DUQUESA

¿Y el médico?

PERUCHO

Le riñe. Ha dicho que si no le obedece, no responde de una complicación.

DUQUESA

Rápido.

Ven esta noche a comer; hablaremos.

Quedan callados mirando quién entra.

ESCENA XI

DICHOS: MARQUESA, PAZ, por la izquierda

DUQUESA

Recibiéndolas.

Más a tiempo no puedes entrar, María Paz. Estaba contando Perucho la escena entre tu padre y el Vizconde, cuando hizo la petición oficial.

PERUCHO

No quería creerlo.

PAZ

¿Qué encuentras de extraño en que yo me case?

PERUCHO

Es por él.

DUQUESA

Lo dudaba para consolar a Perucho que está enamoradísimo de ti.

PAZ

Pues ya sabes bien que soy yo la que retraso este matrimonio.

PERUCHO

¿No te convence el Vizconde?

PAZ

Le quiero mucho.

A la Marquesa.

¿No es así como debo contestar?

MARQUESA

¡Paz!

PAZ

Yo retrasaría gustosa la boda un par de años porque mamá es tan joven...

MARQUESA

¡Paz!

PERUCHO

¿Admites felicitaciones?

PAZ

Y regalos. Vengo helada.

Yendo ella misma a servirse el té.

PERUCHO

Siguiéndola.

¿Te acompañó el Vizconde?

PAZ

Desde que formalizamos sus relaciones no le consiento más que una hora al día.

PERUCHO

Ya es bastante, sí fuera como Dios manda.

PAZ

Mamá... hay pastas de las que a ti te gustan.

MARQUESA

Que está hablando con la Duquesa.

Voy.

PERUCHO

Queriendo servirla.

¿Cuáles son?

PAZ

Todas, tiene un apetito enciclopédico.

Paz sirve una taza, que Perucho lleva a la Marquesa, y se bebe ella otra. Perucho lleva pastas. Duquesa y Marquesa se sientan al lado de la mesa. Paz y Perucho van hacia la segunda derecha.

Estás muy bien en el retrato, Isabel. ¿Cuánto te llevó Quintana?

DUQUESA

No quiso cobrarlo.

PAZ

Ya encontrarías manera de pagarle.

DUQUESA

Sí. Vicente le compró unas perlas para la pechera, y se las enviamos el día de San Lorenzo.

PAZ

A Perucho.

Qué color tiene...

PERUCHO

El suyo o los suyos.

PAZ

Los suyos, los que ella usa.

MARQUESA

Venimos de los Luises... ¡qué conferencia! Es un encanto ese padre Redondo. Yo creo que me convertiría si fuese infiel.

DUQUESA

Aún estás a tiempo.

MARQUESA

Oyéndole dan ganas de renunciar a estas pompas y a estas vanidades de nuestro siglo. He sentido muchísimo no poder escucharle hasta el final, pero teníamos que ir a casa de la modista.

DUQUESA

¿Está ya con el equipo de Paz?

MARQUESA

Figúrate: he de casarla en Mayo.

DUQUESA

Es muy buen mes.

MARQUESA

Bastante bueno.

DUQUESA

Y se lleva un muchacho excelente. El Vizconde de Cerrogrande es de lo mejorcito, una gran fortuna y muy serio.

MARQUESA

En los Luises lo hemos dejado.

DUQUESA

Y muy religioso.

MARQUESA

Sí. Pero ahora se quedó porque desea presentarse diputado, y ya sabes que allí, después de la conferencia, siempre se reunen un rato los políticos más importantes.

DUQUESA

¿En qué partido está?

MARQUESA

En ninguno todavía. Es muy amigo del Padre Redondo y él le indicará.

PAZ

Vaya una novedad... Eso ya lo sé.

PERUCHO

¿Cuándo me daré el gusto de contarte algo que tú no sepas?

PAZ

Cuando lo inventes.

ESCENA XII

DICHOS: CONDE DE LAIBITI

Por la izquierda.

DUQUESA

Saliendo a recibirle.

Señor Conde...

CONDE

Señora Duquesa...

DUQUESA

Es usted muy caro de ver...

CONDE

Y hoy tiene usted más motivos para reñirme. Mi visita es interesada. La desgracia de mi país...

MARQUESA

Saludándole.

Ha sido horrenda: sesenta y tantos muertos.

CONDE

Setenta y dos, Marquesa. Y heridos y familias en la miseria. Yo deseo contribuir a calmar esa desdicha, y como las damas españolas tienen fama de caritativas...

DUQUESA

Cuente usted con nosotras. Organizaremos un baile.

PAZ

A Perucho.

Aquello me interesa...

PERUCHO

Se acerca y saluda al Conde.

Aquí estoy yo para el baile, señor Embajador.

CONDE

Marquesita...

A la Duquesa.

Lo esperaba. ¿Me permiten ustedes anunciarlo?

DUQUESA

Sí. Hablaremos con la Condesa de Amarilis y la señora de Trillemón, y otras amigas, nos pondremos de acuerdo y se le avisará a usted.

CONDE

Yo vendré a recibir sus órdenes y admirarlas a ustedes.

PERUCHO

¿Y qué fué, una explosión?

CONDE

La caldera de la máquina; derrumbó la fábrica...

DUQUESA

Llevándose aparte a Paz.

Tienes que ayudarnos.

PAZ

Yo colocaré un puñado de billetes.

DUQUESA

Es una obra de caridad.

ESCENA XIII

DICHOS: LORENZO

Por la izquierda.

PAZ

Advirtiendo.

Lorenzo...

DUQUESA

Extremeciéndose.

Habla, habla...

PAZ

Alto y rápido.

Podemos ir con pañuelos de Manila, vender cigarros... en fin, comprometer a los amigos y sacarles dinero. Ya vaciaremos los bolsillos de los demás.

DUQUESA

Y algo del nuestro.

El Conde se adelanta a saludar a Lorenzo; éste avanza y saluda a la Marquesa y a Perucho; luego sigue.

LORENZO

Duquesa...

DUQUESA

Volviéndose a él natural y sonriente.

¿Cómo va, Quintana?

PAZ

Acaparándole.

El maestro nos pintará una tablita. Vamos a hacer una rifa.

DUQUESA

Sirviendo té.

¿Conde... té?

CONDE

Volviéndose a ella.

Un poquito.

MARQUESA

¿No decían que Lorenzo y la Duquesa quedaron reñidos después de aquella fiesta en el estudio?

PERUCHO

Después de las fiestas, lo natural es quedar cansados, pero reñidos no, ¿por qué?

MARQUESA

Como lo decían...

PERUCHO

Ya lo ve usted aquí.

MARQUESA

También se vuelve para hacer las paces.

PERUCHO

Si tiene usted interés, por mí no hay inconveniente en reconocer que estuvieron reñidos.

MARQUESA

Yo no, pero como lo dicen...

PERUCHO

Claro. No es cosa de que vayan a tener razón ellos dos solos contra todos los que pudieron decirlo.

DUQUESA

Ofreciendo té.

Lorenzo...

LORENZO

Desde su sitio.

No... gracias.

DUQUESA

Reuniéndose a la Marquesa.

¿Quieres tomar un palco para la *tournée* de Coquelín?

MARQUESA

Somos dos. Paz y yo.

DUQUESA

Y yo, tres. Vicente no vendrá con nosotras: no es aficionado.

MARQUESA

A eso no.

PAZ

Acercándose.

Lorenzo me ofreció pintar algo para la rifa.

MARQUESA

Es muy amable.

PAZ

Y para mí, de regalo de boda, un retrato.

PERUCHO

Yo te ofrezco el marco.

PAZ

Lo acepto.

Se sientan las señoras.

CONDE

¿Está usted ya bien, señor Quintana? Me alegro. Había oído decir que se encontraba usted algo mediano de salud...

LORENZO

Un poco de fiebre... nada. Ya pasó.

CONDE

A Lorenzo.

¿Va muy adelantado mi encargo, maestro?

LORENZO

No me falta más que terminar la figura central.

CONDE

Iré a verlo. No se olvide usted de reproducir aquellos ojos...

LORENZO

¡Los de Cloto! Procuraré recordarlos.

DUQUESA

Con la misma modelo...

LORENZO

Acercándose y Conde también.

Exacto; lo que usted dice es siempre exacto, Duquesa.

DUQUESA

Pero...

LORENZO

Hace ocho días que dejó de ir al estudio.

DUQUESA

Eso no significa nada. Hace ocho días que no hemos tenido el gusto de verle a usted, y hoy...

LORENZO

Tiene usted razón una vez más. Esto no significa nada.

PAZ

¡Qué lástima! Clotito... Yo creía que era la musa, la inspiración...

MARQUESA

Ya buscará otra que le inspire.

LORENZO

Y si no aparece, renunciaré a la gloria.

PAZ

¿Por qué se ha marchado?

MARQUESA

¡Cállate...! Caprichos de modelo, ¿no es así, maestro?

LORENZO

Aunque no con tanta precisión, nosotros decimos lo mismo: caprichos de mujer.

CONDE

Eso es generalizar demasiado.

MARQUESA

Lorenzo juzga a todas por lo que hace una. Y ese es un error.

PERUCHO

Vista al revés, es la misma lógica de juzgar a todas por lo que no quiere hacer una. Y ese es otro error.

CONDE

Menos deplorable.

PERUCHO

Antes de que me convenzan voy a casa de Amparito. Van ya dos viernes que no estuve.

CONDE

Yo también voy. ¿Quiere usted que lo lleve?

A Lorenzo.

El lunes, a las cinco, ¿es buena hora?

DUQUESA

A Perucho, que se despide.

Dale recuerdos.

MARQUESA

Y míos.

PAZ

Pues ya, ponme en la lista.

PERUCHO

En mi lista ya estás puesta.

PAZ

¿Para qué?

MARQUESA

¡Perucho!...

Perucho habla al Conde.

PAZ

¿Qué quiso decir Perucho?

MARQUESA

Cállate.

PAZ

Tengo gana de casarme... para hablar.

DUQUESA

Haréis una buena pareja.

PAZ

Mirando de perfil y por mi lado, porque el Vizconde no sé que tiene en aquel hombro.

MARQUESA

¡Paz!

DUQUESA

Ya lo sabrás.

El Conde se despide de las señoras.

PERUCHO

Aparte á Lorenzo.

¿Cómo has venido hoy?

LORENZO

Para acabar de una vez.

PERUCHO

No te esperaba.

LORENZO

¿Qué más da?...

Conde á Perucho.

A su disposición, señor Perucho.

PERUCHO

Vamos.

Mutis por la izquierda Perucho y Conde.

ESCENA XIV

DICHOS: menos PERUCHO y CONDE

MARQUESA

Aguardaba a que se fuese Perucho. Delante de él no se puede hablar con libertad.

DUQUESA

¿Vas a publicar tus memorias íntimas?

MARQUESA

No...

Pausa.

Lorenzo, ¿usted sabrá de un dibujante para iniciales?

LORENZO

Sí. Le avisaré esta noche y mañana irá a verla a usted.

MARQUESA

No te imaginas lo que me cuesta echar de casa a Paz.

PAZ

Pero al fin lo consigues.

MARQUESA

Pensaba salir del paso con cuatro mil duros, pero no me llegan.

PAZ

No te corres con la primogénita: se van a escamar los futuros yernos.

MARQUESA

Si fueras tú sola... quedan seis chicas: es una condenación. Imposible gastar más de los cuatro mil duros.

LORENZO

¿Ese es el presupuesto de la Paz?

PAZ

Pues calcule usted con mis hermanas. Para casar a la pequeña tendrán que proyectar una kermesse benéfica.

MARQUESA

No exageres.

PAZ

Saldrás en los periódicos, mamá. La catástrofe de la Marquesa de Puentefierro, o bodas ruinosas.

MARQUESA

¡Paz!...

A Duquesa.

Dame las señas de tu bordadora.

DUQUESA

¿Por qué no lo encargas todo?

MARQUESA

Sale más caro. Y tengo muchísima ropa blanca que, bordándole la corona, puede servir, porque la inicial es la misma.

PAZ

Es una de las principales razones de mi boda. Me caso con el Vizconde por amor... y por la inicial.

MARQUESA

Dame las señas que aún hemos de ir a otra visita y nos toca el teatro.

DUQUESA

Pues ven, que la doncella es quien las sabe.

MARQUESA

Adiós, maestro.

Mutis Duquesa y Marquesa por la izquierda.

ESCENA XV

LORENZO y PAZ

PAZ

Despidiéndose.

Lo prometido es deuda... y no me rejuvenezca usted...

LORENZO

Mi enhorabuena.

PAZ

La admito. Pero no se la dé usted al Vizconde.

LORENZO

Es el que se casa.

PAZ

Por eso.

Mutis Paz por la izquierda.

ESCENA XVI

LORENZO y DUQUESA

Lorenzo pasea lentamente y se queda parado mirando un cuadro.

DUQUESA

Entra y mira á Lorenzo que de espaldas finge no enterarse. Duquesa se sonríe, coge la carta de un mueblecito y lee. Lorenzo se vuelve pausadamente al oirla.

«Excelentísima señora Duquesa de Lavedra: Muy señora mía y distinguida amiga...»

Pausa: lo mira un rato.

¿Es tuya esta carta?

LORENZO

Ahora ya no.

DUQUESA

¿Pero tú la escribiste?

Lorenzo se inclina. Leyendo.

«Tengo el honor de remitirle a usted el nom-

bramiento porque el exceso de trabajos particulares y mi quebrantada salud...» ¿Qué tienes?

LORENZO

Ya estoy mejor.

DUQUESA

¿Qué has tenido?

LORENZO

Malestar... molestia...

DUQUESA

¿Molestia? Eso aún no es enfermedad: puede curarse. «Y mi quebrantada salud no me permiten aceptar el encargo de pintar los techos del Ministerio. Como por usted vino, a usted se lo devuelvo, agradeciéndole el interés...» ¿Quieres tener la amabilidad de explicarme a qué obedece esta chiquillada?

LORENZO

Te suplico que lo devuelvas por la razón poderosa de que no pienso aceptarlo.

DUQUESA

¿Por qué?

LORENZO

Y te suplico que no insistas por la razón poderosísima de que no pienso explicarlo.

DUQUESA

Un pretexto.

LORENZO

Invéntalo.

DUQUESA

¿Valdrá la pena?

LORENZO

Cuando el asunto—o la persona—no merece el esfuerzo de inventar una mentira, siempre queda el recurso de contar la verdad.

DUQUESA

¿Encuentras natural que devuelva el nombramiento diciendo que no tienes por conveniente admitirlo?

LORENZO

No me propongo averiguar cómo lo devuelves: me basta con saber de qué modo lo consigues.

DUQUESA

¿Y lo sabes?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

¡Pues di cómo! ¡Dílo!...

LORENZO

Pausa: triste.

Devuélvelo...

DUQUESA

¿Por qué?

LORENZO

Porque viene del Ministro.

DUQUESA

¿Lo rechazas porque viene del Ministro? ¿Y de quién has aceptado tú, tú, Lorenzo, tú, de quién has aceptado tú comisiones y puestos oficiales?

LORENZO

Acusando.

¿Qué eres tú del Ministro?

DUQUESA

¿Y tú qué eres mío? ¿Juez?

LORENZO

Amargamente.

Igual que el Ministro.

DUQUESA

Fiera.

¿Iguales? ¿Iguales dices? ¡Aun suponiendo verdadera la impertinencia que te figuras, hay

entre él y tú la distancia que separa al hombre que hace favores del hombre que los recibe!

LORENZO

Pero ya no hay tanta al hombre que los rechaza.

DUQUESA

¿Por qué los admitiste antes?

LORENZO

Antes creí que era calumnia.

DUQUESA

Cuando te convino, mentían; cuando te conviene, aciertan... Pues el que aparta la calumnia para seguir su camino y la vuelve a coger después que ha llegado donde se proponía, no sé lo que será, pero apuesto la cabeza a que no es un caballero...

LORENZO

No apuestes... Esto para mí sería una ofensa si no fuese en ti un engaño, la suma de todos los engaños de tu vida que ahora me echas a la cara creyendo abofetearme. ¿Cómo has de comprender que haya quien renuncia al amor y a la ambición sólo porque tenga vergüenza, ese crepúsculo social de que han hecho una virtud los pobres?

DUQUESA

Te avergüenzas de mí.

LORENZO

¿Ves? No me comprendes.

DUQUESA

¿No? Pues rompe esta carta.

LORENZO

Tienes nombre, posición, fortuna, belleza... Es justo que me enloquecieras, pero perdona que no llegue a envilecerme.

DUQUESA

Explícate. Tu carta es algo más que una renuncia... ¿Es también un rompimiento?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

Lo prefiero de esa manera, de un golpe sólo. Eres cruel, pero eres leal.

Pasea nerviosa.

¿Quieres decirme por qué terminamos como enemigos?

LORENZO

No.

DUQUESA

Pues ya está dicho todo. Cambiemos de tema. ¿Por qué te has desafiado con Rojas?

LORENZO

Tampoco puedo contestarte.

DUQUESA

Esta ya es otra pregunta.

LORENZO

Es la misma.

DUQUESA

¡Por mí! ¿Te batiste por mí? ¿Y dices que no me quieres?

LORENZO

Yo aún no he dicho que no te quiero.

DUQUESA

¿Qué dices, pues?

LORENZO

Que me aparto de ti.

DUQUESA

No te comprendo, no, no te comprendo. Batirse por una mujer es razón de marido, de pa-

dre, de hermano... Cuando no es eso, siempre es una pasión. Tú no estás apasionado, ¿por qué te bates?

LORENZO

Porque te insultó.

DUQUESA

Castigastes una calumnia.

LORENZO

No, una verdad.

DUQUESA

Echándose para atrás: grandiosa.

¡Entonces has debido agradecerla!

LORENZO

Ya se la agradezco.

DUQUESA

¿Y le pagaste causándole una herida?

LORENZO

No todos podemos pagar con credenciales.

DUQUESA

Ahora sí que te comprendo. Tus desdenes no son desdenes, son celos.

LORENZO

Tú eres la Duquesa de Lavedra, algo muy alto; yo soy un pintor nada más. No pueden ser celos.

DUQUESA

No sabes querer, Lorenzo...

LORENZO

Con brío.

¿Que no sé querer, Isabel?...

Frío.

No, Duquesa, ni lo sabré jamás.

DUQUESA

Ten cuidado, que peligras mucho: ten cuidado, Lorenzo, que el amor es un Dios muy vengativo y castiga a los que no saben querer haciéndoles después querer eternamente.

LORENZO

Yo no pedía más que un solo sacrificio.

DUQUESA

¿Qué pedías tú?

LORENZO

Fidelidad.

DUQUESA

¿A quién?

LORENZO

¡A mí!

DUQUESA

¡Ponía los años de vida que aún me quedan a que no eres capaz de explicarme lo que pides!

LORENZO

¿No sabes lo que es ser fiel?

DUQUESA

Si lo supiese yo no podría decírtelo a ti o serías tú el Duque de Lavedra.

LORENZO

Si hubiera podido darte tanto como te quitaba llevándote de España, te juro que...

DUQUESA

¿Juramentos? ¿No nos hicieron falta para unirnos y los vamos a necesitar para separarnos? Nuestra voluntad nos acercó: nuestra voluntad nos aleja. ¿A qué buscar un pretexto mezquino teniendo una razón tan grande?

LORENZO

Esa no es la mía. Mi voluntad me lleva a ti.

DUQUESA

Y la mía te aguarda. Ven... ¿no vienes?

LORENZO

Si pudiera ir... ¡Cuántas horas de calentura he pasado para escribirte esa carta tan fría!

DUQUESA

¿La rompo?

LORENZO

¡No! ¡Y cuánta lucha, y cuánta angustia antes de venir a verte con el propósito irrevocable de no verte más!

DUQUESA

¿Para qué te complaces en amargar tus propios deseos?... ¡Ven!

LORENZO

Avanzando.

¡Yo perdono... yo olvido... júrame!...

DUQUESA

Quererte.

LORENZO

Abrazándola tímidamente.

¡Más!

DUQUESA

Adorarte.

LORENZO

Dejarte adorar por mí solo... Darme derecho a tu cariño.

DUQUESA

Cariño sí; derecho no.

LORENZO

Suplicando.

Isabel....

DUQUESA

Soy como soy y así me brindo. ¿Me quieres así?

LORENZO

Achuchando.

Como eras no, imposible. ¿Por qué no has de ser como te pido? Si es lo humano, si en el corazón no cabe más que un amor...

DUQUESA

Déjame mi libertad.

LORENZO

Severo.

¡Júrame!

DUQUESA

Yo no finjo, no miento.

LORENZO

¡Eso es que no me quieres!

DUQUESA

Eso es que me repugna engañar.

LORENZO

Sacudiéndola.

¿Pero no me oyes? ¿No ves que estoy loco por ti, que ya no imploro sino que me engañes?

DUQUESA

Tampoco puede ser; me repugnarías tú.

LORENZO

Frío, apartándose

¿Eres mujer, diosa, monstruo?... ¿Qué eres tú?

DUQUESA

Mujer.

LORENZO

Despreciativo.

Serás de un mundo distinto.

DUQUESA

Pues vuelve al tuyo.

LORENZO

¡Ojalá no hubiera salido!... ¡Mundo mío, mundo pequeño, no me rechaces al volver a ti!...

DUQUESA

Los artistas sois un poco extravagantes...

Vivís mucho en las nubes y eso no es práctico para andar por la tierra luego.

LORENZO

Haciendo esfuerzos para calmarse.

Lo reconozco... Lo reconozco... Y cuando aprenda a compartir cariños, cuando no me sonroje explotar a una mujer, vendré otra vez aquí. Mientras...

DUQUESA

Maestro, adiós.

LORENZO

A los pies de usted, Duquesa... Y le ruego que no se olvide usted de enviar mi carta al señor Ministro.

DUQUESA

No es menester; vendrá a buscarla.

Ligera y burlona.

Precisamente esta noche come con nosotros.

Lorenzo se inclina profundamente; la Duquesa le mira burlona, se sonrie y mutis lentamente por la derecha. Lorenzo la mira marchar un instante, y angustiado, mutis por la izquierda. Cuando los dos han hecho mutis y queda un momento el escenario vacio como si fuera a seguir la representación, cae muy lentamente la cortina.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero. A la izquierda un gran lienzo con la figura central sin pintar del todo.—Anocheciendo empieza y acaba de noche.

ESCENA PRIMERA

LORENZO, pintando. CONCHA, de modelo

LORENZO

No, no es eso. Pones la cara asustada. ¿Por qué has de asustarte? Tú estás enamorada de Dios, le ofreces tu holocausto y el Dios se humaniza, te sonríe. Tú te transfiguras... Él se vuelve hombre y tú te elevas a diosa en aquel momento. ¿Comprendes?

CONCHA

Sí, señor.

LORENZO

Trabaja, tirando rabioso los pinceles.

No, no es eso; déjalo.

CONCHA

Pero, maestro...

LORENZO

No aciertas con la expresión, eres una torpe; déjalo.

Al pasar, llorando.

No seas chiquilla, no llores. Anda a vestirte y vete.

Acariciándola.

Mañana tendremos más suerte.

Mutis por la izquierda.

ESCENA II

LORENZO

Yo tengo la culpa. Les pido un gesto que salga del alma, y así de pronto, estas pobrecillas no saben dónde buscar el alma... ¿Y si no es ella? ¿Si soy yo el torpe? Antes acertaba; ahora yerro siempre. Soy yo el agotado, el caduco. Se acabó mi vida de artista, mi pobre vida de sueños y de gloria.

Queda agobiado. Se incorpora al oir gente.

ESCENA III

LORENZO, PACO ANTONIO

Por el foro.

LORENZO

Volviendo a tumbarse.

Sois vosotros...

PACO

¿Has leído *La Crónica?*

LORENZO

Ni la pienso leer.

PACO

Es que pega.

LORENZO

Entonces te agradezco que la traigas.

ANTONIO

No debes tomarlo con esa calma.

LORENZO

¿Qué dice?

PACO

Léela.

LORENZO

Coge el periódico, vacila y al fin lo tira.

Dímelo.

PACO

Paifoca, tu ex admirador. comenta la distribución de medallas en esta Exposición.

LORENZO

¿Y habla de la mía?

Riendo.

¿De la que no me dieron?

PACO

Precisamente; habla de la medalla que no te dieron, explicando tu fracaso. Te compara con un jugador de billar... hiciste un retroceso...

LORENZO

Tiene razón; dos años llevo sin pintar, y cuando pinto, malo. Esa es la crítica, y hay que conformarse al no acertar en la medida que se esperaba. Los éxitos son los enemigos más implacables de los autores. ¿Acertaste como uno? En la próxima ha de ser como dos, y en la siguiente como cuatro. Siempre maravillas.

PACO

Pero lo intolerable es la parte personal.

ANTONIO

Y vendiéndote tanta amistad...

PACO

Dice que estás agotado; que tus facultades mentales...

LORENZO

Levantándose iracundo.

¿Que estoy loco?

PACO

Loco a la moderna, neurasténico, desequilibrado.

LORENZO

Cayendo abatido.

Tiene razón, tiene razón.

ANTONIO

Nosotros creemos que debes pedirle una explicación.

LORENZO

¿Batirme con Paifoca?

PACO

El artículo es insultante. Léelo.

ANTONIO

Y estamos a tus órdenes. ¿Quieres que se le exija una retractación?

LORENZO

Gracias, gracias; os estimo vuestro ofrecimiento.

ANTONIO

¿Pero no lo aceptas?

PACO

¿Pasarás por loco?

LORENZO

Y desafiándome con quien diga que mis obras son malas, ¿pasaré por cuerdo?

ANTONIO

Allá tú, chico.

PACO

Yo le daría otra respuesta.

ANTONIO

Y yo.

LORENZO

Perdonadme que me impresione menos de lo que esperábais. Estoy realmente desequilibrado; la prueba es que me preocupo más con mi propio abatimiento que con todos los comentarios de cuantos Paifocas escriben por el mundo.

PACO

Cuando despiertes avisa.

ANTONIO

Dándole una palmadita.

Y cúrate.

LORENZO

Si me decido, ya utilizaré vuestra amistad.

ANTONIO

Aparte a Paco, en la puerta.

¡Qué lástima!

PACO

Está flojo algún tornillo.

ANTONIO

Es hombre al agua...

Mutis los dos por el foro.

ESCENA IV

LORENZO

Más daño me hacen mis amigos creyéndolo que ese Paifoca propalándolo.

Coge el periódico, vacila, lo lee y después lo estruja rabioso; luego lo dobla cuidadosamente dejándolo sobre la mesa. Va lentamente al cuadro, lo contempla y lo amenaza. Amargamente.

¿Qué culpa tienes tú de que yo sea estéril, pobre cuadro mío? ¿Qué culpa tienes tú de mi desdicha?

Queda absorto.

ESCENA V

LORENZO, PERUCHO

Por el foro

PERUCHO

¿Trabajas?

LORENZO

No, no trabajo. Esto se acabó.

PERUCHO

¿Acabaste el cuadro?

LORENZO

No... acabé yo mismo. Lo que había en mí de inspiración, de talento, ya no lo hay. Me fatigo inútilmente; estoy resignado. Tengo cuatro cuartos, me los gasto, y cuando se concluyan...

PERUCHO

¡Lorenzo!

LORENZO

Quiero decir que viviré un año o año y me-

dio; después... una mañana me despediré de ti, que eres lo único que me queda, si para entonces aún me quedas...

PERUCHO

¡Lorenzo!...

LORENZO

A la mañana siguiente me acompañarás donde se les ocurra llevarme... y asunto concluído.

PERUCHO

Abrazándole.

¡Lorenzo!...

LORENZO

Riéndose.

No hablemos más. Mi fin será demasiado rápido y no puedo perder los minutos en entristecerme. Ven a comer conmigo; te presentaré a la señora de la casa.

PERUCHO

¿Qué señora?

LORENZO

Petrilla se instala aquí desde esta noche.

PERUCHO

Habrá que emigrar de esta casa.

LORENZO

Quedaremos solos... menos mal.

PERUCHO

Esas ideas no son naturales en ti.

LORENZO

Es la única mujer que me inspira deseos.

PERUCHO

¿Eso te basta? ¿Embrutecerte así, Lorenzo?

LORENZO

Petrilla, que es muy discreta...

PERUCHO

Si no habla...

LORENZO

Por eso. Me preguntó un día: ¿tú que eres, Lorenzo?—Pintor—¿Y qué más? A ti te parece que me denigro trayéndola, y ella opina que ser pintor es no ser nada. La carne y la nada se confunden siempre en el final de lo creado. Petrilla y yo nos completamos.

PERUCHO

Eso es absurdo.

LORENZO

Dos opiniones.

PERUCHO

¿Y aceptas la suya?

LORENZO

Naturalmente. Los dos me las decís con idéntica seguridad, y ella además me besa; tiene razón ella.

PERUCHO

¿Entregarte a la materia?

LORENZO

¿De qué te figuras que están hechas las demás?

PERUCHO

Aurelia era espiritu también y la querías. ¿Por qué no buscas a Aurelia?

LORENZO

Haber querido es argumento de sobra para no querer. Siéntate.

PERUCHO

¿No te importa Aurelia? ¿Te olvidaste de Cloto?

LORENZO

Riendo.

Cloto... Ese fué el error en que hemos vivido siete años; no había semejante Cloto. No

era la inspiración, el arte; era la mujer que tenía celos de otras mujeres. La historia de todas y la equivocación de siempre. Una ilusión menos... en la época en que tenia ilusiones.

PERUCHO

¿Y no te dice nada la coincidencia de que triunfaras desde el dia que entró y de que no aciertes desde que os separásteis? No te portaste bien.

LORENZO

Si me quisiera...

PERUCHO

¿Por qué no intentas reanudar?

LORENZO

¿Vienes de su parte?

PERUCHO

Estoy de la tuya.

LORENZO

Mucho afán tienes porque vuelva.

PERUCHO

¿Y qué te contesto a eso? Yo no te indico que busques a Aurelia, sino a Cloto, ¿me entiendes? ¿A mí qué me soluciona que venga o no

venga? Lo que te digo es que para ti no hay salvación, que necesitas a tu lado, no un montón de carne, sino un temperamento enérgico que sacuda esas fibras perezosas y haga renacer al artista. Tú preferirías que Cloto te quisiera menos y te inspirara más. Esas son las diosas.

LORENZO

Pues si no era una diosa, si no quería ser la encarnación del genio, la compañera del artista, prefiero a Petrilla, que es más mujer.

PERUCHO

O a la Duquesa, que es casi un hombre.

LORENZO

Me fatigas, Perucho... no puedo hablar tanto seguido.

PERUCHO

Habrá que ponerte en cura a la fuerza... eres un niño grande.

LORENZO

¿Para qué? Es más cómodo dejarse ir...

PERUCHO

Te desanimas muy pronto.

LORENZO

Muy pronto...

Riéndose nervioso.

¿Muy pronto? Mira, dos años llevo, no es ni siquiera una figura, no es más que un gesto... eso blanco, ese espacio donde no hay nada, esa es la obra del maestro en dos años...

Arrastrando a Perucho hacia el cuadro.

Míralo, míralo bien. Lo que siento es que no puedas verme a mí mismo por dentro... Pero no vale la pena, porque dentro tengo igual que lo pintado; nada. ¡Sólo que no es blanco, no, es negro!...

PERUCHO

Y sin embargo tú tienes talento.

LORENZO

Desgraciadamente aún me resta lo bastante para conocer que ya no lo tengo. Y tampoco precisaba ese resto; conservo amigos que se toman la molestia de reconocer públicamente mi decadencia.

Enseñándole el periódico.

PERUCHO

Es una canallada lo que dice Paifoca en ese artículo.

LORENZO

Lo tremendo es que no lo dice, lo repite; y lo más tremendo todavía es que repite lo cierto.

PERUCHO

Pero no debía decirlo.

LORENZO

¿Decadente? ¡No; anulado, aplastado, muerto!

PERUCHO

Enfermo.

LORENZO

Y seamos justos para que no me vuelvas a reprochar. El mío es un nombre, significaba algo entre pintores; decir que ya no puedo ser una competencia, ni una sombra para nadie, es una noticia... reconócelo.

PERUCHO

Evidentemente.

LORENZO

Y para un periodista como Paifoca, ¿tú sabes lo que es una noticia como ésta? Ha muerto Lorenzo Quintana, está loco, el Arte perdió un maestro...—parece un dolor, una piedad y no es más que una noticia.—La gente pregunta: ¿pero cómo?... Y la gente contesta: lo dice Paifoca en un artículo. E importa poco que Lorenzo Quintana viva o muera si el nombre de Paifoca se populariza... ¡Qué bien informada la crónica! A mí me hace daño, a los míos les intranquilizará, pero la información se salva ¡Dios guarde la rotativa!

PERUCHO

Esta misma noche se desmiente.

LORENZO

Eso no puede desmentirlo nadie más que yo mismo pintando otro cuadro; pero ya lo ves, no sé.

PERUCHO

¿No sabes?

LORENZO

Me falta inspiración.

PERUCHO

Voluntad. Pero eso se combate.

LORENZO

Combatir, luchar... palabras viriles.

Se ríe.

¡Qué huecas son las palabras! ¿Tú no has oído hablar del raudal inagotable de la inteligencia? Debe ser una de las muchas ironías que la humanidad toma en serio para engrandecerse.

PERUCHO

Para engañarse.

LORENZO

Es la misma idea. Un limón que se estruja da más jugo que el cerebro de un artista.

Queda absorto. Perucho le mira tristemente y al fin le toca en el hombro.

PERUCHO

¡Lorenzo... Lorenzo!

LORENZO

¿Te quedas a comer?

PERUCHO

Vendré

LORENZO

¿Por qué te marchas?

PERUCHO

Voy a buscar unas flores para ofrecerlas a la nueva señora de la casa.

LORENZO

Riendo.

¿Flores para Petrilla? Tráelas; te las agradeceré yo. Ella es capaz de censurarte el gasto.

PERUCHO

Un par de duros de claveles.

LORENZO

Echará la cuenta a escape. Diez pesetas tiradas.

PERUCHO

Lorenzo... me das mucha lástima.

LORENZO

En secreto. También me la doy yo.

PERUCHO

¿Y entonces?

LORENZO

Sonriendo amargamente.

Trae las flores.

Mutis Perucho. Lorenzo llama a Francisco.

ESCENA VI

LORENZO y FRANCISCO

LORENZO

Francisco.

FRANCISCO

Señorito.

LORENZO

Pon un cubierto más.

Pausa. Mutis Francisco. Lorenzo absorto.

ESCENA VII

LORENZO y la DUQUESA

DUQUESA

¡Lorenzo!

Lorenzo se estremece.

¡Señor Quintana!

LORENZO

Mirándola como quien duda.

¡Señora Duquesa!

DUQUESA

Ha tardado usted en conocerme.

LORENZO

Es verdad, y le pido a usted perdón. Aunque por este mismo motivo ya creo haberle suplicado a usted que me perdonase en otra ocasión y en otro sitio.

DUQUESA

En mi casa.

LORENZO

Es posible que haya sido allí.

DUQUESA

¿No es usted capaz de asegurarlo?

LORENZO

¿Eso? No. Y otra cosa cualquiera, tampoco lo aseguraría.

DUQUESA

Se ha vuelto usted desconfiado.

LORENZO

Me han vuelto.

DUQUESA

Es lo mismo.

Pausa.

LORENZO

¿Y a qué debo el honor de esta visita?

DUQUESA

¿Me permite usted sentarme un momento?

LORENZO

Discúlpeme usted no haberme apresurado...

DUQUESA

¿Y usted no se sienta? ¿Tan lejos?

LORENZO

No es el espacio lo que nos separa.

DUQUESA

¿El recuerdo?

LORENZO

Tampoco. El olvido.

DUQUESA

¿Y usted puede olvidar encontrándonos frente a frente?

LORENZO

Frente a frente se encuentran muchas veces dos hombres y se olvidan de que son hombres pensando en matarse.

DUQUESA

¿Me guarda usted rencor?

LORENZO

Y si no lo guardara, ¿qué me quedaría de usted, Duquesa?

DUQUESA

¿Es usted desgraciado?

LORENZO

¡No!

Riendo.

No... Lo que sí confieso es que no soy galante. Perdón, encantadora Duquesa, y gracias por haber venido.

Besándole la mano caballeresco; ella le atrae para besarle y él retirándose.

Gracias también por esta bondad, que no merezco.

DUQUESA

Y que no deseo. Dígalo usted.

LORENZO

¿Para qué?

DUQUESA

Para no contradecirme.

LORENZO

Si es mandato, obedeceré. No lo deseo.

DUQUESA

Poniéndose en pie vivamente.

He venido creyendo que estaba usted enfermo.

LORENZO

Siempre tengo la desdicha de no complacerla a usted.

DUQUESA

Me dijeron que le convendría a usted el aire del campo y vine en persona para obligarle a que aceptase mi casa, en Deva, el tiempo necesario...

LORENZO

Era un gran favor...

DUQUESA

Si éste era uno, aún quedaba otro. Advertirle a usted que yo no pienso ir. Disponga usted de la casa libremente.

LORENZO

Muchas gracias.

DUQUESA

¿Acepta usted?

LORENZO

No.

DUQUESA

Por orgullo.

LORENZO

Sería un motivo. Por salud. Estoy completamente bien.

DUQUESA

El médico no dice eso.

LORENZO

Es natural.

DUQUESA

¿Puede usted trabajar?

LORENZO

Y trabajo más que nunca.

DUQUESA

Lo celebro. Precisamente yo necesito un cuadro. ¿Me vende usted alguno?

LORENZO

No. Usted no puede pagarme.

DUQUESA

Como a un extraño: en dinero.

LORENZO

Casa, dinero... ¿Qué viene usted a comprar, Duquesa?

DUQUESA

Nada. Adiós, Lorenzo.

LORENZO

A los pies de usted.

Ella marcha; él hace un gesto de dolor y queda pensativo. Ella vuelve la cabeza, en la puerta, para despedirse y lo mira un instante sin que él se entere. Viene hacia él afectuosa.

DUQUESA

¿Por qué no hemos de ser amigos?

LORENZO

Porque lo fuimos demasiado.

DUQUESA

¡Qué mal entiende usted la vida!

LORENZO

¡Y qué mal me entendió usted a mí!

DUQUESA

¿Quiere usted mi amistad?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

¿Irá usted a verme?

LORENZO

No.

DUQUESA

¿Por qué se aisla usted? Es una torpeza. Debía usted frecuentar el mundo.

LORENZO

¿Cuál?

DUQUESA

No hay más que uno.

LORENZO

¿El de usted? Hay muchos; cada hombre tiene el suyo.

DUQUESA

Y cada mujer.

LORENZO

No lo necesitan. Ustedes son todas... parecidas.

DUQUESA

Iba usted a decir iguales.

LORENZO

Sí, pero me acordé a tiempo de las joyas y de los trajes. Eso diferencia enormemente a unas de otras.

DUQUESA

Usted tendrá un mundo de ángeles, de serafines... Un mundo que empezará en su estudio de usted y acabará en el cielo.

LORENZO

En la tierra. Allá vamos todos.

DUQUESA

¿También filósofo?... Adiós, Lorenzo.

LORENZO

¿Ve usted cómo no podemos ser ni amigos? Las ideas separan más que los muros.

DUQUESA

Pero las de usted no son ideas, son preocupaciones.

LORENZO

Vistas desde donde usted vive, tal vez ni eso... Locuras.

DUQUESA

Andan muy cerca. Y yo, que conservo por usted una buena voluntad, me permito darle un consejo. Déjese usted de delirios, de ideales fantásticos... Y viva usted en el mundo... Lorenzo.

ESCENA VIII

DICHOS: FRANCISCO Y PETRILLA

FRANCISCO

Voy a avisar...

PETRILLA

¡Qué pamplinas de avisos!... Me están aguardando... ¿No es cierto, tú?

LORENZO

Es cierto.

Mutis Francisco.

DUQUESA

Adiós, maestro. Debe haber una delicia tan grande en lo ideal... ¿Es esto el ideal?

LORENZO

Los que no encuentran el espíritu, se refugian en la carne.

DUQUESA

Es un consuelo.

LORENZO

No, es una caída.

La Duquesa da la mano a Lorenzo, y mutis. Lorenzo la acompaña.

ESCENA IX

LORENZO, PETRILLA

LORENZO

Petrilla, ven.

PETRILLA

No se le iba a caer ningún sombrajo, porque saludase a la señorona esa. ¡Pues no tiene aire que digamos!

LORENZO

Ven, Petrilla. Siéntate a mi lado; estoy ansioso de ternuras, de caricias...

PETRILLA

Dame un pitillo.

LORENZO

No fumo.

PETRILLA

Mándalos a comprar. ¿Susinis, sabes?

LORENZO

Ahora irán. Escúchame un momento. ¿Vienes a gusto, verdad?

PETRILLA

¡Con tal de dejar aquella casa!...

LORENZO

¡Si vieras qué solo estoy... y qué afán tengo de ver una cara que se alegre al mirarme, de ver tu sonrisa, Petrilla, de estar a tu lado!...

PETRILLA

La Asunción se ha enredado también. ¿Te acuerdas de aquel militar moreno?...

LORENZO

Desalentado.

No, no me acuerdo.

Pausa.

PETRILLA

¿Tienes murria? Anda, enséñame la casa.

LORENZO

No es esto, no, no es esto lo mío.

PETRILLA

¿Qué dices?

ESCENA X

DICHOS: PERUCHO

PERUCHO

¿Ya estás tú aquí?

PETRILLA

Y tú.

PERUCHO

Pero vas a largarte.

PETRILLA

¡Porque tú lo digas!

PERUCHO

Y en seguida.

PETRILLA

¿Tú tienes asaúra para oirle?

Sacudiéndole.

Tú... ¡Pues no me manda marchar!

LOREÑZO

Haz lo que quieras.

PETRILLA

¡Ay, qué Dios!... ¿Tú te has creído que te vas a divertir conmigo?

PERUCHO

No seas tonta, y vete por las buenas.

PETRILLA

¿Pa qué me has llamao?

LORENZO

Con frialdad.

Vete, Petrilla... aqui no podría quererte.

PETRILLA

Amenazándole.

Si no fuera porque eres un tío lila y que estás tocado de la cabeza, te acordabas de mí.

LORENZO

Petrilla...

PETRILLA

A la otra puerta, ¿sabes? que yo me mudo... Estos tíos pinta-monas, ¿qué se habrán creído?

Mutis Petrilla, con aire.

ESCENA XI

LORENZO y PERUCHO

PERUCHO

Esto era imposible, ¿no lo ves?

LORENZO

Igual me da.

PERUCHO

¿Sufres? ¿Te sientes mal? ¿Por qué no llamas a Aurelia?

LORENZO

¿A Cloto? No. Ahora vendría a cumplir la segunda parte de una excelsa misión, a traerme la desgracia.

PERUCHO

Búscala.

LORENZO

No es preciso: me persigue; siempre sus

ojos... Trazo una ninfa, y es ella; dibujo un guerrero, y a través de la celada brillan los ojos de Cloto.

PERUCHO

¿Por qué no la llamas? Te inspirará y volverás a ser lo que eras.

LORENZO

No. La figura suya es una obsesión, un clavo hundido, pero yo lo arrancaré, y si no renuncio, renuncio.

PERUCHO

Su cariño te devolverá el talento.

LORENZO

Mi talento es mío, sólo mío.

PERUCHO

La salud, la vida.

LORENZO

Renuncio a la salud, a la vida, a la gloria, renuncio, renuncio, renuncio.

PERUCHO

Ella te quiere.

LORENZO

¡Los que quieren no dejan morir!

PERUCHO

Está aquí.

LORENZO

¡Mientes!

PERUCHO

Yo la fuí a buscar.

LORENZO

¡Pues vete tú también... vete, vete!

PERUCHO

Llamando.

¡Aurelia!

LORENZO

¡Calla!

PERUCHO

¡Aurelia!

LORENZO

Calla, o te ahogo.

ESCENA FINAL

LORENZO, PERUCHO, AURELIA

AURELIA

Lorenzo...

LORENZO

Retrocediendo.

Cloto, divina Cloto... ¿a qué vuelves?

AURELIA

¿No te lo dicen mis ojos?

LORENZO

¿Qué esperas?

AURELIA

¿No te lo dice tu corazón?

LORENZO

Ay, Aurelia, si fuésemos los dos leales...

AURELIA

Ya podemos serlo; para eso fuimos antes desgraciados.

LORENZO

¿Serás mi inspiración, mi musa?

AURELIA

Te querré; quiéreme tú. Verás cómo el Arte acude.

LORENZO

Querámonos, Aurelia. El principio del mundo fué un amor de Dios; el principio del Arte fué una ternura de los hombres. El amor lo es todo.

AURELIA

Para llegar a algo, el amor es un camino.

LORENZO

Pues ven, caminaremos juntos. Sombra del amor, envuélvenos.

AURELIA

Sombra del amor, mira que somos felices, ocúltanos, que no nos vean.

LORENZO

Ya estás a mi lado, estás en mí otra vez... Aurelia, ¿qué me traes? ¿Gloria?

AURELIA

Amor.

PERUCHO

Destacándose algo, sonriente y solemne.

¡Vida!

FIN DE LA COMEDIA

CUANDO ELLAS QUIEREN...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO, el 27 de Junio de 1908.

PERSONAJES

MICAELA
AURORA
PANCHITA
ANGELITO
BUENAVENTURA
FÉLIX
FRUCTUOSO
EUSEBIO
AMBROSIO

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

Decoración: Una tienda de mercería. En el centro, el mostrador, perpendicular al foro, con paso antes de llegar a éste. Lateral izquierda, puerta a la calle y escaparate. Lateral derecha, puerta al interior. Es de noche, a las siete.

ESCENA PRIMERA

MICAELA, escribiendo en el pupitre. ANGELITO, al lado del mostrador, leyendo un libro. BUENAVENTURA, de pie, al lado de Micaela, con papeles y cuadernos en la mano. Pausa.

MICAELA

¿327...?

BUENAVENTURA

Y siete, sí, señora.

MICAELA

¿De la factura nueva, 621...?

BUENAVENTURA

Y uno, sí, señora.

Mirándola amorosamente cuando ella no le mira: aparte

¡Qué mujer!... ¡Qué mujer!...

MICAELA

Escribiendo.

621...

BUENAVENTURA

Y uno, sí, señora.

Aparte.

¡Y uno podía ser tan feliz con una mujer así!... Yo debía insinuarme, que lo comprendiera...

Decidiéndose.

¿Doña Micaela?...

MICAELA

¿Qué?

Al ver que se sonríe y no habla.

¿Qué, Buenaventura?...

BUENAVENTURA

Las puntillas R. H. se acabaron.

MICAELA

Encargue usted más.

BUENAVENTURA

Perfectamente. Las encargaré.

MICAELA

Estoy muy satisfecha de ustedes. Este año liquido, sobre el anterior, con un aumento de tres mil seiscientas... Angelito, desde primero de año, te subiré el sueldo.

ANGELITO

Con mucho gusto.

MICAELA

Te subo cincuenta duros.

ANGELITO

¡Súbame, súbame, doña Micaela! Me parece muy bien.

MICAELA

Y a usted igual, Buenaventura.

BUENAVENTURA

Bien está lo que usted haga conmigo.

ANGELITO

¡Y conmigo!

BUENAVENTURA

Lo que haga usted con los dos, bien está, doña Micaela.

MICAELA

Estoy muy contenta y es justo que participéis de las ganancias.

BUENAVENTURA

Ahora que está contenta, creo que es el momento... ¿Doña Micaela?...

MICAELA

¿Qué?...

Al ver que sonríe y no habla.

¿Qué, hombre?...

BUENAVENTURA

Muy serio.

Los entredoses P. H... no, T. J... no, T...

MICAELA

Los que sean. ¿Se acabaron?...

BUENAVENTURA

Han venido. Tengo el talón...

MICAELA

Mándelos a recoger.

BUENAVENTURA

Perfectamente. Se recogerán...

Aparte.

¡No hablaré, no hablaré!... ¡Se me pone como un nudo, o dos nudos, o un puñado de nudos y no puedo decirlo.

Pausa.

ESCENA II

DICHOS: PANCHITA

Por la izquierda.

PANCHITA

¿Tienen ustedes cinta de moaré como ésta?...

ANGELITO

Examinando el pedazo.

¿Como éste?...Lo que usted quiera, y si no la mandaríamos a buscar para servirla a usted.

PANCHITA

Bueno, ande, que tengo prisa.

ANGELITO

¿Se ha entretenido usted en otros lados, eh?...

PANCHITA

¿A usted qué le importa?

ANGELITO

Panchita... ¿Usted se llama Panchita?...

PANCHITA

Sí, señor.

ANGELITO

¿Por qué tiene usted mal genio, Panchita?

PANCHITA

¿Me da usted la cinta o no?...

ANGELITO

A Buenaventura.

Tura, moaré S. L.

BUENAVENTURA

¿S. L...? ¿Cuánto?

ANGELITO

A Panchita.

¿Cuánto?

PANCHITA

Póngame una vara.

ANGELITO

Ponle una vara.

Pausa.

¿Y la señorita, sigue con el teniente?

PANCHITA

Es capitán.

ANGELITO

¿Ascendió?...

PANCHITA

No, señor.

ANGELITO

¿Es otro?

PANCHITA

Sí, señor.

ANGELITO

Ahora te lo preguntaré mejor. ¿Y la señorita, sigue con el capitán?

PANCHITA

Creo que no se casan para el mes que viene.

ANGELITO

Es muy posible. Hay mucha gente a quien no le gusta casarse el mes que viene.

PANCHITA

¿Por qué?

ANGELITO

Porque está muy próximo.

PANCHITA

Vaya, vaya, deme la cinta.

ANGELITO

¿Tura...?

BUENAVENTURA

Ahi va.

PANCHITA

¿Qué vale?

ANGELITO

Vale más, pero a usted se la dejamos en cuarenta céntimos.

PANCHITA

En otras partes me llevan treinta.

ANGELITO

No diga usted nunca lo que le pase en otras partes. Sea usted discreta, Panchita.

PANCHITA

¿Hacen treinta?

ANGELITO

No.

PANCHITA

La dejo.

ANGELITO

¿A ti qué más te da, si lo ha pagar la señorita... o el capitán...?

PANCHITA

Por eso. Conviene que nos crea ahorrativas.

ANGELITO

Si puede contribuir a la felicidad de tus señoras, te rebajo la mitad.

PANCHITA

¿En veinte?

ANGELITO

No, la mitad de lo que te aumentaba. En treinta y cinco.

PANCHITA

Son ustedes muy careros.

ANGELITO

En cambio ya verás cuando sea el género para ti.

PANCHITA

¿Regalado?...

ANGELITO

Casi.

PANCHITA

Ande, ande, cobre. Y adiós.

ANGELITO

Adiós, Panchita.

Mutis Panchita por la izquierda.

MICAELA

Tráigame el cuaderno grande, ¿quiere, Buenaventura?

BUENAVENTURA

¡No me lo pregunte usted...!

MICAELA

¿Por...?

BUENAVENTURA

Porque ya sabe usted que quiero.

MICAELA

Gracias.

Mutis Buenaventura por la derecha.

¡Qué bueno es!...

ANGELITO

¿Tura?... ¡Bueno, bueno, bueno! Como que me parece que a fuerza de bondad se ha atontado un poco...

MICAELA

Ten cuidado tú, que el figurarse que son tontos los demás no es señal de mucho talento.

Sigue escribiendo.

ESCENA III

MICAELA y ANGELITO; EUSEBIO

Por la izquierda.

EUSEBIO

Buenas noches...

MICAELA

Hola, don Eusebio.

Vuelve a trabajar.

EUSEBIO

¿Qué lees?

ANGELITO

Uno de los episodios del gran don Benito: Prim.

EUSEBIO

A mí me gustan más otros.

ANGELITO

A mí, Prim.

EUSEBIO

Dame media docena de botones de nácar... no, no, de los grandes, de los del almacén.

ANGELITO

Que fué a buscarlos a la anaquelería, le mira y sonríe.

Ya sé lo que usted quiere...

Mutis Angelito por la izquierda.

ESCENA IV

MICAELA y EUSEBIO

EUSEBIO

¡Micaela!... ¡Micaela!...

MICAELA

¿Qué?...

EUSEBIO

Enseñándole el papel.

Hágame usted el favor...

MICAELA

¿Qué es?

EUSEBIO

Una poesía...

MICAELA

Asustada.

¡Pero no la leerá usted!...

EUSEBIO

No señora.

MICAELA

Tranquilizándose.

Gracias... Déjela usted ahí.

EUSEBIO

Avanzando mucho el cuerpo sobre el mostrador.

Micaela... Micaela... ¿por qué es usted tan esquiva?

MICAELA

¿Yo?

EUSEBIO

Sabiendo mi cariño y mi...

MICAELA

Se va usted a caer, don Eusebio.

EUSEBIO

¡Ojalá!

MICAELA

Pues no se prive el gusto: tírese.

EUSEBIO

¡Bien le satisface a usted el reirse de mí!... Pero no se adelanta nada con suspiros y con respetos.

MICAELA

¡Que vienen!...

EUSEBIO

¿Ya vuelve el Angelito ese?... Estos hombres tan ligeros se ponen un poco pesados.

MICAELA

Es por servirle pronto.

EUSEBIO

Así se lo agradezco.

ESCENA V

DICHOS y ANGELITO

Por la derecha.

ANGELITO

Ahí los tiene usted.

EUSEBIO

Tres reales, ¿verdad?

ANGELITO

Para usted...

EUSEBIO

Desesperado.

Otra media docena de botones que no me podré abrochar.

ANGELITO

¿Los envuelvo?...

Cogiendo el papel.

EUSEBIO

¡En ese no! Son unos versos.

ANGELITO

El nácar los resiste.

EUSEBIO

Guardándoselos dignamente.

Tú eres un monigote que no entiendes de esto. A ti te basta con despachar y cobrar de más.

ANGELITO

No se enfade usted, don Eusebio.

EUSEBIO

Y no eres tú sólo el negado para estas sublimes bellezas. Hay mujeres que parecen de fuego, que serán entusiastas y soñadoras... y te acercas y son de hielo, de mármol o de barro nada más.

MICAELA

Pobrecillas... bastante pena es la suya, no comprendiendo a los espíritus superiores.

ANGELITO

Puede ser que no alcancen ellas a tales sublimidades, pero también puede ser que no se las expliquen del todo, que las mujeres son como los fósforos: se pone usted a frotarlos contra una porción de sitios y gasta usted la caja sin encender uno, pero frota usted contra un buen raspador y se encienden todos.

EUSEBIO

¿Y qué?

ANGELITO

Puede ser que no tenga usted condiciones de raspador, don Eusebio, y eso no es culpa de ellas.

EUSEBIO

¿De ellas? ¿De las mujeres?...

ANGELITO

De las cerillas, don Eusebio, de las cerillas.

EUSEBIO

Bien está con lo dicho. Adiós, señora. Adiós, Angelito, que te aproveche la lectura.

ANGELITO

Y a usted los botones.

EUSEBIO

Gracias.

Mutis Eusebio por la izquierda.

ESCENA VI

MICAELA y ANGELITO

MICAELA

Levantándose.

Lo siento mucho, ¿pero qué le voy a hacer?... Este buen señor no me inspira nada.

ANGELITO

Ni a mí.

MICAELA

Reconozco que es muy simpático.

ANGELITO

Yo no.

MICAELA

Y muy listo.

ANGELITO

Pero es poeta y con los poetas las mujeres no son mujeres sino consonantes... y eso es muy desairado.

MICAELA

Algo sí...

ANGELITO

Mi primo Gregorio deshizo la boda con aquella Enriqueta, solamente por ese defecto.

MICAELA

¿Enriqueta escribe?

ANGELITO

¿Que si escribe?... Es una verdadera poetisa, es una Zorrilla.

MICAELA

¿Sí?...

ANGELITO

Sí señora. Y por eso la ha dejado.

MICAELA

Ah... oye, Angelito, llégate un momento a casa de los Alvarez a ver si te pagan esa dichosa cuenta.

ANGELITO

Iré mañana por la tarde.

MICAELA

No están... o se niegan.

ANGELITO

Que vaya Tura.

MICAELA

¿Y por qué no tú?

ANGELITO

Por no dejar esto solo.

MICAELA

Quedo yo.

ANGELITO

Y por no dejarla a usted sola.

MICAELA

¡Angelito!

ANGELITO

A esta hora les ha dado por venír de palique a ese melindres del pintamonas, a ese grosero de Fructuoso...

MICAELA

No me van a comer.

ANGELITO

Comérsela, no, señorita, pero sentarse a la mesa, sí.

MICAELA

¿Y tú quién eres para discutir mis amistades?

ANGELITO

¡Claro!

MICAELA

Pues a lo que te mandan.

ANGELITO

¡Claro!

MICAELA

Y pronto.

ANGELITO

Dándose él mismo un pescozón.

Anda, Angelito, anda.

Entra por la derecha Félix.

MICAELA

Buenas noches, Félix.

FÉLIX

Buenas, Micaelita.

MICAELA

A Angelito, que se quedó parado.

Mayor, treinta y uno.

ANGELITO

Y uno... ya lo sé... Treinta y uno... ¡Anda, Angelito, anda!...

Mutis Angelito por la derecha,

ESCENA VII

MICAELA y FÉLIX

MICAELA

¿Se hizo negocio hoy?

FÉLIX

No hay queja. Han ido muchos a visitar mi exposición y vendí un cuadro regularmente. Aquel paisaje de Renedo, un río que cruza el puente de la carretera, al lado de una montaña, con casas en el fondo y un grupo de gente, como si volvieran de alguna romería.

MICAELA

¿Lo pagaron bien?

FÉLIX

Cuatrocientas pesetas.

MICAELA

¡Caramba!

FÉLIX

No es caro, porque tenía de todo: río, puente, carretera, montaña, casas, gente...

MICAELA

Que sea enhorabuena, Félix. Los periódicos dicen que es usted un artista de talento.

FÉLIX

Pues ahora empezaré a tenerlo.

MICAELA

Con ese reclamo venderá usted sus obras mejor.

FÉLIX

Ya era tiempo de que llegase la racha buena. Con las primeras ganancias voy a poner un estudio espléndido, elegante y cómodo, para que las señoras vayan a gusto.

MICAELA

Y los caballeros.

FÉLIX

Señalaré días distintos. Cuatro para ellas y dos para ellos. Las señoras se pintan más... se dejan retratar más fácilmente y esa es la única pintura bien pagada, ¡espero que usted me permitirá hacer el suyo!

MICAELA

Yo no gasto esos lujos.

FÉLIX

Gratis.

MICAELA

No no; va a salir demasiado caro.

FÉLIX

La racha buena ha empezado desde que vine al lado de usted.

MICAELA

De mi tienda.

FÉLIX

Y es deuda que pago. No se niegue usted, Micaela... a no ser que le desagrade mi firma.

MICAELA

¡Eso no! Soy una admiradora muy entusiasta.

FÉLIX

¿De veras?

MICAELA

De veras.

FÉLIX

Llegó la suerte y quiero aprovecharla. Además estoy muy harto de bohemia y pienso formalizar mi vida.

MICAELA

¿Sentar la cabeza?

FÉLIX

No, porque debe ser muy incómodo. Forma-

lizarme, decirle adiós a las aventuras y dedicarme seriamente a los pinceles para formar una posición tranquila. Nada de locuras ni de amores: un amor sólo.

MICAELA

No es mucho.

FÉLIX

Uno, sí. Necesito de alguien que me alegre la casa, que ponga orden y cuidado en mi estudio.

MICAELA

¿En el estudio espléndido a donde irán cuatro días las señoras?

FÉLIX

Y dos los caballeros.

MICAELA

¿De modo que para esa alguien no reserva usted más que los domingos?

FÉLIX

Haremos fiestas entre semana. Y como ahora estoy en vena de acierto confío en hallar una mujer guapa, cariñosa, fiel... y yo, a más de adorarle locamente, la inmortalizaré copiando sus divinos encantos, y a un tiempo será Ninfa en el Bosque, Venus en el Mar...

MICAELA

¡Pare usted un poco el carro, hombre! ¿Todavía no es de usted lo que usted sueña y ya está usted pensando en que sea de todos?...

FÉLIX

¡Mía solamente!

MICAELA

Pero exhibiendo lo que pueda ser belleza.

FÉLIX

Eso es el arte.

MICAELA

Será, pero eso no es el amor.

FÉLIX

¿Y usted se creía profanada porque a imitación de los grandes maestros reprodujera en mis lienzos el color, las curvas adorables?... ¡Acertando, sería la inmortalidad!

MICAELA

Después de muerta, quizás. Pero en vida ha de dar un poquito de vergüenza encontrarse por Museos y escaparates una reproducción exacta de lo que usted llama las curvas adorables.

FÉLIX

El arte no tiene pudor.

MICAELA

Los que no quieren tenerlo son ustedes, los artistas. Y créame usted, Félix, lo que usted quiera bien, quiéralo para usted sólo. El que reparte pierde.

FÉLIX

Yo la convenceré a usted cuando tengamos mayor intimidad.

MICAELA

¿Soy yo la preferida?... ¿Y usted ha meditado si sería prudente llevar al matrimonio a mujer tan alejada de ideales artísticos como yo?...

FÉLIX

¿Al matrimonio?... Llegaríamos a eso, claro, pero de momento...

MICAELA

Ah, vamos, ¿lo que usted, en nombre del arte, me propone, es que nos enredemos?

FÉLIX

Adorarnos.

MICAELA

¿Y qué motivo le di a usted para suponerlo?

FÉLIX

Como algunas veces tuvo usted la amabilidad de indicarme que me admiraba...

MICAELA

Y es verdad, pero no siento la admiración en la postura a que usted me invita.

FÉLIX

Yo me figuraba no serle indiferente y que usted no resistiría los encantos del arte.

MICAELA

También eso es cierto, pero son dos cosas diferentes. Una, los cuadros de usted, que me gustan mucho; y otra usted, que no me gusta nada. ¿Está usted enterado?... Pues buenas noches, Félix.

Mutis Micaela por la izquierda.

ESCENA VIII

FÉLIX y ANGELITO

Por la izquierda.

FÉLIX

Me parece que he precipitado algo los acontecimientos. Habrá que ir con más cautela.

ANGELITO

Entrando ahora.

¿Qué hay, don Félix?

FÉLIX

A buscarte he venido.

ANGELITO

Pues usted dirá.

FÉLIX

Te he estudiado un poco, Angelito, y apostaría a que tú no has nacido para el comercio.

ANGELITO

No creo que pensaran en eso mis padres antes de nacer yo...

FÉLIX

Eres listo y quiero hacer de ti un hombre.

ANGELITO

No se moleste usted, que ya voy espabilándome yo.

FÉLIX

Tú ves el color y tienes buen gusto para alabar los cuadros.

ANGELITO

En eso suele tener más gusto el alabado.

FÉLIX

¿Por qué no pintas?

ANGELITO

Porque no sirvo.

FÉLIX

Sirves.

ANGELITO

Pues entonces pintaré.

FÉLIX

Yo estoy dispuesto a darte lección.

ANGELITO

No salgo de aquí.

FÉLIX

Vendré a la noche...

ANGELITO

¡Muchas gracias!

FÉLIX

Hay que hacer algo unos por otros y no ser egoístas. Por de pronto ahí tienes esa caja de lápices, luego traeré cartones y empezarás el dibujo...

ANGELITO

¡Muchas gracias, don Félix!

ESCENA IX

DICHOS: AMBROSIO

Por la izquierda.

AMBROSIO

¿Se puede?

Angelito va a recibirle.

FÉLIX

Aparte.

A este infeliz lo meto en el bolsillo y me servirá sin enterarse de que me sirve.

ANGELITO

¿Por don Félix?...

AMBROSIO

Me han dicho que lo encontraría aquí.

ANGELITO

Ese es.

AMBROSIO

Entrando ya.

¿Es usted el que pinta esos cuadritos?...

FÉLIX

Servidor de usfed.

AMBROSIO

Me alegro de conocerle. No me lo representaba yo a usted así, no... Me lo figuraba esmirriado.

FÉLIX

Dispense usted que no lo sea...

AMBROSIO

¡Quite usted, hombre, si es mejor!... Yo soy Ambrosio García, de Val de Cantos; he venido a pasar unos *diítas* en Madrid y a cobrar unos cuartejos atrasados.

ANGELITO

¡Muchos!

AMBROSIO

Nunca son muchos con las atenciones que uno tiene. Y vine también a otros asuntos que no le cuento a usted porque no le interesarán las historias de allá... y eso que hay cada historia...

Angelito se marcha por la derecha.

FÉLIX

Como en todos los pueblos.

AMBROSIO

Allí más. ¿Ha estado usted en Val de Cantos?

FÉLIX

No. Pero pienso ir.

AMBROSIO

No tiene nada que ver.

FÉLIX

Me dijeron que el panorama es precioso...

AMBROSIO

Eso fué hace tiempo: ahora no tenemos panorama. Hubo unas palabras con los titiriteros aquellos que lo llevaban y el señor alcalde no ha vuelto a consentir ninguno.

FÉLIX

Sí, sí; usted me dirá...

AMBROSIO

Pues nada, que he de volverme al pueblo y es de cajón llevarle unos regalitos. A mi señora quisiera mercarle un cuadro.

FÉLIX

¿Paisaje o figura?...

AMBROSIO

Ella preferiría un Santo.

FÉLIX

No tengo.

AMBROSIO

¿No hacen ustedes Santos?

FÉLIX

No. Es en Roma donde los hacen.

AMBROSIO

¿Alguna fábrica?

FÉLIX

Sí, señor.

AMBROSIO

¿Pero encargándoselo no tendrá usted inconveniente?... Yo he visto en el Bazar algunos marcos muy bonitos, pero leí en los papeles lo que a usted le jalean, y me dije: tío Ambrosio, aunque aflojes el bolso un poco más, te vas a dar el gustazo de feriarle a Brígida—Brígida es mi señora...—una pinturita de don Félix.

FÉLIX

Inclinándose.

¿Usted querrá un cuadrito pequeño?...

AMBROSIO

Siquiera que quepa el Santo.

FÉLIX

Desde luego. Eso le costará a usted unas seiscientas pesetas...

AMBROSIO

¡Rediós, que es un Santo sólo!

FÉLIX

Por eso.

AMBROSIO

¡Pues me divierto si llego a pedir la Sagrada Familia!

FÉLIX

Quizás en quinientas...

AMBROSIO

Vuelvo, vuelvo...

FÉLIX

Deteniéndole.

Lo último en...

AMBROSIO

No me diga usted nada. Ya volveré cuando se me pase el susto. Quede usted enhorabuena.

FÉLIX

Oiga usted, hombre.

Siguiéndole.

AMBROSIO

Usted perdone, don Félix...

FÉLIX

Podemos entendernos...

Mutis por la izquierda Ambrosio y Félix.

ESCENA X

MICAELA y BUENAVENTURA

Por la izquierda.

MICAELA

Deme el libro.

BUENAVENTURA

Viéndose solo.

Señora...

MICAELA

¿Qué?...

BUENAVENTURA

Yo he de suplicarla a usted... yo debo decirla que...

MICAELA

¿Qué?... acabe.

BUENAVENTURA

Que yo... que las pasamanerías R. H... no H... S... no, S...

MICAELA

¿Qué?...

BUENAVENTURA

Vienen con los entredoses.

MICAELA

Pues recójalas también.

Va al pupitre.

BUENAVENTURA

Aparte

No lo diré nunca. ¡Se me atraganta!

ESCENA XI

DICHOS: FRUCTUOSO

Por la derecha.

FRUCTUOSO

Son las ocho.

MICAELA

¿Las ocho?...

BUENAVENTURA

Mirando el reloj.

Efectivamente, es decir, menos dos minutos.

FRUCTUOSO

Si tiene usted algún menester por allá dentro, váyase usted...

BUENAVENTURA

No.

MICAELA

Sí. Retírese un instante, Buenaventura.

Decidida, yendo a Fructuoso.

¡A ver si terminamos de una vez!

Mutis Buenaventura por la derecha.

ESCENA XII

MICAELA y FRUCTUOSO

FRUCTUOSO

Estuve aguardándole a usted.

MICAELA

¿Mucho?

FRUCTUOSO

Hora y media.

MICAELA

Pues hora y media que ha perdido usted, Fructuoso.

FRUCTUOSO

La quiero a usted, Micaela, usted no puede vivir sola...

MICAELA

Ya lo sé. Hace cuatro años que amigos y enemigos dan vueltas al mismo cantar: cásese usted Micaela... no debe usted vivir sola, Micaela... y ya está Micaela de consejos hasta la mismísima punta del moño.

FRUCTUOSO

¡Qué arriba se le ha puesto a usted el coraje!

MICAELA

Así lo verá usted antes.

FRUCTUOSO

Según por donde empiece a mirar. Y vamos a lo serio. Por buenas o por malas, usted ha de ser mía, que Fructuoso la quiere a usted y aún no hubo mujer que se le negara.

MICAELA

Burlona.

Ya es suerte. .

FRUCTUOSO

Y algo más. ¡Conque... a decidirse! Pida usted por esa boca. ¿Casaca?

MICAELA

No.

FRUCTUOSO

Pues sin casaca.

MICAELA

No.

FRUCTUOSO

Lo que usted diga no cuenta. ¡Y para empezar, se acabaron las conversaciones con todos esos mocitos que andan al retortero, y al que hable con usted más de cinco minutos!...

MICAELA

Caramba...

FRUCTUOSO

¡Eso! Me sobro yo para espantar las moscas.

MICAELA

En verano debe usted ser muy agradable...

FRUCTUOSO

Y en invierno. Y así que se vaya usted enterando de que no hay más persona que la mía para entrar aquí...

MICAELA

Cierro la tienda.

FRUCTUOSO

¡Eso! y nos vamos los dos, en amor y compañía, a vivir muy ricamente y a comernos los cuatro cuartos que se reunan.

MICAELA

Los míos, ¿verdad?

FRUCTUOSO

Tiene usted lo suyo, no lo niego, pero yo no soy costal de paja.

MICAELA

Aun siéndolo, no valdría usted menos: ahora va muy cara.

FRUCTUOSO

Lo dicho. Y ojo al palique.

MICAELA

¿También me dará usted miedo a mí?

FRUCTUOSO

Puede ser.

MICAELA

No, hombre, no, no puede ser.

FRUCTUOSO

Lo veremos.

MICAELA

Y aunque lo sea, usted es un torpe imaginándose que hemos de enamorarnos a la fuerza.

FRUCTUOSO

Otras han caído.

MICAELA

Ninguna.

FRUCTUOSO

Y dándose más importancia.

MICAELA

Ninguna. Usted en su vida ha cogido a una mujer.

FRUCTUOSO

¿Que no?...

MICAELA

Ni sabe usted siquiera cómo se cogen.

FRUCTUOSO

¿Que no?... ¡Lo va usted a ver!

La abraza.

MICAELA

Dejándose, tras de una pequeña lucha.

¿Lo ve usted?... Así se coge un saco, pero una mujer no.

FRUCTUOSO

Dejándola.

¡Me irá usted a enseñar a mí!...

MICAELA

Naturalmente. Si yo no le pudiera enseñar, no tendría usted tanto afán por ver.

FRUCTUOSO

Por ahí va bien.

MICAELA

Pues aprenda usted primero.

FRUCTUOSO

Venga enseñanza. Sepamos cómo se las coge a ustedes. A la fuerza dice usted que no. ¿Con un dedito?...

MICAELA

Es poco.

FRUCTUOSO

¿Con palabras melosas?

MICAELA

A veces no llegan...

FRUCTUOSO

Y miradas tiernas...

MICAELA

A veces no se ven.

FRUCTUOSO

¿Con bravura?

MICAELA

Puede ser brutalidad.

FRUCTUOSO

¿Con suspiros y lágrimas?...

MICAELA

Puede ser tonto.

FRUCTUOSO

¡Acaba usted, hembra de Dios!

MICAELA

Pues acabo. Para coger bien a una mujer sólo hace falta una cosa.

FRUCTUOSO

¿Cuál?

MICAELA

Que ella se deje.

FRUCTUOSO

¿Y a eso cómo se llega?

MICAELA

Le he dicho a usted la mitad: la otra mitad apréndala usted.

FRUCTUOSO

Son ustedes muy difíciles.

MICAELA

No. Muy fáciles... o imposibles. Y hágame usted el favor de largarse.

FRUCTUOSO

No iré muy lejos. ¡Y como yo sepa que habla usted con alguno!...

MICAELA

No sabrá usted eso, como no sabía usted lo otro.

FRUCTUOSO

¡Malditas sean todas las mujeres!...

MICAELA

¿Yo también?...

FRUCTUOSO

¡Entre todas, no sé por qué usted no ha de ir!...

MICAELA

Llamando.

¡Angelito!

FRUCTUOSO

¡Aún hemos de hablar mucho usted y yo!

MICAELA

¡Angelito!

FRUCTUOSO

¿Angelito?... ya se lo podía llevar el demonio.

MICAELA

No creo que se vaya con usted.

ESCENA XIII

DICHOS: ANGELITO

Por la derecha.

ANGELITO

¿Llamaba, doña Micaela?

MICAELA

No dejes la tienda abandonada. Adiós, Fructuoso.

FRUCTUOSO

Adiós, adiós...

Mutis Micaela por la derecha.

ESCENA XIV

ANGELITO y FRUCTUOSO

ANGELITO

¿No se sienta usted?...

FRUCTUOSO

No. ¿Quieres ganarte diez duros?...

ANGELITO

Vengan.

FRUCTUOSO

No tienes más que decirme con quién habla doña Micaela.

ANGELITO

¿Nada más?... Venga.

FRUCTUOSO

Yo también voy a vigilar. Y gracias, Angelito.

ANGELITO

Para otros días, le enteraré a usted más barato... A mitad de precio.

FRUCTUOSO

Vigila, vigila... que no te irá mal.

Mutis Fructuoso por la izquierda.

ESCENA XV

ANGELITO, BUENAVENTURA

Por la derecha.

BUENAVENTURA

Compungido.

Angelito...

ANGELITO

¿Qué te pasa, Tura?

BUENAVENTURA

¡Que estoy rabioso hasta con mi nombre! ¡Mira que después de tantas desdichas como sobre mí han caído en este pícaro mundo, tener que seguir llamándome Buenaventura!...

ANGELITO

Tú te llamas Buenaventura con la misma razón que un usurero se puede llamar don Inocente, o con la misma que nuestra vecina doña Pura, casada y viuda, y vuelto a casar y vuelta a enviudar, se sigue llamando doña Pura...

BUENAVENTURA

Una desdicha.

ANGELITO

En cambio yo, cuando llegue mi hora, me

voy a ir para arriba con mi nombre de Angelito bien justificado. No tengo más vicio que el de saberlos, ni tengo más pecado que el de trabajar, pero ese creo que en el cielo lo perdonan... No tuve calor de nadie, ni amor de nadie, ni protección de nadie... ¡Nací como un perrito, me gano la vida como un burro, y el día que muera, con que en vez de enterrarme me disequen, he hecho la gran jugada en este mundo!...

BUENAVENTURA

Yo quería pedirte un favor...

ANGELITO

Pídelo, que como pueda...

BUENAVENTURA

Estoy enamorado.

ANGELITO

¡Eso te faltaba!

BUENAVENTURA

Y no me atrevo a decírselo a doña Micaela.

ANGELITO

¿Quieres casarte? Pues yo se lo diré.

BUENAVENTURA

¡Gracias!

ANGELITO

¿Por qué se ha de oponer?...

BUENAVENTURA

Es que...

ESCENA XVI

DICHOS: AURORA

Por la izquierda.

AURORA

¿Está Micaela?

ANGELITO

Sí, señora. Avísala, Tura.

Mutis Buenaventura por derecha. Angelito se sienta al lado del mostrador y lee. Aurora entra y se sienta.

AURORA

Tarde cerráis...

ANGELITO

Anda ya con las cuentas de fin de año y por eso retrasamos algo; pero no se tardará ya...

ESCENA XVII

AURORA y ANGELITO; MICAELA

Por la derecha.

MICAELA

Me alegro que vengas, Aurora, porque si no esta misma noche hubiese ido a verte.

AURORA

¿Qué ocurre?

MICAELA

Nada nuevo; pero con lo de siempre hay bastante. Que no me dejan vivir en paz los moscones, y aunque no tenía propósito más que de gobernar tranquilamente mi hacienda, comprendo que es necesario resolverse.

AURORA

¿A casarte?

MICAELA

Sí.

AURORA

¿Con quién?

A Angelito, que escuchaba ansioso, se le cae el libro; lo recoge presuroso, poniéndose a leer con mucho afán: las dos mujeres le miran un momento.

MICAELA

¿Qué me aconsejas tú?

AURORA

Te lo he dicho infinidad de veces. No estás bien así, y ese es el único modo de evitar la peregrinación de amorosos. Los hombres no son discretos sino cuando tropiezan con otro hombre.

MICAELA

A sus espaldas también nos persiguen.

AURORA

También; pero como el hombre no va a estar de espaldas siempre, ese rato vas ganando.

MICAELA

Quizás.

AURORA

Yo estuve en condiciones parecidas y sufrí lo indecible.

MICAELA

No lo digas. Tú te casaste muy joven, y por fortuna te vive el marido.

AURORA

Sí, hija. sí; pero Juan es viajante de comercio, y en cada ausencia me tomaban por viuda y luego no querían dejarme por casada.

MICAELA

Supongo que tú...

AURORA

Suponlo, mujer, suponlo. Es lo natural resistirse, pero no desagrada que nos digan que tenemos algo codiciable.

MICAELA

Y lo dicen...

AURORA

¿Que si lo dicen?... Hasta por señas, que se comprenden antes, y es un horror lo que se comprende. Y volviendo a lo tuyo, me parece que haces perfectamente. ¿Tienes algún candidato?...

MICAELA

Sí.

AURORA

¿Que te satisfaga?

MICAELA

Sí.

AURORA

¿Quién es?

A Angelito se le vuelve a caer el libro.

MICAELA

¿Tienes las manos de manteca, Angelito?

ANGELITO

De manteca no sé; pero muy tiernas, sí, señora.

MICAELA

Pon un poco de cuidado, ¿eh?...

ANGELITO

Ya estoy con cuidado, ya, doña Micaela...

MICAELA

¿De manera que tú, Aurora, opinas?...

AURORA

Que te resuelvas cuanto antes y con ello ganarás, por de pronto, el impedir que todos tengan derecho para cortejarte y hasta para imaginarse, no hallando nada visible, que puedas tener algo escondido.

MICAELA

Sois mis únicos parientes y deseaba conocer vuestra opinión.

AURORA

Ya la sabes.

MICAELA

Dile a Juan que mañana iré a veros.

AURORA

¿No sales hoy?

MICAELA

No.

AURORA

Después de cenar vendremos.

MICAELA

Os lo agradeceré.

AURORA

¿Y nos dirás el nombre del elegido?

MICAELA

Sí. Estoy resuelta.

AURORA

Pues hasta luego.

MICAELA

Hasta luego, Aurora.

Mutis Aurora por la izquierda.

ESCENA XVIII

MICAELA y ANGELITO

ANGELITO

Levantándose.

Doña Micaela... Buenaventura está enamorado y solicita de usted permiso para casarse.

MICAELA

Por mí que se case. ¿Quién es la novia?

ANGELITO

Aquí nadie sabe nada de los novios de nadie...

MICAELA

¿Has oído lo que hablé con mi cuñada?

ANGELITO

Sí, señora. ¿Va usted a casarse?... Es un desatino.

MICAELA

Pronto lo juzgas.

ANGELITO

¡Un desatino muy grande, doña Micaela!

MICAELA

Si el marido es honrado y me quiere...

ANGELITO

Peor. Atenderá usted al marido y no atenderá usted a la tienda.

MICAELA

Lo primero que debías preguntar, ya que te hablo de esto, es el nombre.

ANGELITO

¿Para qué?... Será un antipático.

MICAELA

¿Y si fueras tú?...

ANGELITO

Ya sé que lo soy.

MICAELA

Tú, el marido.

ANGELITO

¿De quién?

MICAELA

Mío.

ANGELITO

Se ríe; luego, muy grave

¿A cuántos estamos?

MICAELA

¿Qué más da?

ANGELITO

Por si anticipa usted la inocentada.

MICAELA

En serio.

ANGELITO

Usted ha cegado, doña Micaela. Está usted hablando con un Angelito.

MICAELA

Bien, pues tú.

ANGELITO

¿Yo?... ¡Cuando le decía a usted que este matrimonio era un desatino!

MICAELA

¿No me quieres?...

ANGELITO

Por eso. A usted no le hace juego casarse conmigo; yo no traigo nada a esta boda.

MICAELA

Tu honradez.

ANGELITO

¡Vaya un mérito!

MICAELA

Tu trabajo.

ANGELITO

¿Y qué hombre, casándose con usted, no trabajará para que usted luzca?

MICAELA

Tu juventud.

ANGELITO

Ya la perderé.

MICAELA

Y el convencimiento de tu cariño.

ANGELITO

Ese es el mayor inconveniente. Como no he sido muy guapo que digamos, ni muy listo, me quisieron poco y yo no quise nunca a nadie. Sé que tuve padres porque otros chicos los tienen... Jamás sentí necesidad de novias, ni de amigos... así es que todo el cariño de que soy capaz lo llevo guardado como si fueran ahorros, y ahora, de pronto, me dice usted... «¡Angelito, abre la puerta de tus quereres y dame a mí, a una mujer sola, lo que has debido dar a padres, amigos, novias!...» ¡La voy a molestar a usted mucho, doña Micaela!

MICAELA

Sonriendo.

No, hombre, no.

ANGELITO

Muy serio.

Sí, señora, sí... Al principio, un año, puede que dos, le parecerá a usted muy dulce que la quieran de madre, de amiga, de mujer... pero luego quizás me encuentre empalagoso.

MICAELA

No, hombre, no.

ANGELITO

Sí, señora, sí. Yo voy a tener amor, gratitud, respeto, bienestar, ¡todo! y cuando se me concluya alguna de esas razones para quererla a usted, aún tendré que seguirla queriendo por las demás razones.

MICAELA

¿Y ese es el mayor obstáculo?

ANGELITO

Sí, señora.

MICAELA

Ojalá dure.

ANGELITO

Amenazando.

¡Que la voy a querer a usted mucho, doña Micaela!

MICAELA

Ojalá.

ANGELITO

¡Mire usted que no la convengo!

MICAELA

No seas pesado.

ANGELITO

¡Mire usted que el amor muy seguido acaba con la paciencia de un Santo!

MICAELA

No lo temas.

ANGELITO

En mi pueblo se dió el caso ya.

MICAELA

¿Un milagro de amor?

ANGELITO

Y de cansancio. Había un curita joven, tan entusiasta de su vocación que se pasaba las horas rezando, y temeroso de una falta de res-

peto en los sacristanes, él mismo limpiaba las sagradas imágenes, especialmente a un San Roque milagroso, patrón del pueblo. Y una vez, cuando el bueno del curita limpiaba con mayores cuidados, como si aquella imagen, tallada en durísimo nogal, fuese a quebrársele entre las manos, cuentan que el San Roque extendió los brazos y apartando a su humilde servidor le dijo: «Mire, señor cura, cuando me rece, réceme con devoción, pero cuando me limpie, límpieme con fuerza».

MICAELA

Tenía razón San Roque.

ANGELITO

Y eso temo que le ocurra a usted conmigo y que algún día me diga; «¡Mira, Angelito, cuando me quieras, quiéreme como quieras, pero cuando gobiernes la tienda no pienses en mí!»

MICAELA

No te lo diré. ¿Te dejas querer?

ANGELITO

Si usted me lo manda...

MICAELA

Y decídete, porque están cambiados los papeles.

ANGELITO

Yo no tengo prisa... ¡Me gusta tanto que usted me lo diga...!

MICAELA

Acaba, porque ya no insisto más.

ANGELITO

Basta. ¿No se convence usted de que no la convengo?

MICAELA

Al contrario.

ANGELITO

¡Basta! ¡Micaela!... ¡Doña Micaela de mi alma!

MICAELA

Aunque ahora hablas por primera vez, no creas que es ahora cuando me entero de tu cariño.

ANGELITO

¿Lo sabía usted ya?... ¿Y lo permitía?...

MICAELA

Para llegar a esto...

ANGELITO

Abrazándola.

¡Ay, doña Micaela!

MICAELA

¿Qué haces?

ANGELITO

Ello mismo lo está diciendo.

MICAELA

¡Angelito!

ANGELITO

Es que ahora debo yo convencerla a usted...

MICAELA

No así.

ANGELITO

Es lo más directo.

MICAELA

Dejándose.

Pues convénceme.

ANGELITO

¡Ay, Micaela, Micaelita!...

MICAELA

¿Eres dichoso?

ANGELITO

No lo fuí nunca. No sé si la felicidad es así, pero ha de parecérsele.

MICAELA

¿Mucho?

ANGELITO

¡Mucho, mucho, Micaela!

MICAELA

Angelito...

ESCENA XIX

DICHOS: FÉLIX por la izquierda, después FRUCTUOSO

FÉLIX

Angelito... y cómo aprieta. Temerá caerse del retablo.

ANGELITO

Don Félix...

FÉLIX

Así no la retrato yo a usted...

FRUCTUOSO

¿Es así como se cogen las mujeres?

MICAELA

Así.

ANGELITO

Cuando ellas quieren..

ESCENA XX

DICHOS: BUENAVENTURA

Por la derecha.

MICAELA

Ya me habló Angelito.

BUENAVENTURA

¿Y no se enfadó usted?...

MICAELA

No. ¿Por qué? Es usted muy digno de un amor...

BUENAVENTURA

Gracias, gracias, doña Micaela.

MICAELA

Yo también me caso.

BUENAVENTURA

Naturalmente.

MICAELA

Con Angelito.

BUENAVENTURA

¿Y entonces con quién me caso yo?...

MICAELA

¿Era conmigo?...

FRUCTUOSO

A Angelito.

¡Devuélveme esos diez duros!

ANGELITO

Riendo.

Sin embargo, yo cumplo mi palabra. Puedo decirle a usted con quién habla...

FRUCTUOSO

¡Tráelos!

ANGELITO

Tómelos, tómelos...

FÉLIX

Quitándole los lápices.

Como no te dedicarás a la pintura...

ANGELITO

Riendo.

Lléveselos, llevéselos...

Mutis por la izquierda Fructuoso y Félix.

BUENAVENTURA

Doña Micaela...

MICAELA

¿Qué?...

BUENAVENTURA

Mañana iré a buscar los entredoses H. R... no, R. I... no, J...

MICAELA

No se apure usted, hombre. Que por el mundo hay muchas mujeres... y Dios dirá...

BUENAVENTURA

Ya dirá algo para reventarme.

MICAELA

Y perdóneme...

Mutis Buenaventura por la derecha.

ANGELITO

Quién me había de decir que fuese yo el que cogiera fruta tan sabrosa y tan sazonada...

MICAELA

¿Estás seguro de ser tú?...

ANGELITO

No; es cierto. Que aunque nuestra vanidad de hombres se mortifique, una vez más hay

que confesar que en cuestión de amores los hombres no cojen si no lo que las mujeres les dejan.

MICAELA

Cuando ellas quieren.

ANGELITO

Eso y nada más que eso. Cuando ellas quieren... como ahora.

TELÓN

EN CUARTO CRECIENTE

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el TEATRO LARA el 24 de Noviembre de 1905.

PERSONAJES

ELVIRA
PATROCINIO
DOLORES
ANTONIO
UCEDA
CESÁREO

La acción en Madrid.—Época actual.

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

Un gabinete de confianza. Sillería, sofá, butacas, sillas volantes. Muebles modernistas. Alfombras. Aparato de luz eléctrica, apagado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA. Entra CESÁREO

Por la primera izquierda.

ELVIRA

¿Has cerrado el baúl?

CESÁREO

Entregando las llaves.

Sí, señora.

ELVIRA

¿Y la manta?

CESÁREO

En sus correas, con el abrigo fuerte, el bastón y el paraguas.

ELVIRA

¿Y la gorra de viaje?

CESÁREO

En el bolsillo del gabán que llevará puesto el señorito.

ESCENA II

DICHOS: DOLORES

Que sale por el foro izquierda con un paquete y se dirige a la primera izquierda.

ELVIRA

A Dolores, al verla atravesar.

Eso, en la maleta de mano.

Vase Dolores por la primera izquierda. Cesáreo se la queda mirando embobado.

CESÁREO

¡Cómo anda!

ELVIRA

Cesáreo.

CESÁREO

¡Señorita!...

ELVIRA

El gabán ligero, tráelo aquí.

Mutis Cesáreo por la primera izquierda.

ESCENA III

ELVIRA, ANTONIO

De americana y sombrero de copa, por la primera izquierda.

ANTONIO

No tengo paciencia para aguardar. Voy a llegarme yo mismo.

ELVIRA

¿Por qué no mandas al criado?

ANTONIO

Me interesa llevarme esa certificación, y yendo a buscarla yo, aligerarán un poco en la Notaría.

ELVIRA

Como quieras.

ANTONIO

Hasta luego.

Con naturalidad, despidiéndose, da un beso a Elvira. Esto de la naturalidad, queda á la discreción de la actriz y a la indiscreción del actor.

ESCENA IV

DICHOS: CESÁREO

Por la primera izquierda. Al entrar, levanta el gabán, ocultándose a la presencia de Elvira y Antonio y haciendo como que limpia el gabán, muy serio.

ELVIRA

Oye, Antonio, ¿no te será molesto preguntar en la misma casa del Notario, en el segundo, cómo sigue Pilar Sierra?

ANTONIO

¿Qué le pasa?

ELVIRA

Se le ha muerto el marido hace ocho días...

ANTONIO

Pues ya sabes cómo sigue; viuda.

ELVIRA

No seas gracioso y entérate de cómo está Pilar.

ANTONIO

Obedeceré.

ELVIRA

Cesáreo, ¿habéis comprado la botella de cognac?

ANTONIO

Volviendo a besarla.

Bueno, hasta luego.

ELVIRA

Hasta luego marido.

ANTONIO

Adiós, mujercita...

Abrazados hacen mutis por el foro derecha.

ESCENA V

CESÁREO, DOLORES

Por la primera izquierda con un pañuelo de seda en la mano.

CESÁREO

Así todo el día... ¡qué días más desesperados paso en esta casa!

DOLORES

Entrando.

Pon ese pañuelo en el bolsillo.

Cesáreo se lo guarda.

¡En el gabán del señorito!... ¡A veces parece que estás durmiendo!

CESÁREO

Y a veces es verdad...

Pausa.

Dolores...

DOLORES

Deteniéndose.

¿Cesáreo?...

CESÁREO

¡Yo no puedo más!...

DOLORES

¿Qué te duele?

CESÁREO

Que te quiero.

DOLORES

Hace ya días.

CESÁREO

¿Y tú?

DOLORES

Yo no. También hace ya días que te lo dije.

CESÁREO

Pero yo me moriré...

DOLORES

No fijando fecha, es seguro.

CESÁREO

Por tu mala voluntad.

DOLORES

Eso ya no es tan seguro.

CESÁREO

Consumido.

DOLORES

Válgame Dios.

CESÁREO

Consumido, Dolores...

DOLORES

Válgame Dios, Cesáreo...

CESÁREO

Dolores...

DOLORES

Que te alivies...

Medio mutis.

CESÁREO

Es horrible que tú no me quieras.

DOLORES

Ten paciencia.

CESÁREO

Pero aún es más horrible lo otro.

DOLORES

¿Qué otro?

CESÁREO

Lo de la señorita.

DOLORES

Volviéndose asombrada

¿Estás enamorado de la señorita Elvira?

CESÁREO

No. De la señorita Elvira está enamorado el señorito Antonio.

DOLORES

Para eso son marido y mujer.

CESÁREO

Y del señorito Antonio está enamorada la señorita Elvira.

DOLORES

Para eso son mujer y marido. Así debe ser.

CESÁREO

¿Que se quieran?... Bueno, esa es la ley de Dios... ¡Pero es que yo lo veo, Dolores!

DOLORES

¿Qué ves tú, hombre?

CESÁREO

¡Que se quieren!

DOLORES

Cierra los ojos.

CESÁREO

Es que oigo...

DOLORES

Tápate los oídos.

CESÁREO

Yo no resisto más. O me quieres y nos casamos en seguida, o no me quieres y no nos casamos.

DOLORES

Conformes: no nos casamos.

CESÁREO

Pues yo me voy.

DOLORES

Buen viaje.

CESÁREO

Tú no sabes lo que sufro... Una persona que

es todo cariño por dentro, obligarla a que vea cariños por fuera y no le alcance ni una chispitilla... Me muero, Dolores, me muero de amor y de envidia.

DOLORES

No te morirás.

CESÁREO

Cuando me dices que no, rabio; pero cuando la señorita y el señorito se dicen que sí, y se lo dicen a todas horas, me consumo, Dolores.

DOLORES

Pues ya sabes el arreglo; márchate.

CESÁREO

¡Quiéreme!

DOLORES

No.

CESÁREO

¡Cásate!

DOLORES

¿Contigo?... ¡No!

CESÁREO

¡Mira que me marcho!

DOLORES

Por mí...

CESÁREO

Adiós, Dolores...

DOLORES

Adiós, Cesáreo.

CESÁREO

¿Me quieres?

DOLORES

No.

CESÁREO

¿Me querrás?...

DOLORES

No.

CESÁREO

¡Permita Dios que tengas reuma y te enamores de un bañero!

DOLORES

Ya lo escogeré a mi gusto.

ESCENA VI

DICHOS: ELVIRA

Por el foro derecha.

ELVIRA

No estéis de conversación, que hay muchas cosas que hacer.

Vase Dolores por el foro izquierda.

CESÁREO

Señorita...

ELVIRA

¿Qué?

CESÁREO

Deseo hablar con la señorita.

ELVIRA

Tú dirás.

CESÁREO

Estoy muy contento de la casa.

ELVIRA

Me alegro: nosotros también contigo.

CESÁREO

Y quiero marcharme.

ELVIRA

No está muy bien explicado eso...

CESÁREO

La señorita es muy buena.

ELVIRA

Gracias.

CESÁREO

El señorito es muy bueno.

ELVIRA

Gracias.

CESÁREO

La Dolores es muy guapa.

ELVIRA

Gracias, por ella.

CESÁREO

Y yo tengo que marcharme de la casa, porque quiero a la Dolores, y la Dolores no me quiere.

ELVIRA

¿Y por qué no te hace caso?

CESÁREO

No lo sé.

ELVIRA

Tú eres muy buen muchacho.

CESÁREO

Yo creo que sí.

ELVIRA

No eres mal tipo...

CESÁREO

Yo creo que no...

ELVIRA

Y no eres tonto.

CESÁREO

Yo creó que sí...

ELVIRA

Y naturalmente, pensarás en casarte.

CESÁREO

Ahora mismo. El ver a los señoritos tan contentos y tan felices, da mucha gana de casarse...

ELVIRA

Si no es más que ese el motivo, aguárdate y ya veremos de convencerla. Estoy satisfecha de los dos y me gustaría hacer vuestra felicidad.

CESÁREO

¿Pero pronto?...

ELVIRA

Descuida... ¿Sabes si tiene novio?

CESÁREO

En casa, no señora.

ELVIRA

¿Y fuera?

CESÁREO

¿Y quién lo sabe?

ELVIRA

Ya hablaré yo con ella.

ESCENA VII

DICHOS: DOLORES

Por el foro derecha. Después: PATROCINIO, también por el foro derecha.

DOLORES

La señorita Patrocinio...

Elvira se adelanta a recibirla y Dolores y Cesáreo se van por el foro.

PATROCINIO

Saliendo.

Buenas tardes, Elvira.

ELVIRA

Hola, Patro.

PATROCINIO

Ya veo que no sales. ¿Decididamente es hoy la marcha?

ELVIRA

Antonio no puede retrasarla si ha de llegar a tiempo.

PATROCINIO

Los hombres llegan a tiempo siempre...

ELVIRA

¿Para las juntas?

PATROCINIO

Para todo. ¿Y aún te das la molestia de arreglarle el equipaje?... ¡Qué tonta eres!...

ELVIRA

Una prueba de cariño.

PATROCINIO

Que él aceptará con gratitud. Los pañuelos, bien planchados por la doncella, demuestran que la mujer quiere mucho al marido...

ELVIRA

Y que se ocupa de la casa.

PATROCINIO

No te olvides de poner tu retrato para que pueda contemplarte en la fonda.

ELVIRA

Le lleva en la cartera.

PATROCINIO

Qué ridículos sois los novios...

ELVIRA

¿Y tú no has disfrutado con estas mismas puerilidades?

PATROCINIO

Yo no tuve la suerte de que me advirtieran con tanta oportunidad. Créeme, Elvira: ¿se marcha?... Déjale ir, ya volverá, pero no te molestes en cuidados que no han de agradecerte. Y sabe Dios qué clase de juntas le aguardarán...

ELVIRA

¿Temes que sea mentira?

PATROCINIO

No. Los maridos inteligentes cuentan siempre la verdad. Por lo menos, una parte de la verdad; lo que es más inteligente todavía.

ELVIRA

Yo he visto la citación para el veintiocho... pasado mañana.

PATROCINIO

No lo pongo en duda, pero precipita demasiado el viaje.

ELVIRA

Llega mañana; pasado, la Junta, y al otro vuelve.

PATROCINIO

Ya no te acuerdas de que los días tienen veinticuatro horas. Un par de ellas para la reunión; pongamos tres. Quedan veintiuna.

ELVIRA

Dos para escribirme.

PATROCINIO

Quedan diez y nueve.

ELVIRA

Dos para almorzar y comer.

PATROCINIO

Diez y siete.

ELVIRA

Ocho para dormir.

PATROCINIO

Nueve.

ELVIRA

Dos de paseo.

PATROCINIO

Siete.

ELVIRA

Tres de teatro.

PATROCINIO

Quedan cuatro aún. ¿Qué hará tu marido en esas cuatro horas?

ELVIRA

Aburrirse.

PATROCINIO

¿Y si no se aburre?

ELVIRA

Se divierte.

PATROCINIO

¿Solo? ¿Y cómo?

ELVIRA

No lo sé.

PATROCINIO

Ya puedes encomendarte a cualquier santo de tu devoción, porque un hombre en libertad durante cuatro horas, es una calamidad privada.

ELVIRA

Antonio me quiere.

PATROCINIO

El que quiere a una mujer demuestra ya grandes aptitudes para querer a otra.

ELVIRA

¿Sería posible que Antonio me faltase?

PATROCINIO

Posible, me figuro que sí.

ELVIRA

No le conoces.

PATROCINIO

Por lo visto, tú tampoco.

ELVIRA

Está enamorado de mí, llevamos tres meses de casados, sin un disgusto, ni una sombra siquiera de resentimiento entre nosotros... ¿y voy a desconfiar?

PATROCINIO

Yo no te digo que desconfíes.

ELVIRA

Aunque lo dijeses. De esta pequeña ausencia volverá con más afán y yo le recibiré con más ansia.

PATROCINIO

¿Lleváis tres meses de matrimonio?

ELVIRA

Sí.

PATROCINIO

Tienes tú razón.

ELVIRA

¿Lo ves?

PATROCINIO

Si fueran tres años, la tendría yo.

ELVIRA

Allá veremos.

PATROCINIO

Pobrecilla...

ELVIRA

¿Tú eres incrédula?

PATROCINIO

¿Incrédula?... No. Lo que hago es seguir mi pleito de divorcio.

ELVIRA

Poca suerte tienes...

PATROCINIO

Ahora bastante, porque estoy separada.

ELVIRA

Tú eres una excepción.

PATROCINIO

Es verdad: las demás aguantan.

ELVIRA

Algunas somos felices con nuestros maridos.

PATROCINIO

Y vosotras sois las que desacreditáis el matrimonio, haciendo creer que es una vida deliciosa.

ELVIRA

Y lo es.

PATROCINIO

Hablas por tu Antonio.

ELVIRA

Naturalmente. Yo creo que hay más maridos buenos que malos, porque el mío es bueno.

PATROCINIO

En cambio el mío...

ELVIRA

Lo tuyo fué una desgracia.

PATROCINIO

Y no sabes lo peor. Después del escándalo que dimos, de las tres o cuatro batallas pacíficas entre amigos y parientes, me aconsejaron que fuese al Juzgado, y ya que no podíamos vivir juntos, que nos separasen.

ELVIRA

¿Y os separaron?

PATROCINIO

Al revés, mujer, al revés... A los dos meses de haber vuelto a casa de mi madre, saliendo de misa un domingo, encontré al señor Uceda.

ELVIRA

¿Uceda no es Pepe?

PATROCINIO

Sí, Pepe.

ELVIRA

¿Y Pepe Uceda no es tu marido?

PATROCINIO

Sí...

ELVIRA

Pues di que encontraste a tu marido y acabas antes.

PATROCINIO

Desde que me he metido en pleitos me gustan mucho los rodeos.

ELVIRA

No teniendo prisa...

PATROCINIO

Salía de misa, encontré al señor Uceda y tuvo la desfachatez de seguirme, como si yo fuese...

ELVIRA

¿Como si fueses qué?

PATROCINIO

Mejor dicho, como si yo no fuese...

ELVIRA

¿Como si no fueses qué?...

PATROCINIO

No sé lo que se habrá figurado ese caballero...

ELVIRA

Yo tampoco; pero me parece que tiene motivo para figurarse muchas cosas.

PATROCINIO

¿No comprendes la situación ridícula de una mujer a quien la sigue su marido por la calle?... ¡Ni que fuera una desconocida!...

ELVIRA

Muchos vuelven a lo conocido.

PATROCINIO

Por ser más breve...

ELVIRA

Por lo que sea, debe agradecerse. El que busca a una mujer por primera vez supone en ella atractivos y encantos... El que vuelve los reconoce.

PATROCINIO

Es un homenaje... pero tratándose de matrimonios, esos tributos callejeros son de muy mal gusto. Ha tomado esa manía y no puedo salir sin escolta.

ELVIRA

Haréis las paces.

PATROCINIO

Jamás. Tiene un genio inaguantable.

ELVIRA

El día menos pensado te dice alguna cosa...

PATROCINIO

¿En la calle? Le contestaré con un bufido. No sabes lo nerviosa que me pone esa ridiculez... Después de cinco años de casados, venir a seguirme ahora como un cadete!...

ELVIRA

No te sigue por los cinco años de casados... sino por los dos meses de separación.

PATROCINIO

Otro homenaje...

ELVIRA

Y casi estoy por echarte a ti la culpa de vuestras peleas.

PATROCINIO

Basta un mal genio para hacer la vida insoportable.

ELVIRA

¿No tienes más queja?

PATROCINIO

Es enorme.

ELVIRA

Un mal carácter al lado de una persona indiferente debe ser enorme; es verdad. Pero yo

en tu caso, y mientras el marido estuviera enamorado, como lo está el tuyo, no me importarían sus arrebatos.

PATROCINIO

No es tan fácil. A un testarudo no hay quien le domine, ni quien le rinda.

ELVIRA

Cualquiera.

PATROCINIO

Menos yo.

ELVIRA

¿No sabes tú rendir a un hombre enamorado?... ¡Mujer, pero si eso es el abecedario conyugal!...

PATROCINIO

Será.

ESCENA VIII

DICHAS y DOLORES

Por el foro derecha.

DOLORES

Señorita... el señor Uceda.

ELVIRA

Que pase.

PATROCINIO

Que no... ¡Te lo ruego!

ELVIRA

Dile que dispense... Que no me encuentro bien...

A Patrocinio.

¿Y por todas las casas vas suplicando que no le dejen entrar cuando estás tú de visita?

PATROCINIO

¡Dolores!

DOLORES

¿Señorita?...

Vuelve.

PATROCINIO

Con tu permiso... Dígale usted al señor Uceda que pase.

Vase Dolores por el foro derecha.

ELVIRA

Que pase.

PATROCINIO

De todas maneras hemos de encontrarnos en una porción de sitios... pues cuanto antes.

ELVIRA

Cuanto antes... Es lo mejor para ti... y para él.

PATROCINIO

Gracias...

ESCENA XI

DICHAS: UCEDA

Por el foro derecha.

ELVIRA

Saliendo algo a recibirle.

Amigo Uceda...

UCEDA

Elvira... ¿Y Antonio?

ELVIRA

Salió... No tardará.

UCEDA

Saluda profundamente a Patrocinio.

No me ha visto...

ELVIRA

Es muy posible...

UCEDA

Pero creo que debo saludarla.

ELVIRA

Es muy correcto.

UCEDA

Señora...

Se inclina.

Dispense usted que la distraiga de sus preocupaciones, pero deseo que conste que no falto a los deberes elementales de la buena educación.

Patrocinio contesta al saludo y vuelve la cabeza.

ELVIRA

Siéntese usted, Uceda...

UCEDA

Todos los días con propósito de venir a saludar a ustedes, pero sin decidirme, no queriendo turbar el idilio...

ELVIRA

Realmente soy muy feliz, y pienso que Antonio lo es también.

UCEDA

Más. Aun yendo con igual ilusión al matri-

monio, el hombre adquiere una mujer, es decir, bondad, dulzura, cariño... y la mujer no logra más que un hombre.

ELVIRA

Es usted muy galante juzgándose tan inferior.

UCEDA

Podrá discutirse si son ustedes, físicamente, más o menos agradables; pero en cuanto a que ustedes son indulgentes, afectuosas...

PATROCINIO

Y un poco tontas.

UCEDA

A Patro.

Algunas...

Siguiendo; a Elvira.

En eso no hay discusión posible.

ELVIRA

De manera que usted, si por cualquier circunstancia hubiera reñido con una mujer, ¿no sabría guardarle rencor?

UCEDA

Ya me parece monstruosa la idea de poder reñir... así es que la de mantener odio y rencores, ni la admito siquiera.

PATROCINIO

Levantándose.

Vaya, Elvira, buenas tardes.

ELVIRA

¿Te marchas ahora? ¿Ahora que este caballero está diciendo unas cosas tan razonables?

PATROCINIO

Puede hablar lo que guste... A mí no me impresionan los sermones ya oídos.

UCEDA

Ni los predicadores... ya vistos.

PATROCINIO

Señor Uceda...

UCEDA

Señora de Uceda...

Elvira la hace sentar.

PATROCINIO

¿Tú ves qué genio tiene?

UCEDA

Insoportable.

PATROCINIO

¡Haga usted el favor de dejarme que lo diga

yo!... Un genio insoportable. ¿Y aún me aconsejas que haga las paces?

ELVIRA

Te lo aconsejo.

PATROCINIO

Con este caballero, la vida...

UCEDA

Es imposible.

PATROCINIO

Haga usted el favor...

UCEDA

No, no. Esto lo ha dicho usted ya en el Juzgado; permítame usted que lo diga yo por las casas.

PATROCINIO

No disfruta más que contrariándome...

ELVIRA

Pero si dice lo mismo que tú...

PATROCINIO

Pero lo dice antes que yo... Mis párrafos no llegan nunca al punto.

UCEDA

Ni que fueran párrafos de alquiler...

PATROCINIO

Le estimaré a usted que no me dirija la palabra.

UCEDA

Tendré en ello una especial complacencia.

ELVIRA

Hacéis muy mal en pelearos no teniendo gana ninguna. ¡Cuánto mejor no sería que os dejáseis de escándalos y de disgustos... que al fin y al cabo no tienen fundamento grave ni os conducirán a nada bueno!

UCEDA

Yo estoy dispuesto a perdonarla.

PATROCINIO

¿Pero qué es lo que va usted a perdonarme?

ELVIRA

El no dejarse perdonar ya es una soberbia.

UCEDA

Pues de esa la perdono.

ELVIRA

Y tú debías imitarle.

PATROCINIO

¡Yo no, y no, y no!...

UCEDA

No me sorprende... Son ustedes tan indulgentes...

PATROCINIO

Después de la manera como se ha portado usted conmigo...

UCEDA

Después, mujer, despues...

PATROCINIO

No me llame usted mujer.

UCEDA

Tengo la seguridad de no decir ninguna mentira.

PATROCINIO

Es de muy mal gusto el sentido en que usted lo dice... aun tratándose de un marido.

UCEDA

También es una diablura el sentido en que fué usted a comprenderlo... aun tratándose de la esposa.

PATROCINIO

No deseo continuar la conversación con usted, señor Uceda.

UCEDA

Perfectamente, señora de Uceda.

PATROCINIO

Tengo mi apellido...

ELVIRA

En casa de ustedes, ¿el del mal genio es Pepe?

UCEDA

Sí, señora, soy yo.

PATROCINIO

Insoportable. Para decidirme a pedir la separación, calcula las que habré pasado.

UCEDA

Lo único desconsolador de todo esto es que no haya entre nosotros una causa honda y profunda.

PATROCINIO

Mira qué hombre... ¡Aún querría un motivo mayor!

ELVIRA

Y tiene razón: que os separéis por aborrecimiento, pase; pero ir al pleito por si me dijo o le dije...

UCEDA

La madre y la hija tienen la debilidad de ser muy desgraciadas y de decirle a todo el mundo que lo son.

PATROCINIO

Y lo somos.

UCEDA

Claro. Pero como las pobres tienen dinero y salud y no tienen familia, ha sido menester buscar una desgracia para que las compadezcan... y estos días se les ha ocurrido el divorcio. No se lo concederán... y ya encontraron otro motivo de tristeza.

PATROCINIO

¡Diga usted que lo hacemos por divertirnos!

UCEDA

No señora, no; por entristecerse... y acabarán ustedes por entristecerme a mí también.

ELVIRA

No seas boba, Patro... desiste de ese pleito.

PATROCINIO

Jamás.

ELVIRA

Procure usted convencerla.

UCEDA

La verdadera desdicha es que no tengamos hijos... ellos nos unirían.

PATROCINIO

Podría usted suprimir detalles, que después de todo no le favorecen a usted.

ESCENA X

DICHOS y DOLORES

Por la izquierda.

DOLORES

Señorita, ¿pongo el traje de frac?

ELVIRA

Un momento. Os dejo solos: cuidado con lo que hablas.

PATROCINIO

No te preocupes por lo que hablemos. En los dúos, la conversación no empieza a ser peligrosa sino desde que uno de los dos queda callado.

ELVIRA

Me alegraré que te calles si eso es la paz.

PATROCINIO

¡Nunca!

ELVIRA

¿Nunca? No seas boba.

Vanse Elvira y Dolores por la izquierda.

ESCENA XI

PATROCINIO y UCEDA

UCEDA

Después de una gran pausa.

¿Señora de Uceda?

PATROCINIO

¿Señor Uceda?

UCEDA

¿No le parece a usted que, como experiencia, ya pasa un poco de los límites?...

PATROCINIO

No.

UCEDA

¿Que va siendo hora de que usted vuelva a su casa y a la mía?...

PATROCINIO

No.

UCEDA

En este pleito de divorcio por incompatibilidad de caracteres...

PATROCINIO

Del de usted solamente.

UCEDA

Bien, del mío. En este pleito, yo me aferro a no ver más que malos consejos de tus padres y una chiquillada tuya.

PATROCINIO

De usted.

UCEDA

Tuya.

PATROCINIO

De usted... que me trate usted de usted.

UCEDA

Mira, Patro, estoy pensando en que debo tratarte de tú o en que debo no tratarte. Conque escucha y contesta. Eso sí: al contestarme, emplea el usted o el vuecencia.

PATROCINIO

Yo escogeré el tratamiento.

UCEDA

A tu elección. Persuadido firmemente de que estas desavenencias no responden a una verdadera animosidad tuya contra mí, te sigo, te busco y te hablo con la esperanza de borrar pronto estos resquemores...

PATROCINIO

¿Estás convencido de que no mereces mi antipatía?

UCEDA

Convencidísimo. En cuanto llegue a persuadirme de que entre tú y yo hay tu odio y tu desvío, en ese mismo momento, tu mamá y tú os vais... os vais a donde os parezca.

PATROCINIO

Gracias.

UCEDA

Lo dicho, Patro. Basta de bromas pesadas...

PATROCINIO

No.

UCEDA

Vuelve a mi lado.

PATROCINIO

No.

UCEDA

Olvidemos torpezas y genialidades. Perdonémonos, o si quieres tener la razón entera, perdona tú sola.

PATROCINIO

No.

UCEDA

Puse de mi parte hasta la bufonada de seguirte, buscando la ocasión, esta ocasión de hoy, en que pude hablar contigo sin la rémora materna.

PATROCINIO

¿Cómo le llamas?

UCEDA

Rémora.

PATROCINIO

¿Es ofensivo?

UCEDA

No.

PATROCINIO

Porque no lo toleraría.

UCEDA

Tranquilízate. Es respetuoso... Puse, pongo y pondré cuanto sea preciso para reconquistarte... ahora, tú dirás.

PATROCINIO

No.

UCEDA

Lo diré yo. ¿Vuelves a nuestra casa?

PATROCINIO

No.

UCEDA

¿Olvidas?

PATROCINIO

No.

UCEDA

¿No me quieres?

PATROCINIO

No.

Pausa.

No.

UCEDA

No he preguntado nada.

PATROCINIO

A lo que pienses, ¡que no!

UCEDA

Pienso que he de marcharme solo.

PATROCINIO

Pues también digo que no.

UCEDA

Terca, terquiña... ¿no quieres dar el brazo a torcer?

PATROCINIO

¿Para qué?... ¿No te basta con cogerlo?

UCEDA

Jóvenes, casados, sin disgustos serios... estos dos meses que llevamos peleados nos los pondrán en la cuenta de nuestras torpezas para el ajuste final.

PATROCINIO

De ti depende desquitarnos.

UCEDA

De los dos.

PATROCINIO

Y a mamá, ¿cómo la diremos que hicimos las paces?

UCEDA

Con muchas precauciones. No tenía más que esta pena; si se la quitamos, la pobre señora no tendrá más remedio que ser feliz, y eso va a contrariarla enormemente.

PATROCINIO

No seas exagerado...

UCEDA

Abrazo número uno de la serie de reconciliados... ¡Venga!

PATROCINIO

No.

UCEDA

¿Va?

PATROCINIO

No.

UCEDA

¿No?

PATROCINIO

No seas pesado...

Uceda la abraza, entra Cesáreo por el foro con la botella de cognac.

ESCENA XII

DICHOS y CESÁREO

CESÁREO

¡Dios mío... qué casa! ¡Yo me voy!... ¡Hasta las visitas se contagian!...

ESCENA XIII

DICHOS y ELVIRA

Por la izquierda.

ELVIRA

¿Ya estáis callados?

PATROCINIO

Ya.

ELVIRA

Que sea enhorabuena.

CESÁREO

¿Señorita?

ELVIRA

¿Qué?

CESÁREO

No se olvide la señorita de hablar a la Dolores.

ELVIRA

Bueno.

CESÁREO

Es que me marcho.

ELVIRA

Ya se arreglará, y si no, vas a casa de estos amigos, que precisamente...

CESÁREO

No, no. A esta casa tampoco puedo ir, como no me den palabra de pelearse...

ELVIRA

¡Cesáreo!... A tu obligación.

Vase Cesáreo por la izquierda.

ESCENA XIV

DICHOS menos CESÁREO

PATROCINIO

Tienes razón, Pepe...

ELVIRA

¿Pepe es el señor Uceda?

PATROCINIO

Las mujeres somos indulgentes... He cedido.

UCEDA

La única manera de llegar a algo es cediendo ustedes.

ELVIRA

Es la más rápida.

ESCENA XV

DICHOS: ANTONIO

Por el foro.

ANTONIO

Patrocinio... Pepe...

PATROCINIO

Vine a buscarla para irnos de paseo... pero ya sé que usted se marcha.

ANTONIO

Ve, si quieres.

Yendo a besar a Elvira, con naturalidad.

ELVIRA

Rechazándole.

No seas distraído... que hay gente.

ANTONIO

La distracción sería que besase a Patro, creyendo que eras tú, pero a ti, ¿qué tiene de particular?

PATROCINIO

Nada. Una forma de saludo como otra cualquiera.

ANTONIO

Como otra cualquiera.

PATROCINIO

Algo prehistórica tal vez.

ANTONIO

¿Te convences?...

PATROCINIO

Convéncete... y salúdense ustedes.

UCEDA

En tu ausencia vendremos a buscar a Elvira para acompañarla...

ANTONIO

¿Vendréis?...

PATROCINIO

Vendremos.

UCEDA

Los dos. Llegamos a visitarte separados, pero nos vamos juntos.

ANTONIO

Enhorabuena.

UCEDA

A mí, a mí...

Estrechando la mano de Antonio.

Yo soy el que gano...

ANTONIO

Aparte a Uceda.

¿Sigues tan hipócrita?...

UCEDA

Aparte a Antonio.

Y aun así me cuesta trabajo convencerla de mi sinceridad.

ELVIRA

Aparte a Patro.

Está muy enamorado de ti...

PATROCINIO

Aparte a Elvira.

Gracias a eso, puedo dominarle.

ELVIRA

Que es tu obligación.

PATROCINIO

Naturalmente.

UCEDA

Mientras tú estés fuera, procuraremos distraerla.

PATROCINIO

Hoy, lunes, puedo ofrecerte un sitio en el palco...

ELVIRA

No tengo humor.

UCEDA

No importa; el humor viene siempre. Créame usted, Elvira, no se divierten más que los que quieren divertirse...

ANTONIO

Os agradezco que la llevéis...

PATROCINIO

Ya venía a buscarla, pero ahora hay que saldar esta deuda de gratitud; de tu casa sale el segundo tomo de nuestra felicidad.

UCEDA

Una felicidad por entregas... pero vamos leyendo.

PATROCINIO

Decididamente, vengo por ti esta noche.

ANTONIO

Debes ir...

ELVIRA

Estando tú, lejos, en viaje, no me parece delicado ir yo a diversiones...

PATROCINIO

Eso ya es una exageración. Anda, ven, lo pasarás bien. Las funciones son muy entretenidas, y además, en los intermedios se exhiben unos cupletistas famosísimos.

ELVIRA

He oído...

PATROCINIO

Pues oyendo, te falta ver. Cantan y bailan.

UCEDA

Es una pareja extravagante.

ANTONIO

Me dijeron que él no vale nada y que ella desafina mucho cuando canta... y a veces que desafina también cuando baila.

PATROCINIO

Saca unos trajes escotados, y unas canciones, escotadas también... que al público le gustan mucho.

ELVIRA

Pues creo que la otra noche protestaron...

PATROCINIO

Alguna señora se escandalizó con muchísima razón.

ELVIRA

¿Fueron muy libres los cuplés?

PATROCINIO

No.

ANTONIO

¿Extremó el baile?...

PATROCINIO

Tampoco.

ELVIRA

¿Y entonces?

PATROCINIO

Por los trajes. Esa noche de la protesta se había presentado en escena la Philipe realmente escandalosa, con un escote exageradí-

simo, vamos, de esos que no pueden llevarse más que en los salones... y tú comprenderás que en un espectáculo público no iba a consentirse...

ELVIRA

Sólo faltaría...

ANTONIO

Justificadísima la protesta.

PATROCINIO

Ya lo creo. ¿Vendrás?

ELVIRA

No.

UCEDA

Ya no hay cuidado. En cuanto se ruboriza el abono, la empresa se pone colorada... Le exigieron más ropa y ahora se presenta la Philipe abrigada como si tuviera miedo a una recaída en el catarro grippal...

ELVIRA

Dispénsame que no te acompañe; estando Antonio fuera...

ANTONIO

Por eso no...

ELVIRA

Prefiero quedarme...

PATROCINIO

Escrúpulos de noviazgo... Haz lo que quieras. Buen viaje, Antonio.

ANTONIO

Hasta la vuelta, Patro.

UCEDA

Yo bajo a despedirte...

ANTONIO

Si no es viaje...

UCEDA

¿A las seis cuarenta? Allí estaré. No tengo nada que hacer... ¡Ay, perdona.. No recordaba que he hecho las paces... no bajo, tengo mucho que hacer...

PATROCINIO

Hemos de llegarnos a casa de mamá...

UCEDA

Sin castigo no escapaba... Vamos donde quieras, Patro.

PATROCINIO

Adiós.

ELVIRA

Adiós...

Mutis por el foro Elvira, Patro y Uceda.

ESCENA XVI

ANTONIO un momento en la puerta despidiéndoles. DOLORES

ANTONIO

Llamando.

Dolores...

A los de fuera.

Adiós...

Llamando.

¡Dolores!...

DOLORES

Saliendo por la izquierda.

Señorito.

ANTONIO

¿Tenéis ya todo preparado?

DOLORES

Todo.

ANTONIO

¿Y el coche de la estación para el equipaje?

DOLORES

A las seis en punto estará aquí.

ANTONIO

Ya son.

ESCENA XVII

DICHOS: ELVIRA

Por el foro.

ELVIRA

Faltan unos minutos; no te impacientes.

ANTONIO

Avísame en cuanto llegue.

Vase Dolores por el foro.

ELVIRA

¿Conque te marchas?

ANTONIO

¿Qué remedio? Ven.

ELVIRA

¡Para hablar de negocios y asistir a esas Juntas fastidiosas! Muchas gracias. Y además, parecería que no te dejan andar solo.

ANTONIO

Pasado mañana estoy de vuelta.

ELVIRA

Ya veremos.

ANTONIO

¡No pensarás que voy por mi gusto!

ELVIRA

Ni disgustado tampoco. Unas horas de libertad no desagradan a nadie.

ANTONIO

Demasiado te consta lo que me contraría este viaje. Es nuestra primera separación después de tres meses casados.

ELVIRA

¡Cómo corren los días!...

ANTONIO

Este año van muy deprisa.

ELVIRA

Tres meses... y aún parece que era ayer cuando volvimos de la iglesia.

ANTONIO

¿Te acuerdas cuando tuvimos el disgusto de que se marcharan tus papás?

ELVIRA

¡No desatines!

ANTONIO

¡Elvira!...

ELVIRA

Conozco que vas à desatinar.

ANTONIO

Por recordarte que...

ELVIRA

Tapándole la boca con las manos.

¡Cállate, cállate!... ¡Formalidad, señor marido! ..

ANTONIO

Besándole la mano.

Es la despedida.

ELVIRA

Formalidad hemos dicho.

ANTONIO

Yo no.

ELVIRA

Acostúmbrate a obedecer.

ANTONIO

Muy bien.

ELVIRA

Porque obedecer es amar.

ANTONIO

Este era un caso en que la desobediencia seguía pareciendo amor e ilusión.

ELVIRA

Sí, un caso fulminante.

ANTONIO

¿Que te desagradaría mucho?...

ELVIRA

No tengo por qué dar explicaciones. Siéntese usted en aquella silla.

ANTONIO

¿Tan lejos?

ELVIRA

Obedece y escucha.

ANTONIO

Ya estoy sentado y escuchando.

ELVIRA

En el baúl llevas dos trajes de americana.

ANTONIO

Bueno.

ELVIRA

Y el traje de frac.

ANTONIO

Bueno.

ELVIRA

Una docena de camisolas.

ANTONIO

Bueno.

ELVIRA

Pañuelos, calzado y...

ANTONIO

Bueno.

ELVIRA

¿No sabes decir más que bueno?

ANTONIO

Ya se me ocurren otras ideas, pero no me dejas desarrollarlas.

ELVIRA

No.

ANTONIO

Bueno.

ELVIRA

No seas pesado. En la maleta de mano he puesto la merienda.

ANTONIO

¿Para qué? Hay vagón restaurant.

ELVIRA

Por si acaso. Un entorpecimiento cualquiera os retrasa ocho o diez horas, no llevas provisiones, sientes debilidad... y te debilitas...

ANTONIO

Exacto.

ELVIRA

A nadie le conviene debilitarse...

ANTONIO

Exactísimo.

ELVIRA

Y como no te molesta, llevarás la merienda. Te he puesto también un frasco de árnica.

ANTONIO

No pienso tomarla.

ELVIRA

No seas gracioso... Un paquete de hilas y vendas.

ANTONIO

Y la cruz roja en la maleta.

ELVIRA

¡Búrlate!... ¿Y si hay un descarrilamiento?... Entonces serían los apuros y las lamentaciones. Como no te molesta, llevarás los paquetes.

ANTONIO

Ojalá descarrilemos.

ELVIRA

No digas disparates.

ANTONIO

Para justificar tu previsión. ¿Sabes el tono que me daría viendo a todo el mundo apurado, sin encontrar una mala gasa fenicada y sacando yo de pronto el botiquín conyugal?...

ELVIRA

Qué desagradecidos sois... ¿Supongo que llevarás el revólver en el bolsillo?

ANTONIO

Pero mujer, yendo en el *sleeping*...

ELVIRA

¿Y qué?

ANTONIO

No ha pasado nunca nada.

ELVIRA

¿Y qué?

ANTONIO

Sería el primer accidente de esa naturaleza.

ELVIRA

¡Vaya un consuelo para mí que fueses tú la primera víctima!... ¡Quedarme viuda tan pronto!

ANTONIO

¡No corras... no corras!

ELVIRA

¿Qué trabajo te cuesta llevar algo con que defenderte?...

ANTONIO

Lo llevaré. Si entra alguien en mi departamento le disparo las seis cápsulas, y si no acierto, le tiro la maleta con la merienda y el árnica.

ELVIRA

No mereces la preocupación que me causa este viaje. Yo tengo la culpa por tonta y por quererte más de lo necesario.

ANTONIO

No sé cuánto será necesario que me quieras, pero si has de corresponderme...

ELVIRA

Y te burlas de mis cuidados...

ANTONIO

Los estimo profundamente. ¿Quieres la prueba? Acércate... un poquito más... un poquito más aún... ¿Me permites demostrarte toda, o por lo menos parte de mi gratitud?

ELVIRA

Ahora ven con zalamerías.

ANTONIO

Un abrazo está indicadísimo para pedir perdón...

ELVIRA

¿Nada más que uno?

ANTONIO

Muy serio.

Nada más.

Va a abrazarla.

ESCENA XVIII

DICHOS: DOLORES

Por el foro.

DOLORES

Señorito, está el coche...

ANTONIO

Contrariado.

¿Qué coche?...

DOLORES

El del equipaje.

ANTONIO

He dicho que a las seis.

DOLORES

Ya son.

ANTONIO

Bueno... pues me marcho.

ELVIRA

¿Y vas a ir tú en el ómnibus con todo el equipaje?... Para que vuelque y te caiga encima el mundo, y te lastimes, y...

ANTONIO

No volcará.

ELVIRA

¿Y con el mal movimiento que tienen? No, no, que vaya el criado y te espere en la estación. Díselo. Y tú busca un coche de punto que esté muy limpio y que tenga aros de goma... y el cochero que no sea mal tipo, y el caballo que sea muy bueno...

ANTONIO

Muy honrado.

ELVIRA

Tranquilo, que se vea que es dócil; no vaya a desbocarse...

ANTONIO

Lo mejor es preguntárselo al caballo mismo.

ELVIRA

Vaya usted, Dolores, que se hace tarde, y el señorito ha de marcharse.

DOLORES

Voy, señorita.

Mutis Dolores por el foro.

ESCENA XIX

ELVIRA y ANTONIO

ANTONIO

Me da un poquito de tristeza marcharme.

ELVIRA

Que me escribas y telegrafíes en cuanto llegues.

ANTONIO

En cuanto llegue.

ELVIRA

Aunque no haya novedad envíame un telegrama todos los días.

ANTONIO

Y los festivos, dos.

ELVIRA

Si te ocurre algo, por Dios, no dejes de avisar inmediatamente.

ANTONIO

Inmediatamente.

ELVIRA

¿No te habrás informado de dónde vive un buen médico?

ANTONIO

No se me ocurrió...

ELVIRA

Pero Antonio...

ANTONIO

Lo preguntaré en la estación.

ELVIRA

No sabrán.

ANTONIO

O en el hotel.

ELVIRA

Te dirán uno cualquiera.

ANTONIO

Pues iré a ver al presidente de la Audiencia.

ELVIRA

¿Es amigo tuyo?

ANTONIO

No, pero en un caso así...

ELVIRA

Muy alegre te marchas.

ANTONIO

Reconoce que son algo prematuros esos temores. Total, se trata de un par de días de separación.

ELVIRA

Ya no falta sino que me riñas y que me encuentres ridícula. Verdaderamente, una mujer que se preocupa por su marido...

ANTONIO

Si te lo estimo...

ELVIRA

¡Decía bien mamá!

ANTONIO

¿En qué?

ELVIRA

En que todos los hombres sois iguales.

ANTONIO

Tu madre exagera sus conocimientos...

ELVIRA

Orgullosos, desagradecidos y falsos.

ANTONIO

En cambio tu padre dice que todas las mujeres sois modestas, cariñosas y leales.

ELVIRA

Papá tiene mucho entendimiento.

ANTONIO

Y mucha imaginación.

ELVIRA

¿Por qué lo dices?

ANTONIO

Por alabarle, reconociéndole una cualidad más.

ELVIRA

Ya quisieras parecerte a él.

ANTONIO

Dentro de treinta años, no lo niego, pero hoy por hoy, no.

ELVIRA

Es muy bueno.

ANTONIO

Lo es.

ELVIRA

Y ha hecho muy feliz a mamá.

ANTONIO

También ha tenido mucho tiempo.

Pausa.

¿Y tú, llevas camino de ser desgraciada?

ELVIRA

Me quieres poco: te marchas sin pena.

ANTONIO

No, mujercita, no. Es que no llevo pena más que para un día y se nota poco. Comprende que no he de tener idéntico pesar que si fuese a la Australia y tardase un año en volver...

ELVIRA

¿Mides tus sentimientos por kilómetros?

ANTONIO

Naturalmente.

ELVIRA

Pues no señor; estando separados es igual cualquiera distancia.

ANTONIO

A no ocurrir algún retraso inesperado, pasado mañana estoy aquí. En realidad, no es una ausencia.

ELVIRA

¿Pues qué?

ANTONIO

Una vigilia. Como si te fueras a confesar mañana y hoy estuvieses encerrada haciendo examen de conciencia.

ELVIRA

No me gustan esas comparaciones.

ANTONIO

Queda retirada. Las seis y cuarto.

ELVIRA

¿Qué tienes que hacer? Ponerte el gabán y salir en cuanto avisen.

ANTONIO

Es que se retrasa el coche.

ELVIRA

En diez minutos llegas...

Cogiendo el gabán.

Póntelo... y abrígate: con la manta va el otro gabán por si notas frío. ¿Me vas a dispensar el señaladísimo favor de ponerte el pañuelo del cuello?

ANTONIO

¿Con este calor?...

ELVIRA

Aquí, pero en la estación estará muy destemplado.

ANTONIO

Allí me lo pondré.

ELVIRA

No, no. Después te olvidas, coges aire, se te irrita la garganta, vienen unas anginas...

ANTONIO

Ya siento calentura de las anginas.

ELVIRA

Y con lo propenso que eres...

ANTONIO

Dame el pañuelo.

ELVIRA

En el bolsillo.

Antonio se lo pone.

¡Qué Adán!

ANTONIO

Es igual, Eva.

ELVIRA

Trae... trae...

Se lo pone ella.

ANTONIO

Seguramente no va en el *exprés* un viajero que lleve el pañuelo mejor colocado. Por los clavos de Cristo, que vayan bien simétricas las puntas.

ELVIRA

Estate quieto.

ANTONIO

Mira que un centímetro de diferencia será un bochorno.

ELVIRA

Si te estuvieras quieto...

ANTONIO

Acariciándole las manos.

¿Y si no puedo?

ELVIRA

Puedes, puedes.

ANTONIO

Estas manos que se acercan tanto deben tener alguna misión más elevada.

ELVIRA

Te lo pones tú.

Alejándose.

ANTONIO

Imposible... La obligación de la mujer es que el marido salga de casa muy correcto.

ELVIRA

Y que vuelva lo mismo.

ANTONIO

Por de pronto, que salga.

ELVIRA

¿Qué haces?

ANTONIO

Guardarme el pañuelo.

ELVIRA

Póntelo.

ANTONIO

De ningún modo. No incurro en el gravísi-

mo error de llevar un lazo vulgar. O va como debe ir o va en el bolsillo.

ELVIRA

Yo lo haré, pero... ¡quietecito!

ANTONIO

¡Palabra!... Aquí tienes un símbolo matrimonial. ¿Van las puntas bien colocadas?... Armonía entre los cónyuges. ¿Una punta de medio metro y otra de metro y medio?... Señal de indiferencia: la mujer no se cuida del marido. ¿Va muy flojo? Malo. ¿Va muy apretado?... Peor. ¿Va en el punto justo?...

ELVIRA

Estate quieto.

ANTONIO

Otra demostración matrimonial. ¿Se hace el lazo en seguida?... Poca ilusión. ¿Tardan mucho?... El lazo del cuello se complica en lazos de los brazos que son abrazos.

ELVIRA

¡Estate quieto, Antonio!

ANTONIO

Abrazándola.

Todos estos consonantes juntos quieren decir que Antonio está enamorado de Elvira; que Elvira está muy guapa...

ELVIRA

Embustero...

ANTONIO

Te desdices o me das una satisfacción.

ELVIRA

¿Personal?...

ANTONIO

Personalísima.

Cogiéndola

ELVIRA

Antonio...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DOLORES

Por el foro.

DOLORES

¡Señorito!...

ELVIRA

Incomodada.

¿Qué?

DOLORES

Ya está el coche con las ruedas de goma...

ANTONIO

¿Ya?

DOLORES

Sí, señor.

ANTONIO

Y el pañuelo sin arreglar...

ELVIRA

Para que cojas un catarro...

ANTONIO

O aquellas anginas... Ya sabes lo propènso que soy...

ELVIRA

¿El coche está abajo?

ANTONIO

Seguramente no habrá subido.

DOLORES

Claro que no.

ANTONIO

¡Estaba seguro de que no habría subido!..

ELVIRA

Bueno. Adiós, Antonio. Es preciso que te vayas.

ANTONIO

Preciso no: estando pasado mañana a primera hora...

ELVIRA

Como tú dispongas.

ANTONIO

¿A ti qué te parece?...

ELVIRA

Eso tú... Y podemos despedir el coche...

ANTONIO

Como a ti te parezca.

ELVIRA

Entonces...

ANTONIO

¡Eso es!

ELVIRA

Dolores, despida usted el coche. El señorito se irá mañana seguramente.

ANTONIO

Seguramente. Dolores, no despida usted el coche.

Dolores, que marchaba, vuelve.

ELVIRA

¿Te marchas?

ANTONIO

¿Vámonos a comer por ahí fuera?

ELVIRA

¿De novios?

ANTONIO

De marido y mujer que se quieren de lo más santo y más bueno que hay por el mundo.

DOLORES

Aparte.

Tiene razón Cesáreo. Hay que casarse para servir a recién casados...

Vase por el foro.

ANTONIO

El pañuelo tiene la culpa de que me quede.

ELVIRA

Pues dóblalo bien, para mañana.

Al público.

Si alguno de ustedes pensaba bajar a despedir a Antonio, mañana se va seguramente.

ANTONIO

¡Seguramente! Hasta mañana...

TELÓN

HISPANIA

LS.
L7356
146652
Author Linares Rivas, Manuel
Title Obras completas. Teatro. Vol 3

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU